



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

S
471
A7M6

UC-NRLF



B 3 896 965

MINISTERIO DE AGRICULTURA

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

INDUSTRIAS AGRICOLAS Y GANADERAS

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

(DATOS PARA LOS INMIGRANTES AGRICULTORES)

POR

HUGO MIATELLO

Ingeniero Agrónomo



BUENOS AIRES

TALLER TIPOGRÁFICO DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL

1901



GIFT OF



EX LIBRIS

AGRIC
LIBRARY

MINISTERIO DE AGRICULTURA

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

INDUSTRIAS AGRÍCOLAS Y GANADERAS

EN LA

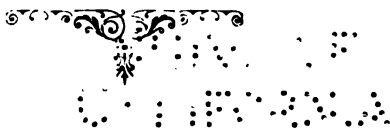
REPÚBLICA ARGENTINA

(DATOS PARA LOS INMIGRANTES AGRICULTORES)

POR

HUGO MIATELLO

Ingeniero Agrónomo



BUENOS AIRES

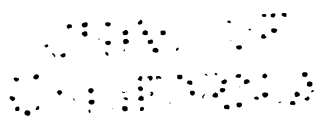
TALLER TIPOGRÁFICO DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL

1901

0471
A7M6
AGRIC.
LIBRARY

1. 2000年12月29日
 2. 2000年12月29日

ACKNOWLEDGMENTS



PREFACIO

Es un breve estudio, el que presentamos, que podría llamarse un cuadro razonado é informativo sobre la Agricultura, la Ganadería y las Industrias rurales de la República Argentina.

Estas páginas tienden á encauzar, por la información verídica, sencilla y práctica, las corrientes inmigratorias que se dirigen á nuestra patria, enseñando á cada inmigrante que llega á nuestras playas, el lugar que le corresponde en el torneo del trabajo nacional, según sus aptitudes y sus conocimientos, indicándole las zonas del país en que puede desenvolverlos con mayor provecho, los sistemas y prácticas de cultivos é industriales en uso, para cada ramo y los medios que puede emplear para obtener mejores y más abundantes productos. Este libro, en fin, además de ser una obra de propaganda en el exterior, para la república, quisiera ser el *vademecum* del inmigrante agricultor, para que desde su tierra ó durante el viage, empiece á conocer á nuestro país y al llegar á él, pueda orientarse enseguida y buscar su destino, sabiendo adonde va y que es lo que va á hacer.

337028

Y esta acción directiva es tanto mas necesaria en cuanto es harto notorio lo que ha pasado hasta hoy con la inmigración en nuestro país, especialmente en estos ultimos tiempos; una parte de ella se detiene en los puertos de desembarque, temerosa de salir afuera de los centros poblados; otra, internándose en el territorio, se dedica á la agricultura sin tener del arte de esta, ni conocimientos prácticos, ni aptitudes; de lo que resulta que albañiles, carpinteros, ú otros gremios, son cultivadores en las colonias del litoral: y los agricultores de oficio, son albañiles, ó peones en las tareas urbanas de los grandes centros, cuando no desocupados. Total: un ejército de operarios desorientados, una suma enorme de fuerzas dislocadas, obrando en sentido contrario á sus naturales tendencias y un sacrificio ingente de dinero de parte del Estado y con resultados contraproducentes.

Dirigir pues, distribuir y colocar la inmigración, en su conjunto ó aisladamente, en las diversas zonas del país, por medio de informes sucintos, rápidos y exactos, nos ha parecido obra util. Para cumplir este empeño hemos escrito estas páginas, cuyos datos, recogidos y constatados, en su mayor parte, en nuestra larga carrera profesional, en el estudio y en la práctica de las industrias agro-pecuarias en el país, creemos que sean más que suficientes para los fines á que están destinados.

Santa Fé Julio de 1900.

Hugo Miatello.

PARTE I

AGRICULTURA

21.

7

、

5

AGRICULTURA

T i e r r a y T r a b a j o

SUPERFICIE CULTIVADA Y CULTIVABLE—La República Argentina tiene una superficie territorial calculada en 288.562.000 hectáreas. Descontando de esta extensión el 30 por ciento que suponemos cubierta ú ocupada por bosques, ríos, lagos, ciudades, poblaciones etc., resultan cerca de 200 millones de hectáreas disponibles para la agricultura y la ganadería, industrias que podrían ocupar para su explotación de 35 á 40 millones de habitantes.

La población actual de la república es de cerca de 4 millones y medio de habitantes y la superficie destinada al cultivo es de 10 millones de hectáreas, de las cuales solo algo más de la mitad, 6 millones de hectáreas son cultivadas efectivamente, porque en toda propiedad agrícola se deja una parte para el pastoreo de los animales de trabajo y para ser labrada más tarde.

Se observa pues, desde luego, que una parte mínima del área disponible es entregada al cultivo quedando aun grandes extensiones fuera de las co-

rientes inmigratorias, que desde Europa se dirigen á este país y á las cuales espera el más risueño porvenir.

COLONIZACIÓN—La colonización en la República Argentina, tiene corta historia; pero los resultados conseguidos en tan breve período de tiempo, demuestran con evidencia las inmejorables condiciones de este país para el desarrollo de la agricultura, bajo cualquier punto de vista que se le considere, como clima, fertilidad del suelo, baratura de las tierras, medio de comunicación etc.

Recien en 1860, empezó la colonización á tomar gran incremento, sobre todo en la provincia de Santa Fé. Basta para convencerse de ello, considerar, que habiéndose fundado, en esa provincia, la primera colonia el año 1856 en Esperanza, ya en el 1870 existian 36 colonias, en 1895 eran 365 y ahora pasan de 400. Todas ellas son de propiedad particular, se han multiplicado por el impulso de los propietarios de las tierras y por la protección decidida que les ha acordado el gobierno, favoreciendo la inmigración y ayudando su entrada é internación en el país, por todos los medios á su alcance, hasta la exoneración, durante tres años, de todo impuesto de contribución directa y patente para las nuevas colonias.

La adquisición de tierra es muy fácil y cómoda en la República Argentina. Los precios mínimos y las condiciones de pago más ventajosas, se encuentran en los Territorios Nacionales, pues, hay tierras desde \$0,60

hasta un peso, es decir de 1,32 á 2,20 francos la hectárea y pagaderas á largos plazos.

Pero aún buscando en las provincias, se puede encontrar tierras fértiles y baratas. En la provincia de Santa Fé, por ejemplo, hay *concesiones* (25 hectáreas) desde 800 pesos, situadas sobre ferrocarriles y en buenas condiciones de cultivo; esto es poco más de 30 pesos la hectáreas, cerca de 70 francos. Las condiciones de pago son muy cómodas sin duda, la cuarta parte al contado y el resto dividido en 4 cuotas anuales, con el 10 por ciento de interés.

Este sistema de compra puede convenir á los inmigrantes provistos de algun capital, pero tambien los que tienen poco ó ninguno, están en condiciones de explotar la tierra y dedicarse á la agricultura, tomándola en arrendamiento y pagándola en dinero efectivo, ó en productos agrícolas, después de la cosecha. El precio de arrendamiento puede variar entre el 10 y el 12 por ciento del valor de la tierra.

Por otra parte, los comerciantes de las poblaciones rurales ayudan al inmigrante recién venido, dándole todos los artículos para su mantención, hasta la época de la cosecha.

También se usa, en la provincia de Santa Fé, el sistema por medianía: el propietario da terreno, semillas, animales y herramientas y responde con su garantía ante los comerciantes de la localidad, por la alimentación del medianero y de su familia, durante un año; el medianero pone mano á la obra y el produc-

to, deducidos los gastos de semilla, se dividen en partes iguales.

De cualquier modo, un hombre trabajador y económico, puede, al cabo de pocos años, llegar á hacerse propietario de una extensión de tierra suficiente para vivir y formarse una buena posición. Y la prueba más clara de la verdad de lo expuesto, es que la totalidad de los colonos, que hoy pueblan las ricas y fértiles provincias de Santa Fé, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y otras, han conquistado su fortuna por este medio y en un período de tiempo que no pasa de 20 á 30 años.

En ningún país del mundo, se puede afirmar, encuentra el agricultor, medios de vida tan fáciles y seguridades tan fundadas para labrarse una fortuna, como en este.

Hasta ocupándose como jornalero, siendo económico en sus gastos de vida, puede ahorrar lo suficiente para iniciarse después de un año ó dos, como arrendatario ó comprando poco á poco la tierra que pueda cultivar con su familia.

CAPITALES, GASTOS, PRECIOS.—Para que el inmigrante se dé cuenta de los capitales que se necesitan para una explotación agrícola, precios de los artículos diversos, de los salarios etc., damos enseguida algunos datos, que se refieren principalmente á las provincias de Buenos Aires y Santa Fé, que son las más agrícolas. Se comprende, que para las otras provincias de la República, estas cifras pueden sufrir alteraciones, pero, por lo general, no son de mayor

importancia. Es claro que los precios de los artículos de consumo aumentan en razón de la distancia de la capital, ó de los centros de gran producción ó importación.

Para una explotación de 100 hectáreas de superficie, sin contar el precio de la tierra, se necesita:

Capital estable

	Pesos m/n.		Francos.	
Una casa de barro, techo de zinc, pozos, corrales, etc., de 600 á 800	de	1320	á	1760
Cerco de alambre, 4 hilos »	700 »	800 »	1540 »	1760
4 arados y 2 rastras dobles »	220 »	280 »	480 »	610
Un carro con arneses..... »	350 »	400 »	770 »	880
16 bueyes de trabajo..... »	700 »	800 »	1540 »	1760
6 caballos..... »	150 »	180 »	330 »	390
Palas, hachas, horquillas, & »	20 »	30 »	44 »	66
Una máquina segadora... »	650 »	700 »	1430 »	1540
	3390	3990	7454	8766

En cifras redondas, de 3400 á 4000 pesos m/n. ó sean de 7480 á 8800 francos.

Los precios de los artículos más indispensables varían entre estos límites:

Alambrado

	Pesos m/n.		Francos.	
Postes c/u..... de	1.50 á	1.80 de	3.30 á	3.95
Varillas, el ciento.... »	15.— »	16.— »	32.— »	40.—
Torniquetes... »	50.— »	60.— »	100.— »	120.—
Alambre, el rollo... »	8.— »	9.— »	18.— »	20.—

Herramientas y máquinas

Arados sencillos.....	francos de	80 á	100
Arado bisurco.....	»	»	150 » 180
Rastras de fierro.....	»	»	70 » 90
Guadañadoras.....	»	»	300 » 350
Segadoras	»	»	4.000 » 5.000
Trilladoras con motor.....	»	»	20.000 » 25.000
Aventadoras á mano	»	»	80 » 100
Desgranadoras »	»	»	70 » 80
Hachas.....	»	»	7 » 8
Horquillas.....	»	»	5 « 6
Palas	»	»	2 » 3

Artículos de Almacén

Carne, el kil.....	francos de	0.30 á	0.40
Pan »	»	»	0.30 » 0.45
Harina »	»	»	0.25 » 0.40
Arróz »	»	»	0.80 » 1.00
Fideos »	»	»	0.50 » 0.60
Yerba »	»	»	1.70 » 2.00
Café »	»	»	1.80 » 2.50
Tabaco »	»	»	2.00 » 2.50
Azúcar »	»	»	0.80 » 1.00
Vino, el litro	»	»	0.60 » 1.00

Costo de vida.

Para la alimentación diaria, se calcula que el colono extranjero exige un gasto que varía entre \$ 0.25 á 0.30, es decir de 0.55 á 0.66 francos por día y por persona, calculando sobre una alimentación que tiene por base kil. 0,400 de carne, kil. 0,500 de ga-

lleta, fideos ó arróz, yerba ó café, hortalizas, etc. en fin, una alimentación modesta en su calidad, pero en cantidad abundante y suficiente para las necesidades del organismo.

Salarios por mes

Peones permanentes para toda clase de trabajo:

En la chacra de \$ 20 á 30; francos de 44 á 66
Id para la siembra » » 30 » 50; » » 66 » 110
Id para la cosecha » » 50 » 120; » » 110 » 264

Como se ve, los salarios, dado el poco costo de la alimentación y demás gastos de vida, son bastante remunerativos y permiten, en todo caso, al trabajador asiduo y económico, hacer ahorros notables que á fin de año constituyen un pequeño capital.

Cultivos explotados

1. *Zonas de cultivos.*—2. *prácticas vigentes.*—3. *mejoras posibles.*—4. *producción.*—5. *utilidades.*—6. *porvenir.*

CEREALES.—1 Se cultiva en la República Argentina trigo, maíz, cebada, avena, alpiste, centeno y arroz.

El maíz encuentra condiciones naturales de clima y suelo inmejorables en todo el país; pero, como se comprende, dá los mayores rendimientos en la parte más cálida de la República, que corresponde á las Provincias y Territorios Nacionales situados al Norte.

Los otros cereales dan abundantes productos en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba

y Entre Ríos; se cultivan también, aunque en escala más reducida en las provincias de Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja; y en fin en los Territorios Nacionales del Sud, especialmente la Pampa, Chubut, Río Negro y otros con excelentes resultados, siendo el clima de estas regiones lo más adecuado á la cereagricultura y sus terrenos, vírgenes en su totalidad, lo más fértiles que se pueda imaginar.

Ahora bien, no todos los cereales se cultivan en las mismas proporciones, respecto á la extensión que á ellos se dedica. El trigo es el que más se prefiere y ocupa una superficie que se puede calcular la mitad de toda el área cultivada en el país. Sigue después, por orden de importancia el maíz, el que ocupa la cuarta parte del área en cultivo. Los otros cereales se cultivan en mucho menor escala, destinándoseles la cuarta parte restante.

2.—El cultivo de los cereales en la Argentina se efectúa con sistemas absolutamente primitivos.

Para el trigo, por ejemplo, se ara una vez el terreno en los meses de Mayo, Junio ó Julio, se rastrea enseguida y acto continuo se siembra al voleo ó en línea, con máquina sembradora en la mayor parte del país. Se emplean de 60 á 70 kg. de semilla por hectárea.

Ningun otro trabajo se dá al terreno hasta la cosecha, que se efectúa en los meses de Diciembre y Enero. Del trigo recolectado se guarda una parte para la siembra del año próximo.

El maíz se siembra en primavera en los meses de Setiembre ú Octubre, en surcos distantes de 40 á 50

centímetros y en terrenos arados una vez. Solamente las tierras virgenes se aran dos veces antes de la siembra. En algunas provincias usan aporcar la tierra al pié de las hileras, pero esta costumbre se va perdiendo, creyéndose que esta operación aumenta los perjuicios de la sequia.

Llegada la maduréz de las espigas, en los meses de Marzo ó Abril, se cosecha á mano. El desgrane se efectúa con máquinas desgranadoras, á mano ó á vapor; estas últimas son muy usadas, especialmente en la Provincia de Buenos Aires.

La cosecha de trigo, alpiste, avena y demás cereales se efectúan con máquinas espigadoras ó con segadoras atadoras, y se trilla en el mismo campo y á máquina.

Los otros cereales se cultivan más ó menos en análogas condiciones, con sistemas del todo extensivos, los que por otra parte son impuestos por la escasez de mano de obra y las grandes extensiones de tierra que se entregan á la labranza.

3.—Con los métodos de cultivo indicados, que son los usuales, se obtienen buenas cosechas porque la tierra es fértil, en este país nuevo, pero si el agricultor europeo que se entrega á la explotación del suelo en la Argentina, empleara otros métodos un poco más racionales y perfectos, es indudable que con poquísimos gastos duplicaría la cantidad de productos cosechados.

Vamos á darle algunos consejos que nos han enseñado la ciencia y cuya eficacia nos ha confirmado la experiencia.

Las labores que se dan al terreno resultan escasas y poco profundas.

Para que las raíces de las plantas que quedan de la cosecha anterior, se descompongan totalmente, antes de la siembra, es necesario arar el terreno con anticipación; sería pues buena práctica arar la tierra apenas levantada la cosecha y para favorecer más la descomposición mencionada, conviene que el arado entre en la tierra un poco más de 15 ó 20 centímetros, que es la profundidad á que se llega usualmente.

Otra reja será necesaria, como preparación del suelo para la siembra, pero si bien el trigo exige un terreno mullido, éste debe ser consistente y uniforme y hay que darsela con cierta anticipación para que la tierra removida se asiente.

Para sembrar, aprovechando de la lluvia más oportuna, se iguala con rastra la superficie y se siembra enseguida.

En cuanto á la semilla, se observa que la que se emplea, que es de la cosecha anterior, no es de la mejor clase, para este fin; hay que seleccionarla y prepararla. Se comprende que la buena semilla produce buena y abundante cosecha; se buscará pues el trigo mejor de la chacra y se le seleccionará por medio de cernidores á mano, los que separan las semillas extrañas, las chicas, las quebradas y otras impurezas, dando un grano grueso, sano y uniforme.

A veces sucede que en los trigales se desarrolla una enfermedad llamada la cárie, que origina la punta

negra en los trigos, por lo cual este grano se paga un precio inferior al que está inmune. Un remedio excelente para preservar las sementeras de esta enfermedad, es bañar la semilla en una solución de 100 litros de agua, con kg. 1:500 de sulfato de cobre.

La siembra en línea es práctica que merece ser extendida más de lo que lo es actualmente y la limpieza de los sembrados á mano ó con azadas á caballo es otra que debería conocerse y aplicarse en todas partes.

Análogos consejos podrían darse para los otros cereales. En cuanto al maíz: labores profundas, selección de la semilla tomando tan solo la parte mediana de la espiga y trabajos de cuidados repetidos y frecuentes para tener limpio el terreno de las malezas.

4.—La producción por hectárea, de los diferentes cereales cultivados, se comprende que varía entre una parte y otra de la república, según la fertilidad del suelo y los sistemas de cultivos.

En las tierras entregadas al arado desde muchos años, es claro que se obtiene una producción algo escasa, aunque siempre remuneradora, puesto que son baratos los factores que la originan, especialmente la tierra; pero en las colonias nuevas y en los Territorios Nacionales, constituídos por tierras vírgenes y de fertilidad asombrosa, los promedios de la producción por hectarea aumentan de una manera notable.

Damos á continuación las cifras que indican el minimum y el maximum de quintales métricos por hec-

tarea, que se puede cosechar, para los cereales cultivados:

Trigo.....	de 10 á 40
Maíz.....	» 30 » 70
Avena.....	» 15 » 25
Cebada.....	» 10 » 20
Centeno.....	» 8 » 15
Alpiste.....	» 6 » 15
Arróz.....	» 10 » 25

Debemos advertir, que los terrenos en las condiciones indicadas, es decir que pueden producir buenas y abundantes cosechas, son muchos en la república, especialmente en la parte sud de la misma.

La producción de cereales en este país va aumentando cada año, porque nuevas extensiones de tierra se les destina. Basta echar una ojeada á las estadísticas de la producción y exportación para convenirse de ello.

El periodo que corresponde á 1899-900 presenta la siguiente producción, calculada en términos aproximados:

Trigo.....	quintales 28.000.000
Maíz.....	» 18.500.000
Avena.....	» 250.000
Cebada.....	» 150.000
Centeno.....	» 15.000
Alpiste.....	» 26.000
Arróz.....	» 80.000

5.— Las utilidades que pueden dejar los diferentes

cultivos de que nos ocupamos, varían principalmente según la producción por hectárea.

No es posible, en una obra de esta naturaleza, hacer cálculos analíticos sobre el costo de cada uno de los cultivos; por otra parte, estas líneas van dirigidas á los que de las tareas campestres han hecho su oficio ó profesión y podrán por tanto, con los datos que anteceden, establecer cálculos aproximados y deducir las utilidades que pueden sacar.

Anotamos los precios que tienen actualmente en los mercados de consumo y de exportación de la república, los cereales:

		Pesos wja.		Francos.	
Trigo.....	el quintal de	5.00 á	6.50 de	12	á 15
Maíz..	»	4.00 »	5.50 »	10	» 13
Avena.....	»	4.00 »	4.50 »	10	» 11
Cebada.....	»	4.20 »	4.80 »	10.50	» 11.50
Centeno....	»	3.50 »	4.00 »	8	» 10
Alpiste. . .	»	4.50 »	5.00 »	11	» 12
Arróz.....	»	16.00 »	20.00 »	35	» 45

6.—Las utilidades que dejan los cultivos mencionados, la fácil y pronta colocación de los productos, destinados á la exportación en su mayor parte, aseguran el más próspero porvenir á su explotación.

Efectivamente, la República Argentina, ocupa el tercer lugar entre los países exportadores del mundo, su situación y las condiciones peculiares en que se encuentra la colocan en circunstancias muy favorables, respecto á los demás países y le permite luchar,

en el campo de la competencia, con ventajas absolutamente excepcionales.

OLEAGINOSAS —1 Se cultivan en la República Argentina: lino, maní, tártago y olivos.

El lino se cultiva en las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos. En la primera de éstas, constituye una explotación de importancia, dedicándosele grandes extenciones de tierra; se puede decir, que después del trigo, para esa provincia es el de mayor importancia.

El maní se siembra en las provincias de Santa Fe (al norte), Entre Ríos y Corrientes. En Córdoba, Misiones, Salta y Buenos Aires se conoce también, pero apenas se le destina algunos centenares de hectáreas.

El tártago se encuentra en las provincias de Santa Fe, La Rioja, Catamarca, Entre Ríos y en el Territorio del Chaco. En estas zonas cálidas del país, se reproduce espontáneamente, adquiere dimensiones arbóreas y es planta perenne.

El olivo existe en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Mendoza, San Juan, Rioja, Catamarca y San Luis. Pero su cultivo se limita tan sólo á algunos ejemplares exparcidos aquí y acullá, y no responde á un fin industrial. Ha empezado á hacerse algunas plantaciones en regular escala en los departamentos de Federación y Concordia, en la provincia de Entre Ríos, y también en las de Mendoza y La Rioja. Es asombroso el desarrollo rápido que adquiere el olivo en estos puntos y sobre todo la precocidad de su producción.

Por otra parte, tanto esta oleaginosa, como las otras que hemos indicado, encuentran, en los puntos en que se cultivan, condiciones especiales de clima, favorables en sumo grado y si se agrega la fertilidad fenomenal de los terrenos, se comprenderá la conveniencia de propagar este árbol.

2.—El lino se cultiva en iguales condiciones y en la misma época que el trigo. Siendo que se utiliza esta planta por su semilla oleaginosa solamente, se siembra en invierno y se cosecha en verano. Son pues los mismos trabajos que se le da á ésta, como al cereal indicado.

Para el cultivo del maní, se buscan generalmente terrenos arenosos ó por lo menos muy sueltos, porque así requiere su modo de fructificar que se realiza bajo tierra. Se da una sola labor al terreno para romperlo y después en primavera, cuando no hay peligro de heladas, se abren surcos poco profundos, distantes 30 ó 40 centímetros, y en ellos se echan las semillas con su cáscara, dejando unos 25 centímetros entre una y otra se cubre después con rastro. Los trabajos sucesivos consisten en una carpida que se hace con azada á mano. La cosecha se efectúa también del mismo modo, cuando las plantas empiezan á secarse, lo que sucede generalmente en Marzo.

Del tártago, se conocen las tres variedades: el común, el sanguíneo y el verde, el más cultivado es el sanguíneo. Para la siembra, cuando se cultiva á fin de explotar su semilla, se ara una vez el terreno y después de rastreado se abren surcos distantes de 2 á

5 metros, depositando en ellos las semillas, á 2 metros entre un grupo y otro. Se cubre después con azada ó con rastra. Se suele también sembrar por golpes, abriendo los hoyos á mano y con azada. Esta operación se hace en primavera, de Setiembre á Octubre. Los trabajos de cultivo se reducen á una ó dos carpidas hechas con arado, para mantener limpio el terreno.

Las plantaciones de olivo que existen en la república, se han obtenido por medio de estacas y parece que este modo de reproducción da buenos resultados. En Entre Ríos se han importado olivos de España y todos han prendido perfectamente. Las plantaciones se hacen en el terreno, en hoyos distantes de 10 á 15 metros entre uno y otro, y en otoño ó invierno, siendo que esta estación, en las zonas indicadas, corre, bastante templada. Se riegan después las plantas y se le mantiene limpia la tierra de las malezas. Se comprende que para la reproducción de esta planta, se hacen almacigos ó viveros para efectuar los trasplantes á los 2 años.

3.—En cuanto á los sistemas de cultivo adoptados para la explotación de estas plantas, también son susceptibles de mejoras.

El lino se cultiva siempre en el mismo terreno, y esto, se comprende, trae la disminución de los productos y su inferior calidad por la degeneración de la semilla. Se impone pues la alternación de este cultivo con otros, la selección de la semilla, tomando lo mejor de la cosecha ó cultivando un retazo de

tierra aparte, para este solo fin, haciendo además los trabajos preparatorios con mas cuidado, esmero y prolijidad.

El maní no siempre da resultados tan buenos como podría esperarse por la fertilidad del suelo, porque el agricultor descuida, como siempre, las labores repetidas y profundas del terreno, condición más indispensable que nunca en este caso, por razón del modo propio de vegetar y fructificar de esta planta. Las carpidas frecuentes y las aporcaduras oportunas son necesarias para favorecer la fructificación.

Para el tártago y el olivo debemos agregar las mismas observaciones que para los otros cultivos, porque se comprende que las reglas que la ciencia agrícola sugiere respecto para la preparación del suelo, selección de las semillas y cuidados sucesivos, son comunes á casi todas las plantas cultivadas. Podrá variar su aplicación en los detalles tan solo, pero los beneficios que en la práctica reportan son iguales en todos los casos.

4.—Las abundantes cosechas que las oleaginosas dan todos los años, y aun en condiciones de cultivo poco favorables, en cuanto depende del agricultor, demuestran claramente que las aptitudes naturales de las zonas que ocupan, son inmejorables á este respecto.

La producción media, que se puede obtener de estas plantas, es la siguiente:

Lino	quintales	10	á	12	por hectárea
Maní	"	15	"	20	" "
Tártago	"	25	"	30	" "
Olivo	Kg.	100	"	150	" árbol

Debemos observar que estas producciones son las que comunmente se obtienen con los métodos de cultivo usuales.

Los inmigrantes agricultores que conocen el cultivo de estas oleaginosas, podrán juzgar sobre estos rendimientos, que no pueden ser más satisfactorios y que indudablemente pueden llegar á proporciones más elevadas, si se practicaran las operaciones de cultivo de una manera mas racional de lo que se acostumbra.

5.—Dadas las elevadas producciones por cada hectárea de terreno cultivado y tratándose de frutos oleaginosos que tienen precio muy remunerativo en los mercados de venta, se comprende que los beneficios que dejan al agricultor son de consideración, puesto que, especialmente para el lino, maíz y tártago, los gastos de producción no son mucho mayores que para los cereales.

He aquí los precios á que se cotizan estos productos en la plaza de Buenos Aires este año:

				Pesos		Francos
Lino....	los 10 kg.	de	1.50 á 1.60	de	3.30 á 3.50	
Maní....	»	»	5.00 » 6.00	»	11.00 » 13.00	
Tartago.	»	»	4.00 » 5.00	»	10.00 » 12.00	

6.—A los cultivos de plantas oleaginosas, en la República Argentina, está reservado el más esplendido porvenir.

Sin tener en cuenta las especiales condiciones de clima y de suelo, que hemos dejado evidenciados en las líneas que anteceden y que constituyen el factor de mayor importancia que ha de tomar en consideración

el agricultor, basta ver los precios que obtienen estos productos en los mercados de venta, su fácil y pronta colocación, para convencerse de la conveniencia que hay en dedicar á estos cultivos la mayor extensión de tierra posible.

Existe ya en el país una industria, que es la fabricación de pinturas y barnices, que utiliza el aceite de lino, que numerosos establecimientos extraen de las semillas. También tiene empleo en medicinas y en las imprentas. Y además, siendo esto lo más importante de la cuestión, está ya organizada, hace muchos años, la exportación de semillas de lino á Europa. Hemos visto la importancia que tiene este cultivo en la provincia de Santa Fe y la preferencia que se le da en muchas colonias, debido precisamente á las circunstancias anotadas.

Se han cosechado este año en el país quintales 3,000.000 de este grano oleaginoso, exportándose en su mayor cantidad.

El mani y el tártago también tienen un porvenir asegurado desde ya, puesto que el primero tiene su aceptación para la fabricación de aceites comestibles y el segundo para usos industriales. Hay efectivamente más de 20 grandes establecimientos que elaboran esos productos.

En cuanto al olivo puede decirse, que quien quisiera dedicar su tiempo á este cultivo, se labraría una fortuna en pocos años.

Ya se ha visto las condiciones absolutamente excepcionales que presentan varias provincias argentinas

para este árbol oleaginoso y á este respecto debemos agregar que hemos visto olivos entrar en producción á los 4 años de plantados, siendo esta ya abundante á los 6.

Por otra parte, la República Argentina importa del extranjero cerca de un millon y medio de pesos oro, siete y medio millones de francos por año de aceite de oliva. De esto se puede deducir con seguridad que hay margen grandísimo para producir lo necesario para el consumo del país, sin contar que este forzosamente ha de ir aumentando á medida que aumente su población.

SACARINAS — La única planta de esta clase que se cultiva de la Argentina es la caña de azúcar, que, por ser originaria y propia de los países tropicales, no es conocida en Europa y por tanto poco interesa al inmigrante.

Constituye, sin embargo, una gran industria, como se puede ver en el capítulo III de esta obra y solamente á título de información damos algunas referencias sobre este punto.

Hace más de 50 años que se conoce en el país esta preciosa planta sacarina y de su cultivo se ocupa principalmente la provincia de Tucumán y en segundo término las de Salta, Santiago del Estero, Santa Fe y Territorios Nacionales de Chaco y Formosa. En toda esta zona situada al Norte de la República, en que el clima es bastante cálido, sin ser tropical, esta planta crece lozana y de ella se obtiene las más copiosas producciones, llegando éstas, algunos años, hasta 70 toneladas de caña por hectárea.

Por la clase de cultivo y la zona en que se explota, generalmente se emplea la población indígena.

AROMÁTICAS.—1 El tabaco es la planta de esta clase que se conoce y se cultiva con éxito en una vasta región del país. Las Provincias y Gobernaciones en que el cultivo del tabaco se hace en regular escala son las de Corrientes, Tucumán, Córdoba, Salta y Misiones. En Jujuy, Catamarca, Chaco, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y Formosa también se cultiva, pero en proporción mucho más reducida. En el primer grupo de provincias ocupa una extensión aproximada de 15.000 hectáreas.

Las variedades más útiles y conocidas se han ensayado en el país y por lo templado del clima y la fertilidad del suelo, todas ellas han dado resultados satisfactorios. Sin embargo las que más se prefieren son algunas, propias de estas regiones, como el “paraguayo”, “negro”, “chileno”, etc.

2.—Se eligen generalmente los terrenos de desmonte, es decir los que estaban cubiertos de bosque, siendo estos de fertilidad fenomenal por los residuos de sustancias orgánicas dejadas por la vegetación anterior.

Hechos los almácigos en cajones, ó platabandas y en los meses de Julio y Agosto, se procede al trasplante en Setiembre ú Octubre, colocando las plantas á 1 metro ó 1,20 de distancia, en todas direcciones, pudiendo caber así de 8 ó 10 mil plantas por hectárea.

Las operaciones de cultivo se reducen á las carpadas frecuentes, para tener el terreno limpio de malezas; se aporcan las plantas una vez y en donde se dispone de agua, se riegan una ó dos veces, según el curso de la estación. La cosecha se hace gradual y sucesivamente, á medida que llegan á madurar las hojas.

3.—Indudablemente en este cultivo también se pueden introducir algunas reformas, que tengan por fin mejorar la calidad del producto y aumentar su cantidad.

En primer lugar, desde que los ensayos hechos han dado buenos resultados, convendría extender el cultivo de las variedades cuyas hojas son más apreciadas por los consumidores, como ser el Habano, el Virginia, Kentucky, Maryland, Ohio, etc.

La preparación del suelo, mediante repetidas labores, es condición indispensable, tratándose, especialmente en sus zonas de cultivo, de terrenos ricos sustancias orgánicas y por tanto que necesitan tiempo suficiente para descomponerse y ser utilizadas por las plantas.

Aquí, donde las plantas adquieren un gran desarrollo, conviene aumentar en las distancias y en el acto del trasplante colocarlas á metro en todo sentido; así se pueden efectuar las labores sucesivas más fácilmente, permitiéndolo el espacio entre las filas.

Eligiendo para el trasplante un día nublado y estando la tierra húmeda, es seguro que casi todas las plantas prenden.

Las carpidas deben repetirse todas las veces que lo exija el estado del terreno que ha de mantenerse siempre limpio.

Cuando aparecen brotes laterales hay que sacarlos, haciendo lo que se llama desbotonar; entonces la planta crece más alta y las hojas se nutren mejor y cuando mas tarde, empiezan á mostrarse las flores, hay que despuntar para conseguir el mismo objeto. También se deshoja, para dejar tan solo el número de hojas que cada planta puede alimentar holgadamente con beneficio del cultivador, esto es de 8 á 10.

4.—La producción de hojas secas que se puede sacar de una hectárea, varía naturalmente según los lugares y segun los cuidados que se dispensa a las plantaciones.

El promedio que se cosecha en estaciones normales es de 10 á 15 quintales de hojas secas por hectárea. Pero en las gobernaciones al norte de la república, nos consta, que puede elevarse á 20 y hasta 30 en épocas de buena cosecha. En esas zonas, á favor del clima cálido y lluvioso, se hacen hasta 3 cosechas de tabaco sobre las mismas plantas, puesto que después de sacadas las hojas, la planta vuelve á brotar. Se comprende que la segunda y tercera recolección no son iguales en calidad á la primera, pero así y todo no son de despreciar.

5.—Este cultivo, como el que se explota, forzosamente de una manera intensiva, deja una utilidad notable, tanto más si se tiene en cuenta las elevadas produc-

ciones y el precio remunerativo que tiene este artículo en el mercado de consumo.

Su precio ha bajado un poco en estos últimos años, pero asimismo se mantiene siempre á un nivel que permite al cultivador realizar pingües ganancias.

Se pagaron este año, en los mercados de Buenos Aires de 8.00 á 15.00 pesos ^{m/n} los 10 kg., es decir de 18.00 á 35.00 francos por la misma cantidad.

6.—El porvenir que este cultivo tiene en el país, está asegurado indudablemente, dadas las condiciones agrícolas de las zonas en que se explota, las utilidades que deja al que á él se dedica y la colocación inmediata que tiene en los mercados de consumo.

La República Argentina no produce todavía la cantidad de tabaco necesaria para su población, en la cual el uso de este artículo está muy generalizado, mucho más quizás que en cualquier otro país. Para llenar, pues, este déficit entre el consumo y la producción, tiene que importarlo del extranjero y las estadísticas nos informan que en estos últimos tiempos se importó más de un millón y medio de pesos oro por año, esto es, siete y medio millones de francos. Hay pues para producir todavía.

FORRAJERAS.—1 La única que se cultiva en vasta escala y con espléndidos resultados es la alfalfa, que ocupa principalmente las provincias de Buenos Aires, Sud de la de Córdoba y Santa-Fe. En las demás provincias también se conoce, apesar de que se le dedica menor extensión.

Mendoza y San Juan, han sido las primeras pro-

vincias que se han dedicado desde mucho tiempo al cultivo de esta forrajera, utilizándola para el engorde del ganado que después se exportaba á Chile.

Mas tarde, con la extensión de los ferro-carriles, se aumentó el área cultivada en todas partes y en las tres provincias citadas, ocupa grandes extensiones de terreno.

En toda la república dá buenos resultados; pero en las vastas llanuras del centro y sud del país, encuentra condiciones especiales para su desarrollo, lo que es confirmado por el aumento sensible que todos los años toma su cultivo, como por ejemplo en la Gobernación de la Pampa en la que durante seis años, el área cultivada con esta forrajera, se ha multiplicado siete veces.

Puede calcularse que esta planta ocupa actualmente cerca de 800.000 hectáreas de terreno.

2.—Los terrenos vírgenes que se destinan á este cultivo, se aran una ó dos veces y se rastrean en seguida para dejar llana la superficie.

Aprovechando la primera lluvia, se siembra la alfalfa sola ó mezclada con un cereal, que generalmente es la cebada. Sembrándola sola. se puede efectuar la operación á máquina y se emplea en este caso de 40 á 50 kg. de semilla.

Dado el clima benigno en todas partes, se puede sembrar la alfalfa en cualquier época del año; pero la mas conveniente es en otoño, en los meses de Marzo y Abril; así en primavera está ya bastante desarrollada y puede dar un primer corte. Después de

sembrada, la semilla se asienta pasando un rodillo sobre el terreno.

Una vez que el campo está cubierto de pasto y que la cebada está crecida se corta quedando después la alfalfa dueña del terreno y se esparce cubriéndolo todo, sin que se le dé mas cuidados hasta la época en que se puede utilizar segándola, ó destinándola al pastoreo, para el engorde de los animales.

3.—Si se considera que la forragera de que hablamos, ocupa el terreno durante 8 ó 10 años seguidos, sin que se pueda hacerle trabajos de renovación alguno, se comprende que una sola labor, para un terreno nuevo cultivado ya, no es suficiente. Habrá que hacer dos ó tres cruzadas, seguidas de rastreadas para poder sacar el pasto que aún queda para dejar su superficie bien llana y triturada.

La semilla que generalmente se emplea no es de la mejor clase, conteniendo la mayor parte de las veces, muchas impurezas y con frecuencia cuscuta, este terrible enemigo de los alfalfares.

No cabe en este caso hacer economía empleando cualquier semilla, se ha de cuidar que provenga de alfalfares lozanos, de terrenos fértiles, y exentos de cuscuta.

Es conveniente también sembrar la alfalfa sola y no mezclada con cereales, porque así se le puede dejar que tome todo el desarrollo necesario sin pisotear el terreno ni maltratar las plantas cuando están todavía muy tiernas y no completamente arraigadas.

Los primeros cortes han de hacerse con cuidado,

siempre antes de la florecencia, los sucesivos pueden hacerse cuando esta es general.

La conservación de un alfalfar, en buen estado, no se podrá conseguir si no se destruyen las malas yerbas desde el primer año de su plantación. Y en los sucesivos, durante el invierno, es necesario pasar sobre él una rastra de fierro, con dientes cortantes para abrir la corteza de tierra y remover aunque no sea más que la superficie para dejar que las lluvias penetren bien en el terreno, y éstas y los otros agentes atmosféricos lo fecunden por su acción benéfica.

4.—La producción de los alfalfares en la República Argentina es muy elevada.

Por la frescura del suelo, por el espesor de la capa vegetal, por las lluvias frecuentes y abundantes, las matas de alfalfa toman un desarrollo notable y sus raíces penetran hasta las mayores profundidades.

Un alfalfar en buenas condiciones de cultivo puede durar aquí hasta 15 años, pero el término medio de su duración, es de 8 á 10 años.

Se pueden hacer de 4 á 5 cortes al año, según el curso de la estación y en su conjunto se obtiene de 100 á 150 quintales de forrage seco por hectárea.

5.—Una gran parte de la alfalfa que se produce en el país, se utiliza para el engorde de los animales por medio del pastoreo, el resto se exporta al Brasil. Ha habido un período de gran actividad para esta clase de exportación, no siendo difícil que se renueve el entusiasmo y se reorganice este comercio.

Como quiera que sea utilizada esta forragera, en

estado verde ó seco. da siempre buenos resultados su explotación.

Dedicando á este cultivo una regular extensión de terreno, su costo de producción puede variar entre 20 y 25 pesos por tonelada, la que se paga, puesta en Buenos Aires, hasta 40 pesos esto es, 88 francos. Se comprende pues que deja utilidades apreciables, que aumentan más y más empleando mejores métodos de cultivo.

6.—Si bien este país posee vastas extensiones de fertilísimos prados naturales, en que padece su innumerable población ganadera, el cultivo de las forrageras y especialmente de la alfalfa, tiene siempre un porvenir brillante asegurado.

La exportación de ganado vivo ha adquirido en estos últimos años grandes proporciones y este comercio exige por consiguiente el engorde previo de los animales, que no se puede efectuar en buenas condiciones sino en terrenos alfalfados. De todo esto y del examen de las condiciones que encuentra en las zonas de cultivo esta forragera, se deduce que su explotación tiene por mucho tiempo aun vastos horizontes para su utilización.

HORTALIZAS—1.—Todo el territorio de la república es apto para el cultivo de las hortalizas. Pero se comprende, que por razones económicas para facilitar la venta de los productos de la huerta, las mayores extensiones de terrenos que se dedican están situados cerca de los grandes centros de población urbanas.

Sobre este punto hay que hacer constar un hecho singular: y es que mientras en los alrededores de las ciudades las huertas abundan y se multiplican en razón de las necesidades de las ciudades cuya población aumenta día á día, en los centros rurales, en cambio, en las colonias, escasean tanto que llega á faltar esta clase de producción que tantos beneficios puede dar y que viene á completar la alimentación humana.

Ahora no se debe atribuir esta anomalía á condiciones contrarias ó negativas que encuentra el cultivo de las hortalizas en el interior de las campañas argentinas, sino á la desidia del colono, quien teniendo á su disposición carne barata y en abundancia prefiere alimentarse con esta, más bien que con los productos de la huerta. Sin embargo los agricultores antiguos de residencia, reconocen que la mejor alimentación es la mixta de vegetales y animales y se ocupan como saben y como pueden de esta producción.

2.—En cuanto á los sistemas de cultivo imperantes, en los alrededores de las grandes ciudades como Buenos Aires y Rosario, se trabaja con bastante cuidado porque así lo exige el público consumidor y la competencia entre los hortelanos.

Se abonan, como se puede, las huertas con residuos animales de los corrales, pesebres, establos y tambos, siendo estas materias fertilizantes muy baratas y hasta gratuitas muchas veces.

Las variedades y especies de hortalizas más nuevas son conocidas por los hortelanos, porque hay varias

casas productoras é introductoras de semillas que cooperan á que se haga efectivo este adelanto.

3.— Tratándose de un cultivo tan intensivo como el que nos ocupa, se comprende que el terreno llegue á esterilizarse de una manera mucho más rápida.

La restitución más abundante y racional de los elementos que pierde por la producción, sería indispensable, á la vez que daría los mejores resultados.

La aplicación de abonos químicos, tratándose de cultivos de extensión reducida, podría ensayarse, en la seguridad de duplicar los rendimientos.

La rotación adecuada, estableciendo una sucesión conveniente, concurriría sin duda á mantener la fertilidad del terreno y á asegurar buenas cosechas.

4.—No es posible dar datos exactos sobre la producción de cada especie cultivada, puesto que son tantas las que se conocen, que sería largo reseñarlas todas. Sin embargo, podemos asegurar que todas ellas dan abundante rendimiento, recompensando generosamente los cuidados que se les presta.

Las papas, por ejemplo, que se cultivan en gran escala en las provincias de Buenos Aires y Santa Fé, rinden de 250 á 400 quintales de tubérculos por hectárea.

Los porotos se cultivan en la misma proporción que las papas y producen, término medio, de 15 á 30 quintales por hectárea. Las variedades que más se conocen son las enanas, de grano colorado ó blanco.

Las arvejas se aprecian mucho también, dan de

15 á 20 quintales por hectárea. Pero por lo general éstas se venden en estado verde.

Los tomates, especialmente en las regiones al norte de la república, dan espléndidos resultados, obteniéndose producciones precoces muy bien pagadas en los mercados de consumo de Buenos Aires y Rosario.

Las habas, lentejas, pepinos, ajíes, melones, sandías, zapallos, etc., producen muy bien en todas partes.

5.—Teniendo todos estos productos fácil, pronta y remunerativa colocación en los mercados de consumo, tanto en las grandes ciudades como en las más pequeñas del interior, es fácil comprender cómo el cultivo de las hortalizas es de los que mayores utilidades dejan.

Sabemos de hortelanos que, situándose en las costas del río Paraná, cerca de la ciudad de este mismo nombre y dedicándose sólo y exclusivamente al cultivo de los tomates, han realizado una fortuna en tres ó cuatro años de trabajo. La fertilidad del suelo, y el clima, que en aquella zona es muy templado, les permitía enviar sus productos muy temprano á las plazas de Buenos Aires y Rosario, un mes ó más, antes de que llegara á presentarse la producción local y debido á la anticipación de sus remesas, realizaban pingües ganancias.

Lo mismo puede decirse de las papas. Han llegado á tener fama nacional las de Mar del Plata, en la Provincia de Buenos Aires y los tubérculos que allí se producen se llevan por ferrocarril, hasta las más lejanas ciudades del interior.

Los porotos, además de encontrar buena aceptación en el país, pueden constituir un artículo de exportación. En efecto, el año pasado se hizo un ensayo en este sentido, remitiendo estas legumbres desde Rosario á Europa, obteniéndose los mejores resultados.

Las lentejas, los nabos, las batatas y en fin todas las hortalizas menores, como lechugas, apios, escarolas, etc., etc., dan los más espléndidos resultados, pudiéndose afirmar que la tierra ocupada en estos cultivos intensivos rinde el mayor interés que se puede buscar y desear.

6. —El aumento de la plantación urbana, sub-urbana y rural en el país, las exigencias de su civilización que avanza día á día y la necesidad imprescindible de completar, aun en las campañas argentinas, la alimentación con el régimen mixto (animal y vegetal) son otras tantas condiciones que hacen indispensable que se extienda el área destinada al cultivo de las hortalizas; sin contar, como se ha visto, con que varias de ellas se prestan admirablemente á la exportación, la que, una vez organizada sobre anchas y sólidas bases, tomará grandes proporciones, abriendo una vía más en el vastísimo horizonte que al hombre de trabajo presenta este país.

VITICULTURA.—1 Constituye este cultivo una de las industrias más florecientes en las provincias andinas de Mendoza y San Juan, que le han dedicado especial atención hasta constituirlo en producción propia.

En las provincias de Córdoba, Salta, Buenos Aires,

Catamarca y Rioja también se cultiva en regular escala y en todas ellas con espléndidos resultados, pues sabido es que si Baco ama y prefiere las lomas elevadas y montuosas, en donde extiende soberano su reino de los verdes pámpanos, no desdeña tampoco los fértiles llanos, cuando son secos, sanos y bien expuestos á los rayos del sol.

Hace poco más de treinta años que se extendió en la República el cultivo de la vid, con tendencias industriales, y ya hoy ocupa una superficie de cerca de 40.000 hectáreas, correspondiendo de ellas 14.000 á la provincia de Mendoza, 9.000 á la de San Juan y el resto á las demás.

2.—Dos clases principales de vides se cultivan en la Argentina: una llamada *criolla* ó del país, que proviene de las antiguas plantaciones hechas por los españoles, durante la época de la conquista de estas tierras de América y la otra llamada *francesa*, que es tal su origen, aunque generalmente importada de Chile.

Entre las variedades de esta última se notan: el Pinot, Cabernet, Malbeck, Sauvignon, Sémillon, Romana, Merlot, Gamet y otras.

Casi todos los terrenos de las provincias andinas pueden ser utilizados para el cultivo de la vid, pero, por lo general, se prefieren aquellos que pueden ser regados con mayor facilidad. Sin embargo produce bien aún en terrenos que no lo son, antes bien, el producto disminuye un poco en cantidad, pero mejora mucho en calidad.

Las provincias de Mendoza, Córdoba y San Juan disponen de agua para este fin y las dos primeras han realizado grandiosas obras de irrigación, que han costado ingentes sumas de dinero. El dique de San Roque, en Córdoba, puede contener permanentemente 200 millones de metros cúbicos de agua, con los cuales se puede regar en cualquier época del año inmensas extensiones de tierra.

2.—Las vides del país se cultivan aún ahora bajo un sistema bastante primitivo: se plantan los sarmientos á distancia de 2 ó 4 metros entre la filas y entre las plantas y una vez crecidas se le podan muy largo de modo que formen cabezas sobre rodrones altos 2 metros y colgando las ramas fructíferas de todos lados. El terreno se deja cubierto de pasto ó cuando más de alfalfa, que se hace pastorear por los animales después de terminada la cosecha.

Debemos advertir en homenaje á la verdad, que las plantaciones de vid, tenidas en esta forma son muy pocas en la actualidad, representando el uno por ciento, en el total del área cultivada en el país. Las grandes plantaciones en las provincias de Mendoza, San Juan y Córdoba, se hacen con arreglo á los sistemas más modernos.

Se ara una ó dos veces el terreno destinado á viña y con algunos meses de anticipación. Después se rastrea y se nivela lo más posible su superficie, para dejarlo en condiciones de ser irrigado más tarde.

La plantación se efectúa en primavera por medio de sarmientos con ó sin raíces; en muchos casos se

prescinde de los viveros, plantando las estacas directamente y haciendo tan sólo un vivero pequeño para reponer las plantas que no han prendido.

La distancia á que se colocan las plantas, varía según las localidades, pero generalmente se usa la de metros 1. á 1.50 entre las plantas y metros 2. á 2.50 entre las filas, entrando por tanto de 4 á 5 mil plantas por hectárea, y colocándose las hileras de Norte á Sud.

Al segundo año de hecha la plantación, se colocan los postes á cinco ó diez metros de distancia, los que han de sostener el alambre que se tiende en dos hilos distantes entre sí de 50 á 60 centímetros y de 60 á 1 metro del suelo. A cada planta se le da también una varilla gruesa, ó palo delgado.

Todos los años se poda convenientemente la vid, y al tercero, adoptando el sistema Guyot, se tiende un brazo largo de 80 centímetros á 1 metro, sobre el alambre y otro se deja corto, con 4 ó 5 yemas para la producción de las ramas del año venidero.

Durante el verano, estando la viña en producción, se despampana y despunta una ó dos veces para ralea un poco la excesiva vegetación foliácea que se desarrolla lozana á favor de la fertilidad del suelo.

Al terreno se le mantiene limpio de malezas por medio de una ó dos aradas que se efectúan en primavera y verano por medio de un arado pequeño tirado por un caballo.

El sistema de irrigación empleado es el de infiltración, cavándose con un arado, un surco al pié de ca-

da hilera, en el cual se hace llegar, de los canales primarios y secundarios, el agua que desde el punto más alto corre, es reunida en un canal recolector que la vierte en el principal, no desperdiciándose así, nada de este precioso elemento. Se riegan dos ó tres veces en el año, según el curso de la estación.

No se emplea abono de ninguna clase, siendo suficiente la riqueza natural del suelo, para dar los más copiosos y sabrosos frutos. Cuando más se le dan los residuos de la vinificación, el orujo.

Para la plantación y conservación de las viñas, hay en las provincias andinas un sistema que interesa directamente al inmigrante.

Los trabajos de plantación se efectúan siempre por contrato entre el propietario y el viticultor, que es siempre extranjero. El propietario provee el terreno, los animales, instrumentos de trabajos, postes y alambre, sarmientos en fin todo lo necesario, y el viticultor pone la mano de obra para la preparación del terreno, plantación, poda de la viña, colocación de alambre, riego etc. entregando la viña formada completamente á los 2 ó 3 años y percibiendo por su trabajo un tanto por planta que puede variar entre 5 y 15 centavos por cada una, de 11 á 36 céntimos de franco, pudiendo utilizar durante el primer año y parte del segundo, el terreno por cuenta propia, sembrando en él papas, porotos ó maíz. También recibe algo á cuenta, durante el tiempo que dura el contrato, para sostenerse él y su familia.

La generalización que ha tenido esta forma de contra-

to, adoptada también por otras provincias, demuestra lo ventajoso que es para ambas partes y sobre todo para el trabajador, que al finalizar los dos ó tres años del contrato, se encuentra con un capital nada despreciable.

El cuidado de la viña, una vez entrada en producción también se hace por contrato pagándose por el propietario, de 80 á 100 pesos, 175 á 220 francos por año y por hectárea para la limpieza del terreno, su irrigación, poda de las vides y otros trabajos, excluyendo los de la recolección, que exige gran cantidad de mano de obra y que por tanto se paga aparte, buscando todo el personal que es necesario.

3.—Los métodos de cultivo predominantes en el país respecto á la vid, son suficientes para dejar buenas utilidades al cultivador, pero es indudable que éstas pueden duplicarse si se mejoraran los primeros.

Así por ejemplo, los trabajos de preparación del suelo realizados con mayor anticipación y á mayor profundidad, constituirían un ambiente más adecuado al desarrollo de las plantas.

La poda en verde, que generalmente se hace con machete, sin cuidado, destrozando las ramas, daría mejores resultados si se hiciera con más esmero y prolijidad.

Y el abuso del riego que, con el fin de conseguir gruesos granos y pesados racimos, se usa hasta la proximidad de la vendimia, diluye como se comprende el mosto, que se saca de la uva, resulta menos rico

de azúcar y por consiguiente el vino más pobre en alcohol.

4.—Es notable la producción que da la vid en la República Argentina, cultivada con los sistemas sencillos y fáciles que hemos reseñado y es asombrosa la que podría dar en condiciones de cultivo esmerado y prolijo.

A los dos años, empieza ya á producir, pero este rendimiento no se tiene en cuenta. Al tercer año su producción es normal y va aumentando gradualmente hasta dar su máximo del sexto ó séptimo año.

La cantidad de producto que se puede obtener es variable según las localidades, pero refiriéndonos siempre á las provincias andinas, que son los centros vinícolas de mayor importancia, se puede afirmar que una hectárea de terreno da siempre de 100 á 150 quintales de uva.

Hay tambien producciones elevadas y no son raras: nosotros hemos constatado en la provincia de Mendoza, en una viña de 6 años de edad, una producción de 200 quintales por hectárea.

La duración de un viñedo depende, como es natural, de los cuidados que se le preste, pero por lo general la vid en este país es muy longeva y hay ejemplos numerosos, especialmente en las viñas indígenas, de plantas que tienen más de un siglo de edad y que siguen dando abundantes cosechas.

5.—Los beneficios que da este cultivo, se desprenden de la lectura de las líneas que anteceden y se confirman por otros datos que damos á continuación.

Para el viticultor obrero, sin capital pecuniario alguno, poniendo tan sólo su trabajo personal, hemos visto los beneficios que le pueden dejar las ocupaciones referentes á la viticultura.

Iguales y mayores aún los obtendría el que quisiera dedicarse á su explotación en pequeña ó grande escala.

Los terrenos no son muy caros, como no lo son en ninguna de las diversas zonas del país. Aún á poca distancia de los centros urbanos, en las provincias de Mendoza y San Juan se pueden conseguir terrenos desde 200 hasta 500 francos la hectárea.

El costo de la plantación no es muy elevado, pudiendo calcularse al rededor de 2500 francos la hectárea, incluyendo en este total el valor de la plantas con raíz, de los postes, alambres, mano de obra, etc.

Un negocio espléndido resulta también dedicándose únicamente á la producción de uva de mesa, como la moscatel y otras. Se hace gran consumo en todas las ciudades argentinas de este fruto, que se paga carísimo en los pueblos del interior.

6.— En cuanto á su porvenir, estudiando la situación en que se encuentra la industria vinícola en el país, veremos como todavía hay mucho que hacer, puesto que la Argentina importa del extranjero la quinta parte del vino que su población consume.

Un cultivo, como este, que provee de materia prima á una industria tan importante y poderosa, tendrá siempre un vasto horizonte para su desenvolvimiento.

FRUTALES.—1.—El cultivo de los árboles frutales encuentra en todo el territorio de la república condiciones inmejorables para su desarrollo rápido y provechoso. Todas las especies conocidas vendrían bien, pero sólo se aprovechan las principales.

Tucumán, llamado el jardín de la república por su clima templado y por su lujosa vegetación, posee los mas bellos y vastos naranjales, Buenos Aires en sus numerosas quintas y en sus ricas y fertilísimas islas del Paraná, cultiva los más sabrosos y voluminosos duraznos, manzanas y perales; Córdoba produce en sus sierras elevadas, duraznos é higos; Entre Ríos, Corrientes y Santa Fé también tienen buenas condiciones para la producción frutal, que ocupa en todo el país una extensión de cerca de 70.000 hectáreas.

2.—Las especies cultivadas en el país son estas: durazno, manzano, peral, guindo, cerezo, ciruelo, níspero, membrillo, naranjo, limon, etc.

Ahora, enumerar todas las variedades que de cada especie aquí se explotan, sería formar un extenso catálogo de fruticultura. Baste decir que las más selectas variedades, especialmente en la provincia de Buenos Aires, son conocidas.

Los sistemas de cultivo predominantes son bastante primitivos, siendo de carácter extensivo exclusivamente.

Se reproducen los árboles, por semilla ó por estaca según las especie á que pertenecen y se ingertan después, con las variedades más apreciadas. Los manzanos se ingertan por lo general sobre pié de membri-

llo, siendo este patron el que da los mejores resultados.

En cuanto á la poda, con la cual se da al árbol la forma que más le conviene por su propia naturaleza, puede decirse que se desconocen casi del todo los procedimientos que la constituyen, es decir, que no se usa ningún sistema. Se deja crecer el árbol según sus propias fuerzas guiadas en absoluto por las condiciones naturales que encuentra en el clima y en el suelo.

Cada especie pues toma la forma que le es peculiar en su estado natural y por lo tanto se crían en forma de pleno viento; y con el andar del tiempo se forma una espesa y tupida copa provista de abundante follaje.

Se comprende que en esta forma de cultivo, la producción fructífera no es ni uniforme en su cantidad, ni en su calidad, quedando librada, en todo, á las causas naturales que la determinan.

Cuando más, cada tantos años se cortan las ramas secas ó las que se cruzan con otras y se trata en fin con cortes varios el raleo un poco la ramazón para dejar penetrar la luz del sol, que es el agente principal de la fructificación.

La preparación del suelo para las plantaciones tampoco es cuidada como debería serlo, limitándose tan sólo á abrir los hoyos en que se colocan las plantas ó las estacas, sin que á aquellos se les dé las proporciones que necesitan para el desarrollo de las raíces.

Esta rama de la producción agrícola, es susceptible

por cierto, de muchas y fundamentales reformas, aún aceptando el sistema extensivo de cultivo, adoptando como se adopta, la forma de pleno viento para la mayor parte de las especies frutales de gran desarrollo, por ser más adecuada á la explotación en gran escala, pueden introducirse mejoras beneficiosas en los métodos de reproducción, en los ingertos, ejecutándolos siempre y en la forma más conveniente para cada especie; en los trabajos culturales del suelo, removiéndolo al pié de las plantas, anualmente por lo ménos, y abonándolo con las materias fertilizantes que se tenga á disposición; en la poda, efectuándola de un modo racional en la forma y en la época que cada especie exige, equilibrando de este modo el sistema aereo y el subterráneo de las plantas y guiando la savia á su mejor y mayor producción.

El particular inteligente, tendría campo vasto y provechoso para aplicar sus conocimientos en esa explotación que, como veremos en seguida, es capaz de dar los mejores resultados.

4.—A pesar de las prácticas de cultivo absolutamente primitivas con que se aprovechan los árboles frutales en la república, debemos afirmar que la producción es siempre abundante, de buena clase y remunerativa en todos los casos.

Indudablemente la benignidad del clima que presenta todos los matices más variados desde un punto y otro del país, la fertilidad de las capas superficiales y profundas del suelo, son las condiciones principales que determinan el fenómeno anotado. En otros tér-

minos: las fuerzas naturales que producen la vida vegetativa en sus manifestaciones variadas, son tan poderosas y constantes, que la producción fructífera emana abundantemente del seno de la tierra aún sin el esfuerzo grande de la inteligencia y del brazo de hombre.

No es dable dar cifras que representen la cantidad de frutas que cada especie de estos vegetales suele dar en la república, porque no hay datos al respecto; pero puede afirmarse, en honor á la verdad, que la realidad de los hechos es superior á todo cálculo hipotético y racional. Quien que como nosotros, haya visto los inmensos y tupidos bosques de naranjos, cubiertos, agobiados bajo el peso de la dorada carga, en las provincias de Tucumán y Corrientes y aún en Córdoba y Santa Fé, no podrá menos que admirar la exhuberancia de producción. No menos maravilloso é imponente es el espectáculo que presentan las vastas plantaciones de duraznos, manzanos y perales de las amenas y pintorescas islas del Paraná y de los alrededores de Buenos Aires, Córdoba y otras ciudades argentinas.

En todas partes, en fin, en donde la mano del hombre ha plantado un árbol frutal, la belleza y la abundancia de los frutos recompensa con usura sus esfuerzos y sus cuidados.

5.—Dadas las condiciones anteriormente anotadas, es fácil comprender las utilidades que puede dar la explotación de estos cultivos. Un fruticultor y centenares de fruticultores que medianamente instruidos

en los conocimientos especiales de esta rama de la agricultura, se dedicaran á ella, aun sin mas capital que sus brazos y su inteligencia, sacarían los más espléndidos resultados en pocos años de trabajo.

El costo de producción, empleando los sistemas de cultivo reseñados y aún mejorándolos en lo posible, representa por cierto un valor mínimo; y el precio que estos frutos, que son siempre buscados y escasos, para la numerosa población que reside en los centros urbanos de la República, tienen en los mercados de consumo, será siempre relativamente elevado; luego las utilidades que representa la diferencia entre esos dos elementos, es muy considerable y remunerativa.

6.—La producción de frutas tendrá en la República Argentina buena colocación siempre, puesto que, en primer lugar se consigue sin mayores esfuerzos, y después porque todavía este país es tributario del extranjero en este renglon.

Importamos naranjas del Paraguay, limones de Italia, nueces de Chile, pasas de España, bananas del Brasil, y castañas, avellanas, aceitunas, etc. de otras partes, todo lo cual representa sendos millones de francos oro, que podrían quedar en el país, en beneficio del productor en particular y en aumento de la riqueza general de la República.

FORESTALES—1. La producción forestal de la República Argentina puede dividirse en dos grandes grupos: la natural ó espontánea y la artificial, debida al trabajo del hombre.

La primera forma los extensos, tupidos y seculares

bosques, que, con su vegetación exuberante, cubren las inmensas zonas del Norte, centro, Oeste y Sud de la República, abarcando una extensión de cerca de 1.400.000 kilómetros cuadrados. Todas las especies vegetales más útiles al hombre, están esplendidamente representadas en la flora natural de la República; hay toda clase de maderas, más de dos mil especies, para las diversas obras de construcciones, civiles, industriales ó navales; hay plantas medicinales, tintóreas, téxtiles, oleaginosas, alimenticias etc. En fin, una riqueza tan grande y tan vasta que no ha sido aún suficientemente conocida.

Los bosques artificiales en cambio, ocupan relativamente poca extensión del territorio, no pasando de 100.000 hectáreas las destinadas á estos cultivos.

La agricultura, que se ha extendido siempre, con una preferencia explicable en las vastas llanuras que forman la pampa argentina, desnudas absolutamente de toda vegetación forestal, ha hecho necesaria la plantación de arboledas indispensables para la provisión de combustible y para el abrigo de los habitantes y de los animales.

Toda casa de campo está provista de su plantación más ó menos extensa y es uno de los caracteres propios de la campaña argentina la tupida arboleda de eucalip-tus, álamos, casuarinas y otras plantas de porte elevado que denuncian al viajero desde lejos, la existencia de una estancia solitaria, así como las extensas y dilatadas arboledas de paraísos indican la proximidad de una colonia, en la provincia de Santa Fé.

2.—En la explotación de los bosques naturales no se observa criterio científico, ni práctico, alguno, el propietario, ó arrendatario del bosque, cuyos límites están mal delineados, corta los arboles que tienen las dimensiones requeridas para su negocio; una vez caídos al suelo se labran con acha, como mejor se puede y con *alza-prima*, dos ruedas altas, de carro, unidas con un eje, se llevan á la más próxima estación de ferro-carril para cargar las vigas que así resultan, ó sino, se conducen al puerto natural más cercano, en donde se forma una angada, que la corriente de los ríos lleva á los puertos de embarque.

Para abrirse camino en el bosque y para el transporte de la madera cortada, se destruyen las plantas menores, se dejan las ramas en el suelo y se destroza así la población forestal del bosque, que se deja abandonado, para buscar otro nuevo.

La formación y cultivo de bosques artificiales si bien un poco más racional que la anterior, no presenta dificultad de ninguna clase. La extensa variedad de clima que presenta la Argentina, permite el crecimiento rápido y próspero de todas las especies del continente Europeo, así vemos desarrollarse esplendidamente los sauces y mimbres en las islas, en toda la región fluvial; los pinos, eucaliptus, casuarinas, acacias, paraísos, cipreses, olmos, álamos, plátanos, fresnos etc. en la región pampeana.

La preparación del suelo consiste, como siempre en una ó dos aradas, para limpiarlo del pasto y de las malezas.

Las especies que se reproducen por estaca, como el sauce, el álamo, se plantan en los meses de Mayo á Julio, tomando ramas de uno ó dos años y de 1 metro á 1.50 de largo y colocándolas á distancia conveniente en los hoyos que se han abierto de antemano con pala, ó con barra de fierro.

Las otras especies que se multiplican por semilla, se siembran de asiento en líneas distantes de metro y 50 centímetros más ó menos dejando las semillas á 40 ó 50 centímetros entre sí en las filas y se cubren luego con rastra de fierro ó de ramas.

Este modo de sembrar de asiento, se usa, naturalmente, tratándose de formar arboledas de alguna extensión; que si se trata de formar plantaciones en hileras, al borde de los caminos, entonces se forman almácigos y se procede, á su tiempo, al trasplante.

Pocos cuidados de cultivo exige el monte después de haber brotado todas las semillas, se protegen las plantitas de los excesivos calores, cubriendo el pié con pasto seco cortado y guadañado. Después se ralean las plantas que están mal colocadas y con el corte y entre saca. se les deja á una distancia conveniente.

El corte para beneficiar la madera, se efectúa en los meses de Mayo á Setiembre, según los lugares, cuidando de no destrozar las plantas nuevas que han de formar la renovación del bosque.

3.—La explotación de los bosques naturales en la Argentina tal como se efectúa, es claro que determina su ruina completa. Como se trata de una industria

que se ejerce en vasta escala y que compromete por sus consecuencias la riqueza nacional, se comprende que la modificación de los sistemas vigentes, debe ser impuesta y reglamentada por las autoridades gubernativas, con disposiciones legislativas que no deberán tardar en hacerse efectivas.

En cuanto á las prácticas de cultivo de los bosques artificiales, pueden mejorarse por cierto, ya preparando más profunda y uniformemente el suelo, ya removiéndolo una vez por año con pala ó azada cuando las plantas estén crecidas, ya con la corta y entresaca racional y conveniente.

4.—La producción de los bosques en la Argentina, ya sea natural ó artificial, es productiva en sumo grado, por la calidad, por la cantidad, como por la duración de las maderas.

La fertilidad del suelo y lo apropiado que es el clima, determinan el desarrollo de los árboles del modo más rápido que se pueda imaginar, de manera que la realización de los productos, ya sea madera para combustible, como para usos industriales, se consigue en un período de tiempo relativamente corto.

Los sauces por ejemplo, se pueden cortar cada cinco años y un sauzal puede durar hasta 20 y 30 años en buenas condiciones de rendimiento, dando cada hectárea de 400 á 500 carradas de leña.

El mimbre, amarillo ó colorado, que tiene tantas aplicaciones en la cestería, da buenos rendimientos todos los años y puede durar hasta 30 años una mimbrera.

Y así puede decirse de todas las especies mayores, que de cualquier modo que sean explotadas, dan siempre remuneración abundante y duradera.

5.—De los datos que anteceden, se puede desprender que hay utilidad grandísima en dedicarse á la explotación de los bosques existentes, así como á la formación de nuevos, en las zonas más apropiadas, siendo muy bajo el costo de producción en todos los casos.

En la utilización de los bosques naturales, especialmente en la zona al norte de la República, se dedican los obrages á la producción de vigas, postes, durmientes y varillas.

La mano de obra es barata, empleándose para estos trabajos peones paraguayos ó correntinos, que se pagan á 30 pesos mensuales y comida. Pero por lo general, los trabajos en los obrages se pagan por un tanto. En Formosa, por ejemplo, se paga de 25 á 30 centavos la vara lineal de 10 por 10 pulgadas por las vigas labradas y de \$ 2 á 3 por tonelada de rollizos, y esto tan solo por voltear y labrar la madera, siendo el transporte por cuenta del propietario.

El precio de arrendamiento de los terrenos cubiertos de bosques no es muy subido, en el norte de la provincia de Santa Fé, sobre líneas de ferro-carril se paga de 2.000 á 4.000 \$ m/n, 4.200 á 8.800 francos la legua cuadrada de 2.500 hectáreas.

En estos últimos años han bajado un poco los precios de las maderas en los puertos de exportación, pero aún así, se puede calcular que, en las zonas

mencionadas, es esta una industria lucrativa que deja una ganancia líquida del 20 al 30 % del capital empleado, beneficio que puede variar, por cierto, según la distancia á que se encuentre el obrage de una estación de ferro-carril ó puerto de embarque.

5.—La explotación de las maderas tiene en la República Argentina un rol importante que llenar.

Aún en medio de la flora más rica que prodiga á manos llenas la naturaleza, necesita este país importar del extranjero mucha de la madera que utilizan las industrias y las construcciones. La mecánica, el arte de la edificación los ferro-carriles, la fabricación de envases, la agricultura, la ganadería y toda rama, en fin, de la actividad humana, toda manifestación de la vida civilizada, exige el empleo de la madera, porque, como dice un ilustre escritor y estadista argentino, su explotación y comercio son á la prosperidad de los pueblos nuevos, lo que la harina y el fuego á la alimentación humana.

En el doble sentido pues de utilizar racional y prudentemente la riqueza forestal existente, de fomentar la creación de una nueva, vastos horizontes presentan en el país la explotación de los bosques, los que se han de ensanchar más y más con el aumento de su población y de su civilización.

CAUSAS CONTRARIAS.—Mientras en Europa la agricultura está en lucha constante, contra una falange de enemigos de origen animal, vegetal ó climatérico, y frecuentemente los esfuerzos de la inteligencia desenvueltos en forma científica y práctica, se estrellan contra el

poder tenaz, o la invasión repentina, la magnitud del mal devastador, que la pone en peligro, la agricultura argentina, nueva en su tarea civilizadora y más afortunada, casi no se apercibe de causas contrarias que la obstaculicen en su curso, puesto que muy pocas y casi nulas son ellas.

Las causas enemigas de orden climatérico que de cuando en cuando suelen ocasionar perjuicios parciales en las campañas argentinas son las heladas tardías y las secas. Pero si se considera que en tan vasto é ilimitado territorio están diseminadas á largas distancias las áreas cultivadas, á guisa de oasis en el desierto, se comprende que los agentes meteorológicos indicados, nunca pueden adquirir proporciones tan vastas como para perjudicar ó destruir la cosecha de una provincia, ni de una región determinada. Por otra parte, además que se presentan con rara frecuencia, su intensidad no es nunca tan grave y los daños que producen son de pocas consecuencias.

El granizo es poco común en estos países; sabido es que este meteoro casi no perjudica los cereales, de modo que la zona en que se cultivan está salvada; por otra parte un refrán europeo dice que el granizo nunca produce el hambre, puesto que su acción devastadora siempre se ejerce dentro de estrechos límites. Los viñedos de las provincias andinas algunos años suelen ser batidos por el granizo, pero además de las consideraciones que anteceden hay que agregar también, que se han difundido en el país las sociedades de seguros

contra ese agente y con una cuota mínima, el cultivador puede poner á salvo su cosecha.

En fin, las informaciones y estadísticas que tenemos sobre este particular, desde larga série de años, inducen á afirmar que en las influencias meteóricas la agricultura argentina nunca encuentra causas perjudiciales de carácter grave que dificulten su marcha de progreso.

Los enemigos de origen animal, que se conocen en el país, son las hormigas y las langostas.

La hormiga es muy común en todo el territorio de la República, pero donde exige persecución efectiva de parte del hombre es en las provincias del interior y del Norte. Sin embargo, nunca su acción llega á comprometer la producción vegetal, sus perjuicios se hacen sensibles, á veces, tan sólo en las huertas ó en las quintas y los medios de lucha contra este insecto, son hoy día tan comunes, como de fácil ejecución. La manera más fácil de destruirlas, es cavar con pala el hormiguero, revolver la tierra dentro el hoyo y llenarlo de agua formando barro en que perecen todas las hormigas que lo forman.

Está muy difundido también el empleo de los hormiguicidas, aparatos con los cuales por medio de un fuelle portátil, se ingectan en las galerías subterráneas que forman el hormiguero, vapores venenosos que destruyen en el acto todos los insectos. Este es un enemigo del cual el agricultor no se preocupa mucho dada su poca difusión y los fáciles medios de combatirlo.

Hace algunos años que la agricultura argentina se veía amenazada por la plaga de la langosta, la que efectivamente algunas veces ha hecho daños de consideración.

El Gobierno Nacional preocupado seriamente de tan grave problema, ha puesto en juego todos los medios á su alcance en cuya tarea ha sido también secundado por los gobiernos de las diversas provincias invadidas.

Se han gastado millones de pesos, todos los años, para extender la acción de defensa en todo el territorio, se han hecho estudios largos y pacientes para conocer todas las particularidades de la vida de este insecto, se han formado comisiones exploradoras para ir á descubrir en las selvas vírgenes del Chaco su lugar de origen, se ha empleado el ejército de línea para cooperar con los agricultores á la defensa de su acción invasora, se han dictado leyes haciendo obligatoria la destrucción de la langosta para todo habitante de la República; se han ensayado todos los sistemas de destrucción y se ha hecho, en fin, todo lo que humanamente era posible.

De toda la larga y numerosa série de trabajos emprendidos ha resultado, como conclusión, que la lucha es posible y eficiente sólo con medios mecánicos, destruyendo las huevos que las langostas depositan en primavera, sobre terrenos duros y limpios de vegetación, destruyendo el insecto en estado de saltona y en estado de voladora, de mañana temprano, antes de que las mangas emprendan el vuelo y prosigan su

carrera emigratoria de Norte á Sud, amenazando siempre nuevas regiones y llevando la alarma en su marcha de avance.

Se pagaba por el Gobierno Nacional 10 centavos, 22 á 25 céntimos de franco por kg. de huevos de langosta y de 5 á 10 por kg. de langosta saltona. El trabajo de recolección y de destrucción se multiplicó en todas partes de la República, y como coronamiento de la obra y resultado de tan tenaz, extensa y proficua campaña, se puede afirmar que hoy el enemigo está vencido, que ya no se le teme y que es dable presumir que en pocos años más, de su paso no quedará más que el triste recuerdo.

Por otra parte, ahí está el hecho elocuente que confirma lo dicho: la cosecha abundante y espléndida de estos últimos dos años, demuestra que la obra destructora del voraz insecto no ha tenido efecto temible y que el fruto copioso de la tierra ha sido respetado por esta plaga que, como cualquier otra de su especie, no podía quedar impunemente amenazando la sagrada labor del hombre y debía fatalmente desaparecer.

Las enfermedades de origen vegetal y de carácter parasitario son muy pocas y su acción perjudicial es casi insensible.

La carie, ataca algunas veces los trigos, pero sus daños pasan desapercibidos, por cuanto la enfermedad no tiene difusión y sólo se desarrolla en años en que la estación es muy húmeda. La despreocupación completa que tienen los agricultores á este respecto, demuestra que sus perjuicios no son de importancia sin

embargo, hemos indicado la conveniencia de combatir, para conseguir productos absolutamente inmunes y también para no dejarla multiplicar en lo sucesivo.

Los alfalfares, en algunas partes, son atacados por la cuscuta ó cabello de ángel, planta parásita que se extiende en manchas de mayor ó menor extensión y que envolviendo, con sus innumerables filamentos, las plantas de alfalfa, les absorbe la savia, los jugos nutritivos y multiplicándose, puede invadir el terreno en proporciones perjudiciales.

El mejor remedio para destruir este parásito, es el conocido en Europa, esto es, la destrucción por el fuego, de la mancha ó zona de alfalfar contaminado, cortar el pasto y una vez seco, quemarlo. Como medida preventiva, es indispensable el empleo de semilla perfectamente seleccionada y libre de cuscuta.

El oídium y la peronospora, atacan á veces los viñedos en las provincias andinas, pero sus invasiones nunca tienen carácter alarmante y los viticultores ni se preocupan, porque el clima seco, los terrenos altos y ventilados son condiciones que impiden en absoluto la difusión del mal que, si se muestra cada tanto tiempo, por sí mismo desaparece.

Otras enfermedades no atacan á esta producción ni á ninguna otra.

La República Argentina tiene condiciones especiales que la ponen á salvo de la difusión de todo mal que ataque á la vegetación y á este respecto puede decirse que pocos países tienen inmunidad natural tan

acentuada, de modo que la producción agrícola se desenvuelve libremente sin que causa alguna llegue á contrariarla y á detenerla.

Cultivos explotables

Además de todas las especies que se conocen y cultivan en el país y que hemos brevemente reseñado en la páginas que anteceden, pueden explotarse muchísimas otras que queremos mencionar, para indicar al inmigrante agricultor cuan vasto es el horizonte que en este país encuentra para aplicar, con provecho grandísimo para sí y en bien del país, su trabajo personal ó los pequeños capitales que pudiera traer.

CEREALES.—La totalidad del trigo que produce la Argentina, pertenece á la clase de trigos tiernos, que se emplea en la panificación y se exporta; pero es sabido que para la fabricación de pastas alimenticias, fideos tallarines, etc. el grano más conveniente es el trigo duro. A pesar de esto son numerosas en el país, las fábricas de pastas en general. El trigo candeal que viene muy bien, especialmente en la provincia de Buenos Aires, podría cultivarse pues, con provecho y extensamente, para proveer á las fábricas de pastas alimenticias la materia prima que necesitan. Por otra parte hay una importación regular de pastas de Génova y Nápoles, lo que quiere decir que los consumidores que pueden gastar, prefieren

estas á las elaboradas en el país, por las razones expuestas.

Hay una industria importante en la argentina que ha tomado gran desarrollo y es la cervecería. Esta utiliza como materia prima la cebada, que importa en su totalidad del extranjero. Es la cebada Chevalier, de dos hileras, la que produce el grano más adecuado para el empleo mencionado y forzosamente es esta la variedad que podría cultivarse en el país con provechosos resultados. Los terrenos mas apropiados para este cereal se encuentra en las provincias de Mendoza y San Juan y los ensayos que allí se han efectuado han tenido un éxito satisfactorio. Se importan del extranjero más de 100.000 francos anuales de cebada para la fabricación de cerveza.

Otro cereal que tiene un brillante porvenir y sobre el cual queremos llamar la atención del inmigrante agricultor, es el arroz.

En los terrenos bañados de las provincias del Norte Tucumán, Salta y Corrientes, da los mejores resultados, sin que exija trabajos especiales de cultivo, puesto que la humedad permanente y abundante del suelo, es más que suficiente para hacerlo crecer y desarrollar muy bien y no es necesario, por tanto, proporcionarle irrigación especial.

En la provincia de Tucumán se ha iniciado ya este cultivo y con buenos resultados. Su porvenir está asegurado, puesto que para la alimentación de la siempre creciente población de la República, y para la fabricación de almidón, se emplea arroz extranjero

que se importa en su mayor parte de Italia. La cantidad que de este grano se ha introducido del exterior, ha pasado en estos últimos años de 20 millones de kg. y su valor representa más de 7 millones de francos oro. He aquí pues un cultivo al que se pueden dedicar los inmigrantes agricultores provenientes de las regiones arroceras de Italia, España y Francia.

Todos los demás cereales como avena, mijo, alpiste, etc. que poco se cultivan en el país pueden ser explotados con beneficio, puesto que la exportación los utilizaría siempre.

OLEAGINOSAS.—Al hablar de este grupo de plantas industriales, hemos puesto en evidencia la necesidad de ensanchar el cultivo de algunas de ellas, como ser el olivo, puesto que el consumo interno del país no está llenado, y está aún muy lejos de serlo, por la producción nacional.

Otras especies de plantas oleaginosas se pueden cultivar con provecho en la Argentina, estas son: el sésamo, la adormidera, el girasol, la colza, el miagro y la madia. Todas las hemos cultivado, á título de ensayo, en la provincia de Santa Fé y todas nos han dado espléndidos resultados.

Las industrias varias ya establecidas en el país, como ser la fabricación de jabón, perfumes, aceites varios, etc., utilizarían siempre y con provecho estas materias primas que ahora importan.

TEXTILES.—He aquí otro vastísimo campo de acción

espléndidamente utilizable para el inmigrante europeo.

Las industrias textiles en la República Argentina están apenas en sus comienzos; sólo se fabrican camisetitas de puntos, medias y otra indumentaria sencilla y para esto también se importa la materia prima, el algodón. Hasta la arpillera para la fabricación de bolsas se importa del extranjero. Y para darse cuenta exacta de la importancia y porvenir de estos cultivos en el país, basta saber que, sin contar con los artículos ya fabricados, como ser, camisas, medias, batas, etc., tan sólo en hilos, cordones, estopa, arpilleras y materias en ramas ó hilada se ha importado anualmente de 25 á 35 millones de francos oro, y refiriéndose esta cifra sólo á algodón, lino ó cáñamo. Si á esto se agrega las otras materias textiles como seda y lana, se tiene que esa suma se eleva á tanto que representa la tercera parte del valor total de la importación del país.

Ahora, en cuanto á las condiciones que presenta la Argentina para el cultivo de todas las plantas textiles puede asegurarse, y hablamos por experiencia propia, que las tiene y excelentes.

El lino para la obtención de la fibra, viene bien en el Sud de la provincia de Santa Fé, en la de Buenos Aires y en la de Córdoba. El que escribe estas líneas ha cultivado varios años seguidos, en la provincia de Santa Fé, lino Riga, y Pskoff que son las mejores variedades rusas que se conocen y ha conseguido una abundante producción de plantas que

llegaron á una altura de metros 1.30 á 1.50, sin abonar el suelo, se entiende, y que han dado una fibra larga, fina, blanca, sedosa, resistente, en fin, una excelente materia prima para elaborar y tejer las telas más finas.

El cáñamo también ha sido objeto de estudios y cultivos, por nuestra parte, todas las veces que lo hemos ensayado, obtuvimos plantas de 2.50 á 3 metros de altura y una fibra en cantidad y calidad del todo satisfactorias. Esta misma planta ha sido cultivada, aún que en pequeña escala, en la provincia de Buenos Aires. Y ahora, últimamente, en el departamento de Guaimallen, provincia de Mendoza, se han iniciado cultivos de cáñamo en regular escala y se han establecido yá los telares necesarios para utilizar sus fibras.

El algodón crece y prospera perfectamente y está en sus zonas propias, en las provincias de Tucumán, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, Rioja, Catamarca, etc., y en las Gobernaciones del Chaco, Formosa y Misiones. En estas regiones toma proporciones arbóreas y es planta perenne.

En fin, el cultivo de las plantas textiles en la República Argentina, no solamente tiene asegurado el éxito más halagüeño, sino que es una necesidad nacional tan grande é imperiosa que no se puede tardar más en implantarse en vasta escala.

FORRAGERAS.—El cultivo de la alfalfa, hemos visto que es el único que se hace en el país, para la provisión de forrage seco para la alimentación del ganado. Pero, á pesar de que los resultados que da su

explotación son excelentes, sin embargo se hace necesario la introducción de otras plantas forrageras.

La prensa agrícola del país, ocupándose de este asunto, proclama la necesidad de incorporar á la agricultura y ganadería argentina otras forrageras para transformar las vastas praderas naturales, poblándolas con otras especies que faciliten la mejora de las razas existentes, por la alimentación más estable y abundante.

La mezcla, en proporciones convenientes para las diversas clases de terrenos, de gramíneas y leguminosas es también una práctica que puede dar los mejores resultados.

Lo mismo se puede decir en cuanto á la formación de prados anuales ó bianuales con las forrageras de uso común en Europa, como ser el trébol, el ray grass, la lupulina, la esparceta, las guijas, el loto, la zulla, etc.; ó bien las raíces tuberculosas: remolacha, topinambour, nabos, etc.

HORTALIZAS.—Por más que, como lo indicamos en las páginas que anteceden, todas las hortalizas más comunes son conocidas en la República Argentina, queremos consignar aquí, la conveniencia que hay en especializar los cultivos que constituyen el grupo numeroso de estas plantas.

Así, por ejemplo, el cultivo de las leguminosas, porotos, habas, lentejas, arvejas y garbanzos podría extenderse sobre vasta superficie en la seguridad de que su colocación pronta é inmediata y su exportación, daría resultados remunerativos en todos los casos.

También la producción forzada y precoz, de hor-

talizas de consumo inmediato, utilizando las zonas del Norte de la República, de clima cálido, podrá aprovecharse con beneficio aparente. Es natural que en este caso, habría que situarse en puntos de fácil y rápida comunicación para poder colocar los productos en buenas condiciones.

Los tomates, ajies, zapallitos, arvejas, frutillas, etc. tienen en los mercados de Buenos Aires y Rosario precios excepcionales, fuera de su estación ordinaria. Hay, pues, suma ventaja en explotar racionalmente estos cultivos.

FRUTALES.—Hemos hecho conocer el sistema de fruticultura predominante en la República Argentina, que es el extensivo, teniendo los árboles á pleno viento.

Pero todo fruticultor inteligente sabe que por el sistema intensivo, industrial propiamente dicho, teniendo las plantas podadas cortas, adoptando la forma de cordones ó pirámides, según las especies de que se trata, y colocando las plantas á cortas distancias, se obtienen los mayores y mejores productos.

Indudablemente una explotación frutal en la forma indicada, dará pingües ganancias al inmigrante que á ello no dedicara más que su trabajo manual é intelectual.

Tambiém hay otra rama de la fruticultura que no es aquí conocida: la producción de uva de mesa.

Es enorme el consumo que en la República toda, puede decirse, se hace de este fruto y para satisfacer las exigencias de los mercados locales, se vende la uva común de vino, la uva del país, de las provincias de San Juan ó Mendoza.

Hemos demostrado cómo las mejores variedades de uva francesa dan buenos resultados; es de creer entonces que las variedades especiales para esta producción, como el Moscatel, el Chasselas blanco y rosado, el Gros Damat violet, el Pause jaune, la negra de Alicante, la Malvasia, la Franckental y otras numerosas que se conocen en Europa, podrían cultivarse con igual éxito.

En los principales países de Europa, como Francia, Italia, Alemania, y otros, el cultivo de las uvas de mesa constituye una industria perfectamente organizada y que ha tomado notables proporciones, no solamente para los grandes centros locales de población, sino también para la exportación á Inglaterra, Rusia y otros países menos apropiados para esta producción.

La República Argentina, pues, que tiene todos los climas, está en condiciones de explotar estos cultivos con inmejorables resultados.

PARTE II
GANADERÍA

GANADERIA

Riqueza Ganadera

La cría de ganado, en la República Argentina, ha sido la primera y fundamental industria, antes de que el arado surcara los vastos campos cubiertos hoy de vegetación agrícola. Pero lo es aún ahora y bien puede repetirse en este caso lo que un ilustre estadista francés decía respecto á su país, que ésta y la agricultura son las dos ubres que amamantan á la nación.

Gracias á la fertilidad de los campos y á la abundancia consiguiente de los pastos naturales, los primeros animales importados en el país por los españoles, durante el período de la conquista, se han multiplicado de una manera asombrosa y han llegado á constituir lo que es hoy día la riqueza ganadera de la república.

En las vastas praderas de las ilimitadas llanuras argentinas, pacen actualmente millones de cabezas de ganado así repartidos, por especies:

Vacuno	25.000.000
Ovino	75.000.000
Caballar	5.000.000
Porcino	0.652.766
Cabrió	2.750.000

Las razas criollas, procedentes de las antiguas españolas, son, naturalmente, las que predominan. Pero, los métodos de mejoramiento introducidos hace años, en la explotación de esta rama, iniciados con la importación directa de reproductores finos de Europa, han dado por resultado el que las razas principales y mejores del viejo mundo estén aquí esplendidamente representadas, como puede verse más adelante.

CAMPOS. ESTANCIAS, CABAÑAS,—Los campos argentinos, por su situación y por la composición de sus pastos, tienen condiciones alimenticias superiores á los de cualquier otra parte del mundo, aun entre las más favorecidas.

Los estancieros dividen los campos en dos clases: los de pastos fuertes y los de pastos tiernos.

Los primeros se componen de gramíneas muy altas, de hojas duras y fibrosas que cubren el campo en forma de matas que se asemejan á grandes pinceles. Todos los campos vírgenes tienen esta constitución de pastos duros ó fuertes, que son utilizados generalmente por las haciendas mayores, la yeguariza casi siempre. Por el pisoteo de los animales y por los residuos que dejan en los campos, estos pastos con el tiempo se transforman completamente, nuevas especies forrageras brotan, se multiplican, se extienden y forman los que se llaman pastos tiernos que son adecuados para la alimentación del ganado vacuno y ovino.

Para renovar los pastos duros, es uso común en la Argentina quemarlos, cuando están algo secos. Esta operación se hace por partes, dividiendo el campo

en varios retazos que se incendian sucesivamente. Esta práctica está condenada por la ciencia y por la observación de los estancieros inteligentes, porque con el fuego se destruyen las plantas hasta sus raíces; se inutilizan las semillas de las nuevas, y se quema la capa superficial del terreno que contiene buena cantidad de materias orgánicas que lo fertilizan. Sin contar el peligro que hay de que se extienda el fuego de un modo violento y no se pueda detener el incendio adonde se quiera, quedando, á veces, las haciendas presas entre las llamas.

Los pastos tiernos son compuestos por plantas anuales, cuyo ciclo vegetativo se sucede y renueva con alternativas de una y otra especie, de modo que ayudado por las lluvias benéficas y frecuentes, siempre hay alimento suficiente para el ganado.

Son numerosas las especies forrageras que pueblan los campos de pastos tiernos siendo las principales: las cebadillas, gramíneas tiernas, precoces en su desarrollo en primavera, adecuadas para la nutrición de todas las especies de ganado, la gramilla de cuaresma, que sucede, por lo general, al trébol de carrizilla, constituye un buen forrage, crece con fuerza y rapidez, resiste á las secas y se desarrolla tanto, á veces, que impide á la vegetación de otoño brotar convenientemente, se usa en este caso hacerla pastorear por hacienda ovina muy numerosa para que así dé lugar á las especies que naturalmente la han de sustituir; el alfilerillo, gramínea muy apreciada por sus cualidades, y muy extendida en la parte Sud de

la república; el trébol de carretilla, leguminosa, llamada también rodajilla ó hualputa, muy nutritivo, se multiplica y se extiende cubriendo los campos en otoño especialmente, apetecido sobre todo por el ganado ovino; el trébol de olor, otra leguminosa que se encuentra en los terrenos bajos ó en las cañadas; la flor morada, leguminosa de gran desarrollo, considerada de mucho valor nutritivo; el cardo asnal, planta que crece muy alta, especialmente en la zona Norte de la provincia de Buenos Aires, muy buscada y apetecida por los caballos, por más que la comen bien todas las otras especies de ganado; el cardo de Castilla, el cardo negro. y, en fin, muchísimas otras gramíneas y leguminosas cuya descripción sería excesivamente larga é inoportuna, dado el carácter elemental de este libro.

En cuanto al poder nutritivo de estos pastos, basta decir que en los campos de buena clase, situados al Norte de la provincia de Buenos Aires, se calcula que en cada hectárea pueden pastorear, durante todo el año, 12 cabezas de ganado ovino y 2 de ganado vacuno; pero esto como término medio, porque en los campos bien provistos de gramilla de cuaresma, pueden alimentarse muy bien hasta 18 y 3 respectivamente, de las especies indicadas. Es bien seguro que ni los mejores prados naturales de Europa, ni los más fértiles de Australia, tienen un poder nutritivo tan elevado como los argentinos.

La extensión de campo destinada á la cria de ganado, la estancia propiamente dicha, está siempre en-

cerrada por un cerco de alambre. La forma de alambrado que más se usa es la que consiste en colocar postes de ñandubay á 10 ó 12 metros de distancia uno de otros que sostienen de 6 á 8 alambres del número 8 ó 9 tendidos á menor distancia entre sí en la parte inferior, para impedir el paso á los animales inferiores. El alambre superior es de Púa, para mayor seguridad. Cada dos metros hay una varillas de madera dura ó de fierro doble T que tienen por objeto dejar bien tendidos y equidistantes los hilos y cada 150 metros un torniquete para conseguir la mayor tensión posible en los hilos de alambre. En las provincias en donde abunda la leña, los cercos se hacen de ramas secas estacadas y pasadas entre postes trabados y alternados; este sistema es más barato, pero exige más tiempo para su construcción y en las provincias en que abunda la piedra, como San Luis, Mendoza, y San Juan, todavía úsase el cerco de piedras, colocadas una sobre otra, formando una especie de pared ó tapial.

Para la entrada y comunicación de los campos entre sí hay tranqueras de 4 á 5 metros de ancho que pueden ser de madera ó con cadena, con alambre, ó de fierro, en forma de ancho porton, de dos hojas.

Para la cría, engorde, etc. de las diversas especies y para alternar debidamente el pastoreo de una y otra parte de la estancia, se divide esta en potreros ó campos de menor extensión, por medio de alambrados iguales á los del perímetro. Algunos de estos potreros suelen plantarse de alfalfa y lo están todos, en los

establecimientos que se dedican al engorde rápido de la hacienda vacuna.

A inmediación de la casa patronal, existen generalmente pequeñas extensiones de terreno cercado por alambre, tablas, ramas, postes, ó cualquier otro material adecuado, que sirven para reunir la hacienda para, formar rodeo, para la marca, la capa, en fin para todas las operaciones y cuidados que se le ha de prestar según la necesidad.

Para el depósito de las herramientas, instrumentos de trabajo y de los productos de la estancia, lana, pasto seco, cereales, etc., se construye siempre uno ó más galpones con paredes de ladrillos y techo de fierro galvanizado, de zinc, que pueden tener una parte abierta para la esquila, ó para abrigo los animales finos, de los guachos, ó para cualquier necesidad.

Para dar agua á la hacienda, en los lugares en que abundan los cursos naturales de agua buena y sana no se hacen construcciones especiales, pero en la Pampa, en donde los ríos ó arroyos son escasos, se construyen jahüeles ó pozos grandes, de donde, por medio de baldes tirados por un caballo, de norias, malacate molinos de viento, ó con bombas especiales, se saca el agua que se vierte en las represas ó en las bebederas que son grandes depósitos muy largos, de madera ó de fierro, en donde toman agua los animales.

Una quinta y una huerta, para la producción de frutas y hortalizas, son indispensables en un establecimiento de campo, en que la alimentación de los habitantes es casi exclusivamente á base de carne.

Plantaciones de árboles más ó menos extensas, abrigan y reparan todas las instalaciones principales situadas en el centro del campo.

Y en fin los edificios, casa de habitación para el propietario, piezas para los peones, cocina, etc., completan la estancia, que si está provista de galpones y pesebres para la estabulación de los animales finos, reproductores, alfalfares extensos y todo el material necesario para una gran explotación industrial toma el nombre de cabaña.

Es natural que la extensión, las comodidades y hasta el lujo en todos los detalles de la estancia, dependen de los capitales invertidos, de las tendencias del negocio, y de la educación del propietario. Hay estancias y cabañas en la República Argentina, que por el lujo de su instalación, la construcción de sus edificios, de sus parques, avenidas, etc., rivalizan con las mejores *villas* señoriales de muchas países de Europa.

HACIENDA VACUNA.—Ya se ha dicho, que la raza predominante en la población ganadera del país es la criolla, que presenta, en la especie vacuna, un tipo de animal bastante bueno para el trabajo y para la producción de carne, que es lo que principalmente se exige.

La mestización por el cruzamiento con otras razas, se ha extendido bastante en la República, tanto que hay actualmente planteles importantes de animales mestizos y puros obtenidos en el país.

Entre las razas extranjeras existentes en la Argentina, en la especie bovina, la más difundida es la Durham; vienen después la Hersford, Devon, Charolaise,

Holandesa, Friburguesa y Polled Angus. Cada una de estas razas, como es sabido, tienen especiales aptitudes para la producción animal para que se crían. Así, por ejemplo, la Durham es gran productora de carne, la Hereford es apta para dar animales de trabajo, la Holandesa para la leche y las otras reúnen unas y otras condiciones en proporciones variables.

Dejando los animales en completa libertad, un toro puede bastar para 40 á 80 vacas. La parición tiene lugar generalmente en los meses de Agosto, Setiembre y Octubre. A los cinco meses se procede al destete, para lo cual se separan los terneros de las madres, llevándolos á otro potrero. Cuando los terneros tienen un año de edad, se capan, operación que se efectúa en el rodeo, en los corrales.

La edad á que se destinan los reproductores, es para las vaquillonas á los 2 años y para los toros á los 18 meses.

La hacienda de cada propietario, se distingue por una marca á fuego que se imprime al animal en el muslo de la pierna derecha, en la parte superior cerca del anca. Para este objeto, reunida la hacienda en el lugar designado, un hombre á caballo enlaza el animal y otros de á pié le ayuda, enlazándolo también y volteándolo. Una vez en el suelo se le atan las patas con lazo, un peón le tiene sujeta la cabeza con el pié y otro lo marca con el fierro rojo, hasta quemar el cuero en su parte superficial; el pelo en ese lugar no crece más y el animal queda marcado para siempre. Es esta una operación muy interesante en la campaña ar-

gentina, es el gran acontecimiento campestre que se repite todos los años, que reviste el carácter de una gran fiesta local y que llena de entusiasmo á todos los concurrentes.

Hasta ahora, cada estanciero ó propietario de animales, tenía su marca propia, más ó menos de su invención. Esta variedad de marcas distintas, análogas, ó parecidas, daba lugar á confusiones y obstáculos en la práctica del registro de ellas, por las autoridades. Para subsanar estos inconvenientes, por iniciativa de la Sociedad Rural Argentina, el gobierno piensa adoptar un sistema de marcas y señales arreglado á un método que permitirá todas las combinaciones de una manera fácil, sencilla y segura. Este año la adopción del sistema será traducida en ley, en beneficio de la ganadería argentina.

Los novillos que se destinan al trabajo, á los dos años y medio ó tres se amansan, palanqueándolos primeramente, es decir, atándolos fuerte por los cuernos, á un poste bien fijo en el suelo, despuntándole las astas en seguida, y acollarándolo con un buey manso después, haciéndolo caminar varias veces por día, hasta que se le puede uncir y hacer tirar del arado, junto con otro buey, ó mejor entre dos. En poco tiempo se amansan los novillos más ariscos.

Las vacas destinadas á la producción lechera, son separadas y domesticadas trayéndolas al corral dos veces por día, para poderlas así manejar sin dificultad.

Ahora, la casi totalidad de los animales que constituyen una hacienda, se crían especialmente para la

producción de la carne, ya sea para abastecer los mataderos, ya para los saladeros, ó para la exportación. Los métodos ordinarios de engorde para los animales de esta especie son muy rudimentarios, especialmente para la hacienda destinada al matadero. Los novillos al llegar á los dos años, se apartan y se ponen en campos especiales, los mejores que tenga la estancia. Los animales destinados á la exportación, para lo cual se exigen animales jóvenes, mansos, descornados y de 600 á 650 kg. de peso vivo, se engordan en alfalfares, completando la alimentación con maíz y pasto seco.

Muchas veces, la dilatada extensión de las zonas ganaderas de la república, por la distancia enorme que separa las estancias de los centros de consumo, dificulta ó hace menos conveniente el engorde de la hacienda. En este caso se acostumbra venderla á los establecimientos que, á este respecto, se encuentran en mejores condiciones y que se ocupan de invernar la hacienda y engordarla en campos alfalfados.

Si se trata de engordar para matadero ó saladero, ó cuando, en fin, el mercado de consumo no es muy exigente, la operación, aún en campos naturales, se efectúa en un período de tiempo bastante rápido. En condiciones normales, se necesitan dos meses para engordar hacienda en buenos potreros y tres en campos abiertos. Si se quiere un punto de gordura más avanzado aún, entonces se completa el engorde con otros dos meses de pastoreo en campos alfalfados.

En cuanto á las enfermedades que atacan esta es-

pecie de ganado en la República Argentina, hay algunas que sin duda han hecho algún estrago en las campañas, pero en la mayor parte de los casos, su excesivo desarrollo y los perjuicios consiguientes, son causados más que todo por el descuido de los criadores, que por el mal mismo.

Se comprende que dejando las numerosas majadas en su estado natural, sin que casi la mano del hombre intervenga, las causas enemigas aumentan de intensidad en proporciones considerables y entonces se hace más difícil su curación, cuando han tomado carácter de epidemia.

Las que más comunmente se conocen en el país, son la tuberculosis, el carbunclo, y la tristeza. Hay otras enfermedades menores pero éstas, comunes á la especie, son de carácter accidental y pasajero.

La difusión excesiva que en algunos años han llegado á tener dichas enfermedades, ha llamado la atención de los poderes públicos y de las asociaciones encargadas de velar por los intereses ganaderos del país y, justo es reconocerlo, una acción tan eficaz y benéfica se ha desplegado en todo sentido.

La Asociación de Hacendados ha llamado de Francia el Prof. Lignières, para que estudie las enfermedades reinantes y son importantísimos los estudios realizados por el distinguido bacteriólogo que ha descubierto el microbio de la tristeza y del enteque; la investigación científica sigue su proceso y es seguro que dentro poco tiempo se tendrá, en el país, los

medios de precaver á los animales de las enfermedades indicadas.

Los varios laboratorios instituidos hace poco en el país, principalmente el de la sucursal del Instituto Pasteur de París, han contribuido á la difusión y aplicación sobre extensa escala de la vacuna contra el carbunco y ya puede decirse que se están palpan-do los benéficos resultados de tan progresistas ini-ciativas.

El uso de la tuberculina, como medio para descu-brir la existencia de la tuberculosis en los animales, es bastante difundido también.

La fiebre aftosa ha hecho su aparición este año en la provincia de Buenos Aires, pero, como se sabe, no es una enfermedad mortal y si bien ha causado molestias no pocas, á los hacendados, no ha producido mayores perjuicios.

En fin, todas las medidas tomadas por los gana-deros y la legislación sanitaria animal, que hace efectiva el Gobierno Argentino, han de dar indudablemente los mejores resultados.

HACIENDA YEGUARIZA.—Es celebrado, también afuera de su patria, el caballo argentino por las cualidades que le son propias, que ha heredado de sus antepa-sados y que se han acentuado y robustecido por el ambiente natural en que se ha formado su raza.

El caballo argentino no presenta siempre y en to-das partes del territorio de la República, caracteres típicos constantes; pero del conjunto de éstos siempre se le reconoce. Su talla varía de 1.40 á 1.50 me-

tros, su cabeza más bien gruesa, presenta una frente á veces ancha, á veces el perfil de su cara es acarnerado, el cuello recto ó elegantemente arqueado, el pecho bastante ancho, el lomo en línea horizontal casi siempre; el anca regularmente ancha y redonda, aplomos regulares, en su conjunto presenta una constitución robusta.

En efecto, esta és su cualidad sobresaliente: su rusticidad. Las intemperies, la deficiente alimentación, el trabajo pesado y continuado, lo han hecho acreedor al aprecio en que justamente se le tiene y que se le ha reconocido también fuera del país. Es notorio, que en la actualidad la Argentina provee al ejército inglés en Sud Africa, de este elemento de guerra tan indispensable.

El cruzamiento de la raza criolla, con otras de pura sangre ó más finas, se practica de una manera general en la República y desde mucho tiempo se han introducido los mejores tipos reproductores. El lujo de las clases acomodadas de los grandes centros de población, y la afición al sport, más que las necesidades agrícolas ó industriales, han inducido á la adopción de esta mejora en nuestra raza criolla y así es que las razas inglesas de carrera, la Anglo-Normanda, la Hunter, la Trakenen, la Hackney, la Rusa de trotadores, la Arabe, la Clydesdale, la Shire, la Percherona tienen vasta é importante representación en la población caballar del país.

En los sistemas de cría, se siguen casi siempre las tendencias y costumbres que esta especie naturalmente

exije; así es que se forman manadas de 25 á 30 yeguas, para cada padrillo, las que una vez aqueren- ciadas y entabladas, no exigen más trabajo que reco- gerlas y traerlas al rodeo.

Efectuada la parición, se cuidan los potrillos, que á los cinco meses se destetan separándolos de las madres y llevándolos á otros potreros de pasto tierno.

Cuando tienen un año, y empezando la primavera, se capan á fuego. En esta época también se marcan, en la parte baja del muslo izquierdo.

La edad en que se entregan á la reproducción los animales de esta especie, es de cuatro años para los machos y 3 para las yeguas.

A los dos años los caballos, ya se empiezan á aman- zar de *abajo*, es decir manosearlos y acariciarlos pre- parándolos en esa forma para la doma.

A los tres años, en la estación de la primavera, se procede á domarlos. Esta práctica, en nuestro país, es bastante primitiva, rudimentaria y hasta poco humani- taria.

Se enlaza en el campo el potrillo, se piala, se le atan las patas y al cuello se le pone un bozal; ti- rándolo, por éste, se le lleva hasta un palenque al que se le deja atado corto toda una noche, para que afloje el pezcuezo, como dicen en la campaña. A la mañana siguiente, se le desata del palenque y tomándolo uno de la oreja y sujetándolo así, otro le ata las patas y después le coloca la silla y apreta la cincha, fuerte, y en la boca se le pone el bozal, ó cuerda de cuero. En este estado el domador, monta en el caballo y

toma las riendas juntamente con el cabestro. El potro dispara, ó se empaca, pero el domador lo sujeta, lo tironea de un lado y otro, le castiga y busca enseñarle la acción del freno, para lo cual es ayudado por otro hombre á caballo que corre á la par. Después de largas y fatigosas carreras, repetidas varios días, el potro más que domado, acobardado, se sujeta al freno, se entrega al jinete, y se deja montar.

Es natural que este sistema no da siempre los mejores resultados, puesto que muchos animales quedan estropeados ó viciados para siempre y aunque la hacienda caballar abunde, no es razón suficiente ésta para adoptar el procedimiento lamentado, que por otra parte es el que se emplea para los caballos comunes de poco valor, entendiéndose que para la doma de potros finos, es menos brutal el sistema empleado.

Para la alimentación de éstos, también se usa darles pasto seco, maíz y afrecho, según el cuidado que requiera el fin para que se destinan.

Las enfermedades á que vive sujeta la especie caballar en la república son muy pocas; fuera del carbunco que le ataca también en menores proporciones que á la especie bovina, no hay otra enfermedad de carácter epizootico. La manquera, el haba, el mal de los basos ú hormiguero y otros pequeños males accidentales, son muy raros y, las más de las veces, dependen de descuido, mal trato, ó del uso de recados de forma defectuosa, lo que produce lastimaduras en el lomo, que á veces, en verano, no sanan tan pronto como sería necesario, especialmente cuando se dejan

las lastimaduras á la acción de las moscas y de la intemperie.

HACIENDA OVINA.—Ninguna de las especies de animales domésticos que se crían en la República Argentina, ha sufrido en tan vasta escala la acción benéfica de la mestización, porque puede asegurarse, y los censos y estadísticas lo han comprobado, que las tres cuartas partes del ganado ovino existente, es mestizo.

Las ovejas provenientes de las que introdujeron los españoles al tiempo de la conquista de estas tierras del Plata, dejadas en completo abandono y á su reproducción natural, si bien se habían multiplicado enormemente, en sus cualidades habían degenerado en la misma proporción regresiva. En cuanto se formó la nacionalidad argentina, el gobierno se preocupó de la mejora de la raza criolla ó *pampa* de las ovejas é introdujo, en 1825 una majada de ovejas de raza merinos, juntamente con algunos ejemplares de Southdown, que aquí se llama *caras negras*. La importación de animales finos ha tomado despues gran incremento en el país y los estancieros la fomentaron por su propia cuenta. Mas tarde se introdujo la raza alemana *negrete* y despues la *Rambouillet* y la *Lincoln*, sin contar también ejemplares Cheviot, Leicester, Oxfordshire y otras.

El cruzamiento de las nuevas razas introducidas en el país, han transformado completamente la raza local, así como los sistemas de cría, las que han mejorado en mucho y han alcanzado en casos parciales,

gran perfección. Actualmente la raza preferida por los criadores argentinos, y la que se ha impuesto por su producción, lana y carne, es la Rambouillet. Existen sin embargo buenas majadas de Lincoln que se adapta muy bien á los pastos duros y de mestizos de Negrete, Lincoln y Southdown.

Por el sistema de cria empleado en la República Argentina, se tienen los animales en completa libertad, pero dividiendo la hacienda lanar en majadas de 1000 á 2000 ovejas, cuidada cada una por un puestero y ocupando una fracción de la estancia que se llama *puesto*. Este en muchos casos, está situado en un potrero de la propiedad y entonces es posible entregar más de un puesto á un solo puestero. Estos trabajan por un salario mensual, á media ó al tercio, según las condiciones especiales de cada caso.

El puesto, además de la casa habitación del puestero, debe tener un corral, un trascorral y un chiquero, y arboleda, para hacer todas las operaciones que requiere la majada. Cada puesto es en fin una pequeña estancia, que ocupa una superficie variable entre 150 y 300 hectáreas, según se trate de campo de pasto duro ó de pasto tierno.

El valor y la importancia que ha tomado la cría de la oveja en el país, ha obligado á los criadores á fijar la época de la parición, estacionando las majadas, separando los carneros de ellas y dejándolos tan sólo en la época más oportuna, que es generalmente en los meses de Marzo y Abril, en campos de

pasto fuerte y algo pobres, y en Octubre y Noviembre en los de pasto tierno, de modo que la parición tiene lugar en la primavera ó en otoño.

Se echa un carnero á cada 100 ovejas, por lo general y se les deja en la majada durante dos meses, teniéndoseles aparte en el resto del año.

La época de la parición es la de mayor trabajo para el puestero, á causa de los cuidados que requieren los corderitos y las ovejas preñadas ó paridas, éstas se separan de aquellas para facilitar así los cuidados necesarios.

En los meses de Setiembre á Noviembre, se procede á la capa de los carneros de dos meses de edad destinados al engorde. Y más ó menos en esta época y un año antes, se efectúa la señalada que equivale á la marca en los animales mayores; operación que consiste en hacer un corte de forma convencional en las orejas del animal, siendo esta la seña que representa el título de propiedad de la hacienda.

La producción principal que se saca de esta especie de ganado es la lana, la carne, es un producto de carácter secundario. Hay sin embargo bastante consumo de carne utilizada, ya para la exportación de animales vivos ó carne congeladas, ya para los mataderos.

Cualquiera que sea el fin que ha de tener la carne, el engorde de los animales se basa exclusivamente sobre el pastoreo en potreros de campo natural de la mejor clase, ó alfalfado. Se eligen los capones nuevos, más grandes, de razas inglesas, si es para al

exportación; en invierno se completa la alimentación con forrajes secos y si el engorde se efectúa en las estaciones extremas, en invierno ó verano, se cuidan y reparan los animales de los excesos del calor y del frío, teniéndoles durante las horas más cálidas del día ó más frías de la noche ya protegidos por arboledas tupidas y convenientes, ya bajo galpones expresamente construídos. Es natural que sin estos cuidados el engorde estaría sujeto á la acción de los agentes atmosféricos y sus resultados serían dudosos.

La esquila, es la operación más importante é interesante en la estancia, pues que ella representa principalmente, el resultado del negocio. La época en que suele efectuarse es la primavera avanzada, en los meses de Octubre y Noviembre:

La hacienda se prepara para la esquila, *trabajándola* para aumentar el peso de lana por la secreción más abundante de la suarda, y sacando con tigura el estiércol que ha quedado pegado en la lana de las patas, de la cola y de los cuartos.

Se encierran las ovejas en el corral y de este se hace pasar la punta de la tropilla en una manga, de donde una por una se llevan á los bretes chicos en donde se esquilan. El *agarrador* toma las ovejas en el chiquero y les maneá las patas en el tendal, en donde el esquilador con su tigura ejecuta la operación, empezando por la cabeza, y siguiendo por el pescuezo, lomo y barriga, dejando el vellón de una sola pieza. El *atador* está encargado de recoger los vellones, acomodarlos sobre una mesa, arreglarlos, com-

pletarlos con todas sus partes, y atarlos con hilo fuerte, clasificándolos en fin, para llevarlos después á los depósitos de lana. Tanto el atador como el agarrador trabajan, á un tanto por cien animales.

Hay después otro personal que completa el cuadro, para efectuar en todos sus detalles la operación de la esquila, como ser el latero que reparte las latas que se da á los esquiladores y que después se les cambia por dinero efectivo en compensación de su trabajo, los afiladores de tijeras, etc., etc.

En las estancias en donde hay gran número de ovejas, la esquila se hace con esquiladoras automáticas que exige una instalación especial bastante costosa, pero, por la cual se ahorra mucho tiempo.

Las enfermedades á que está sujeta la hacienda lanar en la República Argentina, son la sarna, el *Sanguaipe*, la Caquexia acuosa, la Viruela de los cordeiros, la Locura y la Lombriz.

La sarna ha hecho bastantes perjuicios en los tiempos pasados, cuando la incuria de los criadores y la falta de remedios eficaces, eran causa de su desarrollo excesivo. Pero hoy en día los estancieros se han dado cuenta de los males económicos que les costaba su desidia y curan sus ovejas con cualquiera de los tantos remedios que el arte veterinario les ha puesto á su disposición. La separación de las majadas contagiadas y su curacion á mano en baños de uno de tantos antisármicos, como los polvos de Cooper, la Nicotina, el Sulfuro de cal, ultimamente propuesto, se hace con suma facilidad y con resultados seguros.

La caquexia acuosa provoca disturbios en las funciones nutritivas de los animales, que se ponen flacos y raquíticos, siendo más fácilmente atacados por otras enfermedades.

El *Saguaipé*, es otra enfermedad producida por bacterios que atacan y desorganizan el hígado de las ovejas, se desarrolla, por lo común en los campos bañados, por aguas permanentes y estancadas.

La lombriz, producida por un gusano delgado y blanco, que reside y se difunde en la tráquea y en los bronquios del animal afectado, y algunas veces en el estómago, determina la tos y el enflaquecimiento del animal que casi siempre muere por esta causa. El Prof. Lignieres ha descubierto el microbio de la enfermedad y es posible que siguiendo las investigaciones emprendidas, se llegue á encontrar el remedio.

La manquera, la locura y la viruela de los corderos, son otras enfermedades que atacan la hacienda lanar, pero todas ellas no adquieren nunca un caracter difusivo alarmante.

En fin las enfermedades enumeradas, si bien es cierto que han causado en algunos años perjuicios sensibles, nunca han logrado comprometer seriamente la producción ganadera del país. Además de esto el ganado en general aquí como en todas partes está sugeto á causas enemigas, que la ciencia por un lado y el cuidado del criador por otro, se encargan de combatir con éxito seguro.

La cría del ganado cabrío en la República Argentina es de limitada importancia y solo se practica en las

provincias del centro y norte, en donde lo accidentado del terreno es más adecuado á esta hacienda. Los métodos de reproducción y alimentación son absolutamente primitivos y naturales dando así mismo resultados bastante satisfactorios.

HACIENDA PORCINA.—Poco, relativamente á las otras especies, se aprovecha en la Argentina esta clase de hacienda, quizás porque menos que las otras, se presta al pastoreo extensivo y á los sistemas de cría naturales.

Son las provincias del litoral, las que se ocupan más que otras de su explotación. La mestización se ha aplicado en vasta escala también para el ganado porcino y en el total de lo existente en el país, la cuarta parte representa las razas finas importadas de Europa.

La raza criolla, es de alta talla, caminadora por excelencia, rústica, no tiene grandes condiciones para engorde porque los animales comen mucho y no llegan al estado necesario, de gordura sinó al segundo año, en estas condiciones su explotación, con fin comercial no es conveniente.

Los mestizos de razas Berckshire y Leicester, en cambio, dan siempre buenos resultados y la primera de estas dos razas es bastante difusa y apreciada en nuestro país.

Los cuidados que exige esta hacienda para prosperar es el de tener las hembras bajo galpon, durante la época de la parición para evitar que se pierdan los lechones, por el frío, ó por los caranchos etc. A los dos meses ó poco más, se largan al campo con los demás y de este modo se pueden alimentar suficientemente.

La capa de machos y hembras se efectúa temprano, al mes y medio de edad.

Y el engorde se obtiene en un tiempo bastante rápido, especialmente si la alimentación natural, por el pastoreo, se completa con la suministración de granos, raíces, etc.

UTILIDADES Y RENDIMIENTOS.—Hemos visto ya la producción económica que se exige á cada una de las especies de ganado, cuya explotación hemos brevemente reseñado. Vamos ahora á dar algunos datos más que completen las noticias consignadas.

Además del consumo interno para la población del país y provisión de industrias que utilizan como materias primas los productos de la ganadería, hay organizada en el país una exportación regular y extensa, de animales en pie, de carnes congeladas, de carnes disecadas, en forma de tasajo, de despojos animales, como astas, huesos, cueros, etc., que va tomando siempre mayor importancia, á medida que aumenta la población del país, y con ella el número de individuos que consumen y producen.

Se puede decir que la exportación de los productos de la ganadería, representa un valor casi doble del de la agricultura y que alcanza á casi las dos terceras partes de la exportación total del país.

Véase como prueba el siguiente cuadro:

EXPORTACIÓN EN 1899

Productos de la ganadería:

	francos	francos
	—	—
a) Animales vivos.	45.139.980	
b) Despojos animales.....	512.045.020	
c) Materias animales elaboradas.	17.710,385	
d) Residuos animales.....	2.839.145	577.734.530

Productos de la agricultura:

a) Materias primas.....	299.595.815	
b) » vegetales elaboradas.	20.594.020	
c) Residuos vegetales... ..	5.590.140	325.779.975

Productos forestales....		11.044.580
» de la minería.....		1.192.810
» » carga.....		6.779.465
» y artículos varios...		4.856.295

Total francos..... 924.587.655

Ahora en cuanto á las utilidades que deja la cría del ganado en la República Argentina, debemos repetir aquí lo que dijimos en el capítulo anterior, es decir, que los factores que entran en juego en el resultado último del negocio, son tantos y tan variables para cada especie y para cada comarca, que no es dable dar una cifra exacta aplicable á todos los casos. Sin embargo, los promedios que resultan del estudio y de la experiencia larguísima en todas las zonas ganaderas pueden considerarse exactos é indican de un modo elocuente la ventaja grandísima que reporta el dedicarse á la explotación de esta industria en el país.

El rendimiento que en un año da, cada una de las

especies reseñadas, por el aumento de la hacienda que resulta de la procreación natural, es el siguiente:

Hacienda vacuna	del 25	al 35	%
Id. caballar	" 25	" 40	"
Id. ovina	" 30	" 40	"
Id. porcina	" 200	" 300	"

Sacando un promedio de todas las cifras anotadas, puede decirse que las haciendas vacuna, caballar y ovina, crecen un 33 por ciento al año.

Ahora, deduciendo de esa utilidad bruta, los gastos por arrendamiento del campo, cuidado ,etc., puede admitirse con toda verdad, que la cría del ganado en condiciones normales de explotación, rinde un 20 por ciento al año sobre el capital invertido. Esto se entiende, empleando métodos del todo extensivos, que si se adoptara otros sistemas más intensivos, es claro que la utilidad neta puede aumentar mucho más.

Es en fin un negocio lucrativo, tanto para el capitalista grande, como para el pequeño, y lo es también para el que no teniendo ninguno, le dedica tan solo su trabajo personal.

Para el inmigrante Europeo, la industria ganadera en el país, tiene también gran atractivo y le presenta muchas ventajas. Generalmente, hasta hacen pocos años, ella ha sido explotada casi siempre por los argentinos; pero también hay numerosas estancias que pertenecen á extranjeros y el peon de este mismo origen, también se va acreditando en las estancias, se le ocupa con bastante frecuencia, sobre todo en las cabañas y

en donde los sistemas de cría intensivos ó semi-intensivos son adoptados, y exigen cuidados más minuciosos y atentos.

Pero hay mas á este respecto: es una tendencia ya generalmente adoptada en el país, una necesidad ya formada y exigida por el estado actual de las industrias agro-pecuarias, de asociar en una forma y proporción conveniente, la agricultura á la ganadería. Hasta hoy una y otra han sido industrias distintas. Pero con los progresos que ambas diariamente realizan, sucede que se necesitan recíprocamente: la ganadería pide á la agricultura los forrages, los granos, las raíces y otros productos para la más intensiva alimentación del ganado, y la agricultura pide á la primera los animales de trabajo, las lecheras para la alimentación de los colonos y debe forzosamente destinar una parte del terreno de que dispone para el pastoreo de los animales de trabajo, bueyes y caballos y para las vacas lecheras.

Ahora sucede que los agricultores, especialmente los que se dedican á un solo cultivo, están constantemente expuestos á las adversidades de origen diverso, que pueden de un momento ú otro destruirles la cosecha. Si en cambio, destinan una parte considerable de su terreno á la cría de animales con el objeto principal de producir carne y lana, es natural que si por desgracia, la cosecha fuera menos abundante, en los productos de la ganadería, explotada aunque fuera en pequeña escala, encontrarían el medio de rehacerse de las pérdidas sufridas y su balance anual quedaría siempre equilibrado.



Todos los campos argentinos son aptos para la ganadería, puesto que ha sido hasta ahora la industria primitiva del país, aún en las zonas hoy ocupadas por la agricultura pues en todas ellas, da espléndidos beneficios. Para poner en práctica este plan, no sería necesario disminuir el área actualmente cultivada, sinó aprovechar las zonas inmediatas, que se extienden siempre en proporciones vastísimas.

Bajo otro punto de vista, es conveniente la asociación proporcional y adecuada de las dos industrias mencionadas, el agricultor actualmente, dado el número reducido de cultivos que explota y cuyo período vegetativo, por lo general, coincide, no tiene ocupación activa y constante en durante parte del año, teniendo, como se comprueba especialmente en la provincia de Santa Fé, largos intervalos de ocio, los que por cierto no son productivos, ni mucho menos. Dedicándose simultáneamente á la ganadería y á la agricultura, todo su tiempo resultaría útilmente ocupado en pró de sus propios intereses.

En fin, interpretando lo que es una verdadera necesidad del momento y una aspiración general de todos los que estudian con amor los problemas de la producción del país, instamos á los agricultores que inmigren en la república, á que cooperen á hacer efectivo este hermoso plan de reforma, de lo que resultará un gran beneficio particular y otro mayor para la nación.

70 .vivi
AINDOTUAO

LIBRO DE
CONTABILIDAD

PARTE III

INDUSTRIAS RURALES

TO VINI
ALBONIAO

INDUSTRIAS RURALES

Enología

Estudiando en los capítulos anteriores la producción vitícola del país, hemos demostrado la importancia que tiene esta industria, que utiliza y elabora la materia prima que aquella produce. La prosperidad de ambas está íntimamente ligada.

Los centros de mayor producción vinícola son Mendoza y San Juan. Para la elaboración de los vinos, cuenta la Argentina con cerca de 1000 establecimientos ó bodegas, de los cuales 450 están en Mendoza, 240 en San Juan, 100 en Córdoba y los otros en el resto del territorio. Todos ellos representan, en edificios y maquinarias, más de 28 millones de francos.

Esta industria ocupa un número de personas bastante considerable, siendo cerca de 6000 las empleadas en los trabajos de elaboración de la uva. De esas, cerca de 2000 son extranjeras y ese total aumenta hasta 25.000 en la época de la vendimia en que se necesita mayor número de brazos.

Las construcciones enotécnicas en general, son muy sencillas, constando la bodega de un local para la fermentación y elaboración del mosto y otro para la conservación del vino: son de ladrillos ó de adobes y de un solo piso. Hay sin embargo algunos establecimientos bien montados, según todas las reglas del arte enotécnico y hay otros que tienen proporciones bastante notables, como ser la bodega de Barraquero en Mendoza, que elabora cerca de 20.000 hectólitros al año y la de Marengo y Cereseto en San Juan, que fabrica 40.000 hectólitros de vino anualmente.

En cuanto á las vasijas, la mayor parte de los toneles, cubas y bordalesas se importan del extranjero, utilizando también los envases en que llega el vino que se importa del exterior. Se emplea, á veces, el álamo de carolina y del país, pero no dá tan buenos resultados: sin embargo la flora del país, riquísima en toda clase de madera para construcciones, podría proveer todo el material necesario para este objeto.

La calidad de las uvas, como se ha dicha ya, hablando de la viticultura argentina, son la criolla y la francesa. Estas dos clases de uva tienen caracteres diferentes y por tanto producen dos tipos de vino distintos. La uva del país, de pulpa carnosa, muy poco tinta, de grano grueso y película resistente, contiene del 18 al 22 % de azúcar y del 7 al 10 por mil de acidéz. Las variedades francesas, en cambio, de fruto mucho más tinto, contienen mayor cantidad de jugo, y por tanto son de mayor rendimiento, de ri-

queza azucarina variable entre el 18 y 25 por ciento y una acidez media de 6 á 12 por mil.

La época de la vendimia empieza hacia la mitad de Febrero para la uva francesa y del 15 al 30 de Marzo para la uva criolla. El transporte del fruto se efectúa por medio de carros de dos ruedas en que se colocan de 4 a 6 bordalesas abiertas.

La machacadura, se efectúa con los pies ó á máquina, según la importancia del establecimiento, pero en las provincias andinas, el uso de las machacaduras á mano, ó á máquina son bastante comunes; la operación se ejecuta dentro un *lagar*, que es una pileta de forma rectangular, de varias dimensiones, de ladrillos y revestido interiormente de cemento hidráulico.

En cuanto á los sistemas de fabricación más en uso, se comprende que cada bodeguero trabaja la uva como sabe y como puede; en las bodegas de poca importancia se emplean metodos bastante primitivos; pero en los establecimientos grandes, se trata de adoptar los procedimientos más racionales usados en Europa y por tanto se emplean las máquinas más perfeccionadas: machacadoras á vapor, bombas para el trasiego, de las más modernas; filtros á presión natural; enotermos Capené, Egrot, Pasteur, etc.; alambiques Egrot, Savalle, etc.

Para formar un personal competente, destinado á los establecimientos enológicos del país, el Gobierno Argentino ha creado hace dos años, una escuela de viticultura y enología en la provincia de Mendoza, la que está funcionando y da los resultados que forzosa-

mente había de dar en beneficio de la industria vinícola.

La fermentación suele durar de 5 á 15 días; pero en las zonas cálidas, como San Juan, dura menos. La excesiva temperatura que se desarrolla algunas veces en las cubas de fermentación, presenta algunos inconvenientes, que se subsanan sin gran dificultad.

La fabricación de vinos á la Pitiot, de segunda, como dicen aquí, es muy común, en las mismas provincias vinícolas. Estos vinos, obtenidos con azúcar y agua fermentada sobre la vinaza que queda de la fermentación verdadera de la uva, se mezclan con los vinos de uva y se obtiene un tipo de vino muy comercial.

En el conjunto de sus procedimientos, esta industria, presenta defectos sin duda, pero no obstante esto, hay en el país establecimientos que producen vinos tan buenos y tan acreditados en el mercado de consumo interno, como las mejores marcas europeas.

Los tipos de vino que se presentan en el comercio local, son bastantes numerosos, pero los principales, los que surten al mayor consumo de la población son los siguientes:

Vino francés tinto: de uvas Cabernet, Sauvignon, Malbeck, Merlot y Verdot en proporciones variables; contiene de 12 á 14 por ciento de alcohol y de 6 á 8 por mil de áidez, es de color tinto cargado, fuerte; de sabor agradable y rico de extracto seco; puede servir muy bien para vino corte.

Vino carlon: de uva criolla; contiene de 10 á 12 por ciento de alcohol y de 6 á 12 por mil de acidéz;

es liviano, de color rosado claro, ó oscuro; sabor agradable, sano y constituye un buen vino de mesa.

Vino blanco francés: de uvas, Semillon y Pinot Blanco, de color paja y no excesivamente alcoholico, es buen vino para postre.

Vino blanco común: de uva blanca del país y muchas veces de uva tinta del país, pisada muy poco y fermentado el mosto sin vinaza.

La rapidéz en todos los procedimientos de la vinificación es la característica más particular de la enología argentina; se trata de fabricar pronto el vino y de realizar más pronto aún su valor; muchas bodegas de Mendoza y San Juan, remiten á Buenos Aires vinos apenas sacados de las cubas de fermentación; allí unas veces se completa ésta y se perfecciona para su pronto consumo y otras, sirve de base para la fabricación de vinos artificiales que se expenden imitando los mejores tipos de vinos europeos.

El costo de una bordalesa de vino, en los puntos de mayor producción, puede variar, segun muchas circunstancias. Este año, en la provincia de Mendoza, vale la uva francesa 20 francos los 100 Kg., y 12 la criolla. Calculando el valor de la materia prima, envase, transporte, mano de obra, merma en el viage, etc, se puede calcular que una bordalesa de 200 litros de vino, tipo francés, cuesta puesto en Buenos Aires 90 francos, y 70 una de vino criollo. En la capital de la república, así como en todas las provincias del interior, el vino argentino encuentra mucha aceptación y se paga á precios tan remunerantes, que bien

puede asegurarse que la fabricación de vino de uva, es un negocio que deja de 40 á 60 por ciento de utilidad neta, en el breve período de pocos meses.

Como industria derivada de la vinícola, se desenvuelve la de la destilación del orujo, que se ejerce en proporción análoga á la primera. Se emplean los mejores aparatos para la destilación, como el Egrot, Savalle, Val Neuckom, etc, siendo común también el alambique ó fuego directo, con el cual se extrae el alcohol por destilaciones sucesivas.

La producción total de la República Argentina se puede calcular aproximadamente en 1.200.000 hectólitros de vino, cantidad que no puede de ningún modo satisfacer las necesidades del consumo interno que se estima en 2.500.000 hectólitros.

La importación de vinos extranjeros ha sido en 1899 como sigue:

De Italia.....	hectólitros
De Francia.....	»
De España.....	»
De otros países.....	»
Total.....	hectólitros 500.000

Fuertes derechos de importación, dificultan la entrada de vinos del extranjero y esto se comprende, pues tiene por fin de proteger el desarrollo de la industria nacional que puede así colocar sus productos en condiciones ventajosas.

En la fabricación de vinos artificiales, los tipos que

más se imitan son el italiano por un 50 %, el francés por un 30 % y el español por un 20 %.

Los datos relativos á la producción, consumo é importación se pueden sintetizar en esta forma:

Producción vinícola.....	hectólitros	1.200.000
Id artificial.....	»	800.000
Importación.....	»	500.000
		<hr/>
Consumo.....	hectólitros	2.500.000

Como se vé, hay una producción excesiva de vinos artificiales, la que, si bien está reglamentada por leyes severas, en cuanto á sus influencias en la higiene pública, á sus relaciones con el Fisco, y á su presencia justificada, hasta cierto punto, por las necesidades del consumo, ha de desaparecer paulatinamente y ha de ser sustituida por completo por la producción nacional.

Y es precisamente en esto que consiste el porvenir que tiene abierto esta industria, para los hombres de trabajo que quieran venir á la Argentina á cooperar con sus brazos, sus inteligencias y sus capitales á su mayor desenvolvimiento. Si no produce el país las dos quintas partes de lo que consume, es claro que la fabricación de vinos en la república tiene vasto campo de acción.

Es esta una industria en la cual puede ocuparse todo hombre de trabajo, aunque no tenga grandes capitales. Efectivamente; sin hablar de los grandes industriales, hay en las provincias andinas un sin número de personas que elaboran limitadísimas cantidades de

vino, con escasos elementos de trabajo y realizan sin embargo considerables ganancias, que les proporciona una posición desahogada, un bienestar efectivo y duradero, sin mayores esfuerzos.

LECHERÍA.—He aquí otra industria que ha realizado grandes progresos en pocos años, los que, dados los elementos naturales de que dispone el país, pueden dar la medida del desenvolvimiento enorme que ha de alcanzar en el porvenir.

Según el Censo Nacional de 1895, había en la República Argentina, en esa fecha, 357 establecimientos que elaboran la leche para la fabricación de manteca y queso. Dentro de esta cifra los hay de todas clases, en cuanto á su importancia y á los capitales invertidos, desde el modesto tambo que no dispone más que de una docena de vacas lecheras, hasta la lechería modelo que elabora productos para la exportación. Hay que admitir sin embargo que los de modestas proporciones son los más.

Esta industria es explotada generalmente por extranjeros, ocupando el primer rango los vascos españoles ó franceses; vienen después los italianos, franceses y los españoles. Y en cuanto á la forma en que se desenvuelve, se puede dividir en estos tres ramos de producción:

Tambos.

Fábricas de manteca.

Fábricas de queso.

El tambo, es la expresión mas simple de la industria de que nos ocupamos y se reduce su labor,

tan sólo á la producción de leche. El tambero arrienda una extensión de campo, alfalfado generalmente, en las inmediaciones de un centro de población urbana, cría y alimenta con pasto verde ó seco, afrecho y verduras, un número de vacas lecheras, mestizas Durham y Holandesa y lleva la leche que obtiene y diariamente, al mercado de venta más próximo, y propiamente á domicilio. Pagándose la leche de 15 á 20 centavos, 35 á 45 céntimos de franco, el litro, siendo barato el arrendamiento de los campos y la producción de los forrages y siendo bien alimentadas y cuidadas las vacas, buenas productoras de leche, se comprende que es un negocio remunerativo en sumo grado y lo es tanto que el tambero puede transportar la leche, valiéndose de los ferrocarriles, aún por largos trechos, como sucede en la provincia de Buenos Aires. Hay lecherías, en esta provincia, de vastas proporciones, verdaderos establecimientos modelo, que espenden diariamente grandes cantidades de leche esterilizada, maternizada, kefir, etc.: tales son la Granja blanca, la Martona, y otras.

Las fábricas de manteca, se dedican, como se comprende, á la única elaboración de este producto y se puede afirmar, en honor á la verdad, que esta rama de la industria lechera ha tomado en estos últimos años un incremento enorme.

En las mantequerías, es imposible obtener toda la cantidad de leche necesaria en los tambos de las mismas, las más no tienen ninguno, luego la materia prima se compra directamente á los tamberos estos

transportan sus productos subdividiendo la cantidad total en tantos tarros de 15 ó 20 litros, que transportan á caballo ó en carro; ó bien en un sólo ó más tarros de grandes dimensiones. El aseo y otras condiciones en estos casos son exigidas extrictamente por las mantequerías y generalmente se llenan de un modo bastante satisfactorio.

La recepcion de la leche en las mantequerías se efectúa por peso ó por medida según los lugares y en las primeras horas de la mañana; al tambero se le dá un vale con el cual se presenta después, ó á fin de mes, á cobrar la leche entregada que se paga no tan sólo con arreglo á su cantidad, sinó también á su composición que resulta del análisis practicado inmediatamente después de cada entrega, para determinar, sobre todo, el grado de gordura que contiene.

En cuanto á la separación de la crema de la leche, en las mantequerías de modestas proporciones, se emplea el método natural, es decir dejando en reposo la leche en grandes fuentones de lata, ó tinas bajas de madera, durante el tiempo necesario para que les glóbulos grasos salgan expontaneamente á superficie del líquido. Pero en los establecimientos importantes, las decremadoras mecánicas á fuerza centrífuga, del tipo “De Laval” ó “Alexandra”, son de uso común y hay que agregar que estos aparatos se van difundiendo siempre más, especialmente en la provincia de Buenos Aires, gracias á su perfección y á los numerosos modelos que de ellos hay en venta y cuyo precio está al alcance de todos.

Se ha tentado la fabricación de manteca ácida, tal como se obtiene con el sistema Danés y por medio del empleo de los fermentos seleccionados, pero se ha dejado de este procedimiento, que no ha tenido difusión, puesto que requiere productos de calidad superior y conocimientos para su aplicación.

Los aparatos frigoríficos se emplean también para enfriar la leche antes del batido, y llevarla á la temperatura necesaria que es de 10 ó 12 grados.

El batido se efectúa siempre en aparatos á mano ó á máquina. Las batidoras modelo danés, son las mas comunmente usadas en el país.

Y en fin una vez obtenida la manteca se amasa á mano ó con aparatos amasadores y se le da la forma de pancitos regulares de 200 á 400 gramos que se envuelven en telas blancas y limpias ó en papel apergaminado, entregandose así al consumo interno.

El rendimiento que suele dar la leche, es variable según las localidades, pero oscila entre 3.500 Kg. de manteca por 100 litros de leche.

La leche desnatada, residuo de esta fabricación, no se emplea hasta ahora más que en la alimentación de los cerdos; sinembargo podría tener un destino mucho mas útil también en la alimentación humana para las clases pobres, de las ciudades.

Hay como lo hemos dicho, establecimientos de importancia en el país y para citar uno diremos del llamado "La Martona" del Sr. Vicente L. Casares, en la estancia "San Martin" á poca distancia de Buenos

Aires y que expende mensualmente 300.000 litros de leche y 25.000 kg. de manteca.

Hay tambien una lechería cooperativa, "La Unión Gandarense" en el partido Chascomús, en la provincia mencionada, constituida por una asociación de tamberos, que llevan diariamente la leche de sus tambos á la mantequería social, dividiéndose mensualmente las utilidades netas. Tiene capacidad, la fábrica, para producir 1000 kg. de manteca por día. Es el primer ensayo que se efectuó en el país, de la cooperación aplicada á esta industria.

Las fábricas de queso, han alcanzado hoy en día, en la República, grandes progresos, pero estos se han de entender más bien en el sentido de su difusión, que por la perfección de los sistemas empleados.

Efectivamente, la utilización de la leche para la fabricación de quesos, que es un producto de más fácil y larga conservación, está muy generalizada en las zonas ganaderas del país y se explica, dada la riqueza pecuaria que se extiende en todo el país.

En cuanto á los procedimientos empleados para la fabricación de este producto, son tantos como fabricantes hay y tipos de queso se elaboran; su descripción pues sería larga excesivamente y hasta inoficiosa.

Solo diremos, que la mayor parte de los quesos que se producen en el país son de pasta blanca, frescos ó afinados, flacos ó gordos. Constituyen un tipo de queso propio, y que por esto mismo se designa con el nombre "del país". Hay sin embargo, otra parte de fabricantes que se dedican con suficiente esmero á la

imitación de los quesos extranjeros y se consumen en el país, á precios moderados, tipos bastante buenos de Pategras, Holanda, Parmesano, Emhental, Gruyére, Cheddar, etc; para lo cual en algunas fábricas no se emplea otra leche que la ordeñada á vacas de las razas mas productoras y mas finas, como ser Friburguesa y Simenthal.

Y para completar las referencias sobre este particular, agregaremos, que hay provincias y regiones en la República que tienen su especialidad ó al menos sus productos especialmente acreditados entre los consumidores internos. Así por ejemplo es renombrado el queso de Carcarañá, en la provincia de Santa Fé, prensado y cocido, de pasta dura semigorda, de Goya, en la provincia de Corrientes, produce quesos para rayar, tipo Gruyére, muy buenos, y Tucumán tiene su queso "Taffi" del valle del mismo nombre, y que disfruta de una reputacion nacional antigua y bien sentada.

Los productos de la industria lechera tienen en el país precios bastantes elevados, relativamente á su costo, lo que hace que ella sea remunerativa en sumo grado.

La manteca se paga más ó menos, en la actualidad de 3.00 á 3.50 francos el kg.; y el queso, según sus clases: el del país de 1.70 á 2.00 el kg.; y los de imitación de los tipos extranjeros de 4.00 á 5.00 francos por el mismo peso.

La manteca es producto que se ha empezado ya á exportar y efectivamente se han enviado á Inglaterra y Brasil cantidades considerables y es de creer que

en breve tiempo más, se organizará este comercio de una forma estable y conveniente para el país.

Ahora, por lo que se refiere al inmigrante, es indudable que la industria lechera explotada, aunque sea en modesta escala, pero de un modo racional y moderno, presente grandes ventajas y puede constituir una fuente de inagotables recursos, tanto en el caso de dedicarse á ella especialmente, como incorporándola á la agricultura y ejerciéndola como industria complementaria.

En todas partes del territorio argentino, se puede explotar la industria lechera, pero las zonas que más se prestan para sacar los mejores beneficios son las provincias de Buenos Aires, Sud de Córdoba y Santa Fé, Entre Ríos y todas las gobernaciones al Sud de la República.

SERICICULTURA. —He aquí otra industria completamente nueva en el país y destinada á abrirse grandes horizontes, en un período de tiempo muy próximo.

Al hablar de las plantas textiles que se pueden cultivar con provecho de la República, hemos demostrado como todos los productos y artículos procedentes de las industrias téxtiles se importan en su casi totalidad. Se comprende pues, que también los artículos de sedería se introducen del extranjero y efectivamente, la estadística, que forzosamente debemos compulsar á cada momento, nos enseña como la Argentina está pagando indigentes sumas de pesos oro anualmente, para proveer á sus habitantes de estos artículos, que, indiscutiblemente no son las más indispensables

para la vida, pero que las exigencias y las condiciones sociales de las poblaciones, hacen necesarios.

La cría del gusano de seda en la República Argentina, no es un problema ya desde el punto de vista de su aplicabilidad; está solucionado, este punto, desde mucho tiempo y para corroborar la afirmación queremos referir algunos antecedentes.

En numerosas colonias de la provincia de Santa Fé, especialmente en las formadas por piamonteses, lombardos ó venetos, desde hacen veinte años, se cría el gusano de seda en escala mínima y para uso de los mismos productores. Con procedimientos del todo primitivos y domésticos, se extrae la seda de los capullos, se hila groseramente y se hacen algunos trabajos sencillos, como pañueletas, encajes ordinarios, que se efectúan á mano siempre, sin aparatos especiales. En la exposición agrícola de Esperanza, realizada hacen algunos años, podían admirarse numerosos productos de esta incipiente industria. En la provincia de Corrientes, se han multiplicado los ensayos de cría del gusano de seda y numerosas escuelas comunes de la campaña, adoptan esos trabajos, entre los muchos que forman la educación industrial que se dá á los niños.

En la provincia de Mendoza, hace años que había una pequeña hilandería para extraer la seda de los capullos; mas tarde se agregó también un telar para tejer la seda hilada; pero la falta de competencia, de organización industrial y económica hicieron fracasar ese ensayo.

En la provincia de Jujuy, unos españoles se dedican hace años á la producción de capullos y me aseguran que los exportan en buenas condiciones.

Se vé que desde un extremo al otro de la república, se ha ensayado la cría del gusano de seda y en todas partes ha dado excelentes resultados.

En efecto, el clima de la Argentina presenta condiciones inmejorables para el cultivo de la morera y de la cría del gusano de seda. Desde la provincia de Santa Fé al Norte, aproximándonos á la zona subtropical, á favor de la temperatura elevada que predomina, la cría del sérico insecto no presenta dificultad alguna, antes bién, ofrece ventajas aparentes, de que carecen los países más sericícolas de Europa. En estos, frecuentemente, para mantener la temperatura constante y al grado que se requiere, es necesario recurrir á la calefacción artificial. En nuestro país, en las zonas mencionadas, que comprenden Entre Ríos, Santa Fé, Corrientes, Misiones, Chaco, Formosa, Tucuman, Salta, Jujuy, San Juan, Santiago del Estero, etc., etc., no habría necesidad de recurrir á tales medios, puesto que en primavera, la temperatura se mantiene siempre arriba de 18 á 20 grados.

Y á este propósito, es notorio que en las provincias de Corrientes y de Jujuy, en algunos años, en que la temperatura se ha mantenido sin alternativas bruscas, han podido vivir los gusanos de seda en plena libertad, alimentándose trepados en las moreras siguiendo el sistema natural que se usa en la China, que es el lugar de origen del gusano de que hablamos. Ahora,

aunque no se podría asegurar, que el sistema mencionado se pueda adoptar como método normal, los datos que anteceden son más que suficientes para demostrar que tiene el país condiciones de clima excepcionalmente favorable al desarrollo de la industria que nos ocupa.

Por otra parte la morera, es una planta que crece bien en todas partes y en efecto se encuentran plantaciones de ella en toda la república; es la planta de origen europea que más pronto se ha difundido entre nosotros. En la provincia de Santa Fé hay numerosas plantaciones de morera y es de admirar el desarrollo enorme que toma esta planta, en pocos años, aunque dejada en estado absolutamente natural, es decir, sin podarla, ni cuidarla para nada.

Haciendo una plantación especial, colocando las moreras á 3 metros entre las filas y á 2 metros entre las plantas, criándolas en forma enano, tendremos en una hectárea 1.666 plantas, que pueden dar muy bien una producción de 6 kg. de hojas y un total en la hectárea de 10.000 kg.

Tratándose de colocar las plantas á mayor distancia, por ejemplo 6 metros entre las moreras y entre las filas, se tienen entonces 277 plantas en una hectárea, que producirán algo menos, pero durarán muchos años más.

Como quiera que sea, calculándose que son necesarios cerca de 1.000 kg. de hojas para alimentar los gusanos procedentes de una onza (30 gramos) de semilla, resulta que con una hectárea de terreno se pue-

de alimentar muy bien la cría de 10 onzas de semillas.

Debemos agregar también, que las plantaciones de morera existentes en el país son bastante numerosas como para poder proveer á la industria sericícola en cualquier momento, con solo buscar las zonas en que ellas son más intensivas, como por ejemplo, la provincia de Santa Fé.

Si la alimentación del gusano de seda puede hacerse también con hoja de tártago como se ha propuesto hace tiempo en Europa, tendríamos á este respecto condiciones más que favorables, puesto que esta planta, como lo dijimos á su tiempo, tiene un desarrollo enorme en el norte de la república, en donde en muchas partes crece y se reproduce espontáneamente.

En cuanto á la producción que es capaz de dar esta industria, es decir á las utilidades que puede dejar, ya hemos visto que se puede deducir desde ya que son enormes y sobre este punto de nuestra experiencia personal; por la cual podemos asegurar, que habiendo hecho criar; en Santa Fé, hace algunos años, una cantidad pesada de semilla, de raza amarilla, hemos conseguido un rendimiento de 70 kg. de capullos por onza de semilla empleada siendo el producto de clase superior. Este rendimiento, que es el máximo que se pueda desear da una idea de lo que es posible obtener.

Esta industria ha sido fomentada siempre por el Gobierno Nacional y los provinciales. El de Santa Fé, durante muchos años, estableció premios considerables para quien se dedicara á la cría del gusano de seda y al cultivo de la morera.

Ahora todo lo que se ha hecho, aunque no ha dado resultados prácticos para el país, no ha sido trabajo perdido, porque ha demostrado las condiciones en que puede actuar esta industria, los resultados que puede dar y los rumbos que ha de tomar para poder extenderse, y que se deducen del simple exámen de los datos que anteceden.

Todos los ensayos efectuados hasta hoy, han dado buenos resultados aisladamente pero, se nos preguntará entonces porque no se ha instalado la industria sericícola en el país? Sólo por la falta de organización industrial y comercial.

La mejor industria puede fracasar, si no se le organiza como es debido, para que responda á los fines que ha de llenar en el cuadro de la producción nacional.

Un núcleo pequeño de 100 ó 200 agricultores situados en torno de un mismo centro de fáciles medios de comunicaciones, que se dedicara á la cría del gusano de seda podría ya constituir la base modesta para una sencilla organización industrial y podría constituir ya una base de producción suficiente para empezar la elaboración y utilización de los capullos, por medio de establecimientos de hilanderías, que no tardarían un instante en fundarse en el país. Se trata en fin de poner en práctica la asociación cooperativa que, en este caso, es no solamente útil, sinó indispensable, porque sabido es, que la cria del gusano de seda, como que exige cuidados minuciosos y atentos, aunque por solo un breve período de tiempo, no se puede

ejercer en vasta escala; aún en Europa, en la mayor parte de las zonas sericícolas, es esta una industria casera, una de las tantas que puede llamarse complementaria de la agricultura, que ejerce en limitada escala, cada familia de agricultor y cuyos productos vende á acopiadores que lo entregan á su vez al manufacturero.

Bien venidos sean pues los expertos sericicultores de Italia, Francia y España que quieran aplicar sus aptitudes y conocimientos sobre este ramo industrial, en la República Argentina, en donde encontrarán campo propicio para desenvolverlo en provecho propio y en el del país que los acoge tan generosamente.

AVICULTURA —La cría de aves de corral no está tan desarrollada en la República Argentina como podría serlo y como lo exigen las necesidades de su población.

La forma en que se explota esta industria, es la más sencilla y primitiva, ó más bien no se le considera como una industria. Cada familia en el campo, cría un número limitado de aves, que destina en parte á su alimentación y en parte, el exceso y á veces el todo, á la venta. Esta producción parcial y menuda es recolectada por compradores ambulantes, que la llevan hasta los centros de población urbana, y la ponen en venta en los mercados locales.

Las razas de aves, de diferentes clases que se crían en el país, son las comunes, no tienen valor ni aptitudes especiales que merezcan se les tome en consideración.

Los sistemas de cría son los absolutamente naturales; nada de gallineros cerrados, ni de corrales, ni parques, ni arboledas, ni bebederos, ni alimentos especiales. Engordan los animales por la alimentación usual que ellos mismos se buscan, duermen sobre los árboles próximos á la casa habitación, se reproducen naturalmente, ponen las gallinas en los costados de un cerco, ó en donde su instinto les sugiere; la higiene es una *cosa* que no se conoce y de ahí que las enfermedades se presentan, hacen estragos y al fin desaparecen.

Ahora, no solamente se produce poco y mal, en la forma indicada, en la totalidad de la campaña argentina, sino que no hay en el país establecimientos de avicultura que se dediquen á la producción de animales de corral en forma verdaderamente industrial, por medio de incubadoras artificiales, seleccionando los reproductores de la raza propia, ó cruzando la criolla con otras extranjeras ó por el engorde racional ó en fin con todas aquellas prácticas que han hecho de esta, que era en Europa una ocupación domestica, una verdadera industria, que contribuye con sus productos á la exportación.

Todo esto es inexplicable casi, en un país como el nuestro, que también para esta rama de la industria agrícola, tiene condiciones favorables en sumo grado.

Efectivamente: el clima no puede ser más adecuado, puesto que lo tenemos con todas sus gradaciones, en cuanto á temperatura, humedad, etc.; por otra parte la cría de las aves. no exige un clima especial para

dar productos útiles. La tierra abunda en todas partes, siendo bajo su precio, es posible adoptar un sistema extensivo y dar á las aves vasto campo para sus correrías, puesto que esta es condición inherente al éxito, y proporcionarles sombras con arboledas y pasto y verdura para completar su alimentación. Los granos, cereales: ó los residuos de la molinería son baratos en el país y por tanto la alimentación y engorde puede hacerse en condiciones ventajosas. Y en fin los medios de comunicación fáciles y rápidos ponen al criador en condiciones de colocar sus productos en los mercados de consumo, en cuanto, esten prontos y sin mayores dificultades.

A pesar de todo esto, la producción avícola del país es escasa y su clase no es de la mejor; esto último lo comprueba la observación diaria que puede hacerse hasta en los mercados de consumo como Buenos Aires y Rosario. Lo primero lo confirman las estadísticas que, con la elocuencia de los números, indican que el consumo de estos artículos de alimentación va disminuyendo en estos últimos años, sin que haya razón que lo explique satisfactoriamente, puesto que la población aumenta cada día, á no ser, como lo es en efecto, por la escasa producción.

He aquí la cantidad de aves de las diferentes especies y su valor vendido en 1899, en la ciudad de Buenos Aires, desde el 1º de Enero hasta el 31 de Diciembre.

Gallinas.....	Unidades	1.630.814
Pollos.....	"	1.296.070
Pavos.....	"	73.328
Gansos.....	"	27.529
Patos.....	"	110.285
Yuntas de pichones.....	"	187.640
Docenas huevos.....	"	7.680.943

Calcúlese ahora lo que consume de estos productos una población como la de Buenos Aires que tiene hoy 800.000 habitantes; agréguese la del Rosario con sus 120.000 habitantes y el de las demás ciudades y centros urbanos del interior y se verá cómo este mercado de consumo, por su importancia es muy digno de llamar la atención de los agricultores y de los productores en general.

El inmigrante que venga á establecerse en la Argentina, para dedicarse á la agricultura, encontrará pues en la cría de aves una nueva fuente de recursos, una industria casera que contribuirá en mucho á formar su bienestar.

Aquí queremos dejar sentada una observación que viene al caso. Se notará que al hacer esta breve reseña sobre estas industrias, las ensalzamos todas á cual más y podría creerse que estamos dominados por un espíritu de optimismo en el curso de esta obra. Pero no hay nada de eso. En primer lugar, es la verdad de los hechos la que queremos dejar evidenciada, obedeciendo á los dictados serenos de nuestra conciencia y cumpliendo escrupulosamente nuestro deber de publicistas. Nos guía además el propósito

de hacer conocer el estado presente y el porvenir de estas industrias agrícolas, y el desec mismo que tenemos de iniciar al inmigrante agricultor en este camino de la multiplicidad de los cultivos y de las ocupaciones, seguros que en él, ha de encontrar la mayor suma de beneficio y de utilidades para él y su familia.

Quisiéramos que el agricultor que viene á poblar nuestras fértiles campiñas, no se abandonara, como se ha hecho hasta hoy, á uno ó dos cultivos exclusivamente, con riesgo de perderlo todo por una causa extraordinaria, que bien puede suceder á cada momento. Queremos que cada chacra argentina se transforme así en una granja verdadera; que el colono extranjero, además de los cultivos fundamentales que han de formar siempre la base de su explotación, tenga su tropilla de caballos para sus labores y transportar sus productos, sus vacas para vender todos los años algún novillo gordo y proveerse de sus animales de trabajo, sus lecheras para tener leche en abundancia, fabricar queso y manteca para su uso; su pequeña majada de ovejas para proveerse de lana para su familia, vendiendo el sobrante; algunos cerdos, que utilizando los desperdicios de la casa y de la chacra, la provean de abundantes alimentos, variados y sabrosos, durante todo el año; que su corral esté bien poblado de aves de toda especie para su alimentación y para vender las gallinas y huevos que le sobren; queremos que beneficie la cantidad de gusanos de seda que pueda, según el número de los miembros de la fami-

lia, puesto que en estos trabajos se ocupan las mujeres y los niños, para asegurarse una pequeña renta extraordinaria, pero todos los años; que plante su viña para fabricarse el vino con lo que dejará de envenenarse el estómago y de quedar debiendo al almacenero; que plante su frutal, para recojer sana y abundante fruta para su familia; que cultive su huerta para tener verdura y legumbres todo el año y completar así su alimentación; que plante su bosque y lo cuide, para tener leña para quemar y para los arreglos de sus instrumentos de trabajo; que se fabrique el pan en su casa, siendo vergonzoso que él que vende trigo, compre pan y fideos á otro. En fin queremos que el agricultor que inmigra en esta tierra que todo le brinda, no desprecie estos dones naturales de la feracidad opulenta del suelo, los conserve, los cuide y los multiplique con su trabajo y por su amor á la tierra, porque de este modo se acrecentará su bienestar físico, económico y moral, hará vida más tranquila y holgada y afirmando siempre más su posición, cooperará al engrandecimiento industrial del país que lo alberga y lo ayuda.

OTRAS INDUSTRIAS.—Todas las industrias que hemos reseñado, al mismo tiempo que pueden tener una vasta organización y proporción, se pueden sinembargo explotar en pequeña escala como industrias caseras ó domésticas, en la campaña.

Pero hay en el país, otras industrias que derivan de la agricultura, porque de ella sacan las materias primas, que por las propensiones que tiene su orga-

nización técnica y económica, además de tener vida propia y situación asegurada, no pueden ser explotadas sinó por medio de capitales más ó menos considerables. Dado pues su carácter, no corresponde estudiarlas en una obra de la índole de la presente; por esto queremos tan sólo dar algunas referencias sobre ellas, simplemente á título de información.

La industria molinera es la que, entre todas las que derivan de la agricultura, ha realizado los mayores progresos y esto se comprende y explica perfectamente cuando se considere el rápido desarrollo que ha tenido la cereagricultura entre nosotros. Una parte del trigo producido se consume, transformado en harina, en el país, y se exporta el exceso. Esta exportación está ya organizada sobre anchas bases y tiene por mercados principales el Brasil, el Paraguay y Sud-Africa.

Hay en el país cerca de 660 molinos, de los cuales 235 son á vapor, 300 son movidos por fuerza hidráulica y el resto son á sangre ó mixtos. Desde 1845 que se ha establecido en el país el primer molino á vapor, y desde 1880 en que se instaló el primer molino á cilindros, esta clase de establecimientos se ha multiplicado sobremanera. Los hay, en cuanto á construcción y maquinarias empleadas, de los modelos más perfeccionados que se puedan encontrar en Europa y por lo tanto los productos que elaboran alcanzan á hacer en los mercados de consumo, fuerte competencia á los productos similares.

Se exportaron el año pasado las siguientes cantidades de:

Harina de trigo, quintales.....	594.640
Sémola “ 	65
Acemita “ 	8.500

Los capitales empleados en esta industria, en terrenos edificios, máquinas, útiles y productos de la fabricación, se puede calcular que se aproximan á 100 millones de francos.

El censo nacional, realizado en 1895, ha demostrado que esta industria está explotada en su mayor parte, por extranjeros, y entre estos predominan los italianos; constatándose que de los 660 molinos existentes, 344 pertenecen á argentinos, 356 á extranjeros de los cuales 126 son italianos.

Es esta una industria de gran porvenir y para ensanchar siempre más su esfera de desenvolvimiento, se preocupan las asociaciones de molineros del país de organizar la exportación de sus productos, con una flota de vapores propios y es con este fin que se están realizando las gestiones necesarias.

La industria azucarera alcanzó también grandes progresos en la República Argentina. Las zonas al norte del país, teniendo un clima lo más propio para el cultivo de la caña de azúcar, son los centros de mayor producción de este artículo de consumo, el azúcar.

Hasta 1880 se importaba del extranjero en cantidades considerables; pero en esa fecha ya empezaba á presentarse en el mercado de consumo el fruto de la producción nacional, la que aumentó paulatinamente, en 1890 alcanzó á 40.000 toneladas. Rápidamente entonces bajó siempre más, hasta que en la actualidad

no solamente la industria azucarera provee al consumo local, sinó también tiene un exceso de producción que exporta en regular escala.

Los datos de la pasada cosecha consignan estas cifras, que comprenden también el consumo y la exportación.

Consumo.....	toneladas	76.209
Exportación.....	"	26.701
Producción.....	"	<u>102.910</u>

Hay en la Argentina cerca de 50 ingenios azucareros, situados 34 de ellos en la provincia de Tucumán, y el resto en Santa Fé, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Corrientes, Misiones, Chaco, y Formosa.

Los capitales invertidos en esta industria, comprendiendo los edificios, maquinarias, útiles y los cultivos que producen la materia prima, se calcula que pasan de 230 millones de francos.

Todos los ingenios existentes en la República elaboran azúcar común, de clase bastante buena para el consumo general, pero no refinado. Para esta producción hay en Rosario una refinería que empleando los azúcares brutos de Tucumán, los elabora y refina, colocando en los mercados locales un producto tan bueno como el mejor azúcar importado. Es con este complemento indispensable, que la industria azucarera argentina ha desalojado totalmente de sus plazas de venta, el azúcar extranjero, pudiendo en la actualidad satisfacer las exigencias del consumo local, no solamente en la cantidad, sinó también en la calidad del producto.

Como industria derivada de esta, se explota en cada ingenio la destilación de los residuos, con los cuales se obtiene un alcohol de aceptación común para los usos industriales: el alcohol de caña, como se le llama, para distinguirlo del de maíz, cuya elaboración constituye otra gran industria explotada en regular escala en la República.

En cuanto á los sistemas de elaboración, en la casi totalidad de los ingenios se emplean las máquinas más modernas, puesto que moderna es la implantación de esta industria en el país. La extracción del jugo azucarado de la caña, se efectúa por la presión en trapiches de 3 á 5 cilindros y en algunos establecimientos por el sistema de la difusión. Para la concentración del mosto, previa defecación y filtración, se emplean los de dobles y triples efecto y los tachos al vacío y con el turbinage y molienda se completa la fabricación del azúcar.

La industria oleífera no tiene en el país el desarrollo que debiera tener. Hemos visto ya al hablar del cultivo de las plantas oleaginosas, cómo los productos de estas no eran suficientes para abastecer el consumo de la población.

Efectivamente, los aceites que se producen son de maní, lino y tártago; estos dos últimos tienen aplicación en las industrias de la pintura y barnices, como lubricantes para las máquinas á vapor y en la medicina. El primero, mezclado con aceite de oliva, se vende como comestible. Pero aún así, esta producción está lejos de satisfacer las necesidades del consumo del país, porque en efecto la importación de aceites de oliva es todavía con-

siderable, como lo es la de otros aceites que se emplean en las industrias citadas. De lo que se deduce, que la producción nacional de aceites no basta para la alimentación de la población, ni tampoco para proveer de materia prima á las fábricas existentes en la República.

Véase la importación de aceites del exterior en el año pasado:

Aceite de algodón...	Kg.	268.579	Francos	268.575
» coco.....	»	54.052	»	54.055
» colza.....	»	200.766	»	205.770
» lino.....	»	244.593	»	146.755
» lubricante	»	6.062.000	»	3.030.825
» nabina....	»	163.463	»	165.865
» olivo.....	»	6.764.000	»	6.758.625
» palma.....	»	302.569	»	302.565
» sésamo....	»	32.828	»	32.830
» otrasclases	»	120.218	»	25.100

Kg. 14.213.068 Francos 10.990.965

Italia es la nación que nos provee con sus excelentes aceites de olivo, para nuestro consumo, en su casi totalidad, Francia y España también introducen aceites en la República, pero en cantidad mucho menor que la primera.

Hay en el país 20 fábricas de aceite, situadas 7 en Buenos Aires, 6 en Santa Fé y el resto en Entre Ríos, Corrientes y Chaco.

En todas ellas, se emplean los métodos de extracción y elaboración más racionales y por tanto la limpieza, descascarado, molienda, calefacción, ó vaporización, presión, clasificación y otras operaciones com-

plementarias se realizan con las máquinas más modernas importadas de Europa.

Las hay algunas, que ocupan hasta 15.000 metros cuadrados de extensión, que han invertido hasta 1.000.000 de francos y que tienen capacidad para producir hasta 5000 kg. de aceite por día.

En cuanto el cultivo del olivo, adquiera en la República Argentina todo el desarrollo que puede tener por las condiciones que presenta el país, la industria oleífera tomará nuevos rumbos y se le abrirán grandes y vastos horizontes.

The first thing I noticed when I stepped
out of the car was the cold, crisp air.
It felt like a fresh blanket. I took a deep
breath and smiled. The sun was shining
brightly, and the birds were singing.
It was a beautiful day. I walked
towards the park, feeling happy and
free. The children were playing
joyfully, and the flowers were in
full bloom. It was a perfect day
to be outside. I walked for hours,
enjoying every moment. The world
was so beautiful. I felt like I
was in a dream. I had never
felt this way before. It was
a wonderful experience. I had
found a new world. I was
in a new place. I was
in a new world. I was
in a new life. I was
in a new world.

PARTE IV

PORVENIR

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

1911

1912

1913

PORVENIR DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Factores naturales

Los elementos primordiales que sirven de base para el desenvolvimiento y progreso de un país, son los que derivan de la misma naturaleza, es decir, el clima y el suelo.

Respecto al clima, pocos países en el mundo han sido más favorecidos que la República Argentina. Su forma geográfica, la longitud que abarca en el hemisferio occidental, su posición en el mismo, hacen que su territorio se extienda bajo las tres zonas: la tropical, la templada y la fría. Su extremidad meridional penetra en la zona fría y su parte septentrional, en una extensión más ancha avanza en la zona cálida, sin ser propiamente tórrida. En toda esta vasta faja de territorio, tenemos pues todos los climas con todas sus variaciones, desde el verano perpétuo, hasta los largos inviernos. Los agentes meteóricos, el calor, la humedad, el viento, la luz y el agua variadamente distribuidos para todas las necesidades de la vida animal y vegetal. La salubridad del clima, es una de las características de la

Argentina, puesto que la longevidad y la mortalidad en sus máximas y mínimas proporciones respectivamente, son condiciones constatadas durante larga serie de años por los pobladores nacionales y extranjeros. Tiene en fin la Argentina un clima clasificado como el más favorable á la inmigración europea que cualquier otro de la América latina.

El suelo de la República Argentina presenta todas las mejores condiciones para la agricultura y para la ganadería. Es profundo en el espesor de la capa vegetal, en que viven las plantas herbáceas mas comunemente cultivadas; sus límites varían entre 80 y 120 centímetros; su composición es la más adecuada para cualquier cultivo y hemos visto cómo las inmensas praderas naturales florecen todo el año y como todas las especies vegetales cultivadas y cultivables han dado las mejores y más elevadas producciones. Su fertilidad es excepcional en todas las zonas, el análisis químico lo revela á los agrónomos y á los agricultores, lo evidencian las producciones cuyas cifras quedan consignadas en las páginas que anteceden.

Las variaciones y accidentes que presenta el territorio argentino, que constituye su aspecto topográfico, se prestan á un sin número de cultivos de todas las especies que puede útilmente explotar el hombre; hay sabanas sin límites, irrigadas por ríos y arroyos caudalosos; hay sierras de mediana elevación para los cultivos que exigen exposiciones asoleadas; y hay montañas elevadas y antiplanicies extensas.

Y en fin su proximidad, relativamente á otros paí-

ses nuevos, con los mercados europeos, permite á la Argentina colocar, en breve tiempo, sus productos agro-pecuarios naturales é industriales en condiciones ventajosas.

Todos los elementos naturales de que dispone el país, lo predestinan pues al grado más elevado de riqueza y prosperidad á que puede aspirar una nación civilizada.

Factores económicos sociales

El sistema de colonización particular ú oficial, adoptado en la República, que se basa en la división y subdivisión de la propiedad, es sin duda el más adecuado para el mejor y más rápido desenvolvimiento agrícola é industrial. En este país pueden pues encontrar tierra barata y en extensión ilimitada millones de inmigrantes, en la seguridad de poder llegar á hacerse propietarios, en un período de tiempo tan corto como en ninguna parte del mundo. De que el sistema es bueno lo prueba el millón y medio de inmigrantes que en 40 años han venido á la República á prestar el concurso de su trabajo y las vastas zonas de tierra que en propiedad les pertenece hoy, puesto que todas las colonias fundadas han pasado en manos de sus cultivadores, que forman en la actualidad los centros agrícolas más prósperos.

Los medios de comunicación abundan en toda la República y las zonas más intensamente cultivadas disponen hoy de los medios de transporte suficiente-

mente rápidos y baratos para satisfacer las necesidades agrícolas, ganaderas é industriales. Los 16.500 kilómetros de ferrocarriles, que cruzan la vasta llanura argentina, el caudaloso río Paraná, que desde los apartados territorios de Misiones cruza todo el este de la República y pone en comunicación á las provincias del litoral entre sí y con el vasto estuario del Plata, y los numerosos ríos menores, más ó menos navegables, constituyen una red de comunicaciones terrestres y fluviales permanentes, fáciles y poco costosas, que permiten transportar los productos de la tierra, en condiciones ventajosas, á los mercados de consumo internos y á los puertos de embarque para el exterior, con los cuales también hay todas las comunicaciones marítimas que constituyen la numerosa y poderosa flota mercantil que pone en relación diaria y constante la Argentina con el resto del mundo.

Mercados tiene el país en abundancia y bien organizados; internos, constituídos por una población en aumento siempre de 4 $\frac{1}{2}$ millones de habitantes; incluso una gran metrópoli de 800.000 habitantes; y al exterior las principales plazas europeas y americanas del norte y del sud, conquistadas en sana lid, sin otros títulos que la leal competencia, asegurada por la calidad y la baratura de los productos.

La raza ó mejor dicho las razas, que constituyen la población argentina, tienen las condiciones más convenientes para determinar el progreso más rápido y

duradero del país. Los diversos elementos étnicos que en varia proporción contribuyen á formar la actual nacionalidad argentina, sugetos á la acción dominante del clima, bajo el imperio de las costumbres sociales, moviéndose en un ambiente saturado de trabajo febril y constante, han dado por resultado una masa de población que, si no tiene aún caracteres morfológicos estables, ha de refundirse en breve tiempo en un tipo definido, en una raza nueva, rica de energías individuales y que, educada en la escuela del trabajo sano y productivo, ha de llevar al pueblo argentino á ocupar cuanto antes, un puesto proeminente en el concierto de las naciones que pertenecen á la moderna civilización. Y esta fusión ha de llevarse á cabo rápidamente, porque como dice Beard, «en tiempo ilimitado, la raza es el resultado del clima y del ambiente», y la República Argentina tiene demostrado y constatado su fuerte poder de asimilación á este respecto. Todas las razas europeas, hasta las más opuestas, sufren sin violencia la acción transformadora del ambiente argentino y sus resultados se evidencian desde la primera generación.

Las industrias transformadoras, que son otro factor de gran fuerza de propulsión en el camino del progreso de las naciones, han empezado ya á difundirse en el país; algunas están apenas esbozadas: la oleífera, textil, lechera; otras están ya formadas ó formándose, como la molinera, la azucarera, la vinícola, etc. Todas tienen vastos horizontes abiertos ante sí y es-

tán en condiciones de utilizar, para transformaciones más intensamente lucrativas, las materias primas que el suelo produce.

La educación agrícola é industrial, está, es verdad, en la República Argentina en sus comienzos, en estado incipiente; pero además de existir institutos de enseñanza agrícola de grado superior y elemental, la propaganda en favor de estas instituciones, se va acentuando siempre más y por la reacción que se nota en las poblaciones y en el gobierno, es de creer que dentro de pocos años, la enseñanza técnica tenga en el país una organización vasta y completa.

Los capitales, factor directo de la producción en todas sus manifestaciones, sino abundan en la actualidad, no escasean para las empresas bien definidas y de clara y fácil organización. Se nota una alza activa y constante en el crédito del país al exterior, y los capitales afluyen hoy en la medida que les permiten las condiciones de los grandes centros financieros europeos. Los bancos oficiales y particulares operan con bastante actividad y secundan con suficiencia las necesidades de las industrias. El crédito en todas sus formas, funciona y lleva su acción benéfica de ayuda metódica y racional, á las clases agrícolas, ganaderas é industriales y las restricciones que lo han limitado en estos últimos años, no son más que el efecto de las enseñanzas de un pasado de abuso, demasiado cercano para que lo podamos olvidar.

Y por fin, la acción del Estado, eficiente, oportuna y salvadora á veces, se ha hecho sentir siempre en pro

de los intereses de las industrias fundamentales del país. La venta fraccionada de las tierras fiscales y entregadas á precio ínfimo, el fomento de la inmigración, con pasajes subsidiarios en otros tiempos y proveyendo á su internación en el territorio, la exención de los impuestos y patentes en el tiempo que dura la colonización de las zonas agrícolas á este fin destinadas, el régimen aduanero basado en el más avanzado proteccionismo, el establecimiento de institutos de enseñanza agrícola ó especial en los centros de mayor producción, el fomento directo ó indirecto á todas las industrias, la campaña emprendida para combatir las plagas adversas á la agricultura, como por ejemplo, la langosta y—en fin, numerosas y variadas medidas de orden legislativo ó gubernativo, han secundado y protegido siempre y poderosamente el desenvolvimiento de las industrias agro-pecuarias y de sus derivadas. Todos estos factores de carácter económico social, que brevemente hemos reseñado, agregados á los naturales elementos de que dispone la República Argentina, han colocado á este país en el breve transcurso de medio siglo, en la posición que hoy ocupa y por la cual atrae las miradas de todos los pueblos, que con él fraternizan en el gran torneo de trabajo del mundo.

Ventajas de la República Argentina para la inmigración.

Para darse cuenta ahora, de lo que puede ser este país en un porvenir muy próximo, basta echar una

mirada en el camino recorrido hasta hoy. Pocos ó ningún país del mundo, podrá ostentar con legítimo orgullo una historia tan breve y tan rica en páginas hermosas, respecto al desenvolvimiento agrícola, ganadero é industrial, como la República Argentina.

Los hechos más culminantes de esta marcha de progreso, se desprenden de las páginas que anteceden y se pueden compendiar en las siguientes líneas.

En 1875, empieza la inmigración á llegar á la Argentina y en 43 años cerca de 2.500.000 inmigrantes encuentran trabajo constante y bien remunerado en sus campos y en sus ciudades. En la misma época, más ó menos, se inició la colonización y hoy cuenta el país con 800 colonias y centros agrícolas. En 1860 no había en la República más que 40 kilómetros de ferrocarril y hoy el silvato de la locomotora victoriosa recorre una línea de 16.500, Km., comunicándose todos los extremos del país en menos de 60 horas. Hasta 1878 importábase trigo para el consumo local y 20 años después exporta la República 1.775.000 toneladas de trigo y alimenta con sus productos á la Europa. Su población ganadera que antes no se utilizaba más que por sus despojos, hoy se ha duplicado en número, su clase ha mejorado, mestizándola hasta en una proporción del 60 % en algunas especies y sus productos se exportan en pié, en la forma de exportación más perfecta. Sus industrias rurales que no existían hace 20 años, hoy florecen, proveen al consumo interno y exportan su excedente al exterior.

Largo y difícil en fin, sería hacer el inventario exacto de los progresos realizados por el país hasta hoy, bastan los principales hechos enunciados, con la agregación de que toda esta labor inmensa es obra de 40 años de vida de esta joven nación.

El camino andado es una garantía de lo que el porvenir reserva á la República Argentina y es tanto más fácil presumirlo, cuando se considera que su población de 4 1/2 millones de habitantes está esparcida sobre tan extensa superficie que sólo resulta en la proporción de 1.40 habitantes por kilómetro cuadrado y que el área cultivada es tan sólo el 2 por ciento de la que puede surcar el arado. Tiene pues la República Argentina una capacidad territorial y agrícola que admite una población de 40 millones de habitantes, diez veces más de los que actualmente tiene.

Ahora se comprende fácilmente, que de todas las ventajas que, ya por sus elementos naturales ó por los de orden económico-social presenta el país, tienen que participar extensamente los extranjeros que vengán á radicarse en él.

Efectivamente, la fortuna de los extranjeros y su proporción en la total del país, es la prueba más clara de que la inmigración, en la República Argentina, no solamente encuentra bienestar por la remuneración adecuada de su trabajo, sino que le es posible realizar ahorros ó pingües ganancias y llegar en breve tiempo al estado de propietarios,

La historia de las fortunas, colosales algunas, realizadas por los extranjeros en nuestro país, conquis-

tada sólo con un trabajo normal y sin mayores esfuerzos, especialmente en las faenas de la tierra, es tan larga y tan numerosa la serie de nombres que representan todas las nacionalidades, que ha dado material suficiente para escribir gruesos tomos, tan ricos en sabias enseñanzas para los que se inician recién en su misión de pioniers, que bien podrán llamarse los evangelios del trabajo.

Y si la pluma de los escritores nacionales ha pintado la vida de estos héroes del trabajo con todos los detalles y encomios que merecía el asunto, demostrando cuán fácil es, en esta tierra, la conquista de los bienes materiales á que aspira la humanidad de este siglo, las cifras de las estadísticas se encargan de confirmar con los números, las referencias de los hechos, probando, que el 36 por ciento de la propiedad urbana del país pertenece á los extranjeros; que más del 50 por ciento de la propiedad rural les pertenece en los centros de colonización agrícola, que su representación en las industrias nacionales pasa del 80 por ciento y que el comercio de la República está en manos de los extranjeros en un 75 por ciento.

Todos estos datos son bastante elocuentes para necesitar mejor ó mayor ilustración. Demuestran, de la manera más palpable, la parte que tienen los extranjeros y el rol que desempeñan en este vasto campo de trabajo.

Vengan pues todos los hombres útiles y laboriosos que aspiran al bienestar, en vano buscado en su tierra, vengan las corrientes inmigratorias que,

obedeciendo á leyes fatales de orden económico y social, se desprenden del continente europeo y buscan campo para ejercer su misión de trabajo en la tierra; aquí encontrará el inmigrante agricultor, no solamente el pan de cada día, sino también el bienestar y la riqueza y, cobijado bajo los amplios pliegues de la bandera argentina, encontrará además una nueva patria grande y hermosa que le brinda; libertad, igualdad y confraternidad.

APÉNDICE



EXTRACTO

DE LA

LEGISLACION ARGENTINA

QUE INTERESA CONOCER Á LOS INMIGRANTES

Algunos artículos de la Constitución Nacional

DECLARACIONES, DERECHOS Y GARANTÍAS

Artículo 1º La Nación Argentina adopta para su Gobierno la forma representativa republicana federal, según lo establece la presente Constitución.

Art. 10. En el interior de la República es libre de derechos la circulación de los efectos de producción ó fabricación nacional, así como la de los géneros ó mercancías de todas clases. despachadas en las aduanas exteriores.

Art. 11. Los artículos de producción ó fabricación nacional ó extranjera, así como los ganados de toda especie que pasen por territorio de una Provincia á otra, serán libres de los derechos llamados de tránsito, siéndolo también los carruajes, buques ó bestias que se transporten; y ningun otro derecho podrá imponer-

seles en adelante, cualquiera que sea su denominación por el derecho de transitar el territorio.

Art. 12. Los buques destinados de una Provincia á otra, no serán obligados á entrar, anclar y pagar derechos por causa del tránsito; sin que en ningun caso puedan concederse preferencias á un puerto respecto á otro por medio de leyes ó reglamentos de comercio

Art. 14. Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme á las leyes que reglamenten su ejercicio, á saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar á las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa, sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender.

Art. 16. La Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento; no hay en ella fueros personales, ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley, y admisibles en los empleos, sin otra consideración que la idoneidad. La igualdad es la base del impuesto y de las cargas públicas.

Art. 17. La propiedad es inviolable, y ningun habitante de la Nación Argentina puede ser privado de ella, sino en virtud de sentencia fundada en ley. La expropiación por causa de utilidad pública, debe ser calificada por ley y previamente indemnizada. Sólo el Congreso impone las contribuciones que se expresan en el artículo 4º. Ningun servicio personal es exigible sino en virtud de ley ó de sentencia fundada en

ley. Todo autor ó inventor es propietario exclusivo de su obra, invento ó descubrimiento por el término que le acuerda la ley. La confiscación de bienes queda para siempre del Código Penal Argentino. Ningun cuerpo armado puede hacer requisiciones, ni exigir auxilios de ninguna especie.

Art. 18. Ningun habitante de la Nación Argentina puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso, ni juzgado por comisiones especiales, ó sacado de los jueces designados por la ley antes del hecho de la causa. Nadie puede ser obligado á declarar contra sí mismo, ni arrestado sino en virtud de orden escrita de autoridad competente. Es inviolable la defensa en juicio de la persona y de los derechos. El domicilio es inviolable, como también la correspondencia epistolar y los papeles privados; y una ley determinará en qué casos y con qué justificativos podrá procederse á su allanamiento y ocupación. Quedan abolidos para siempre la pena de muerte por causas políticas, toda especie de tormentos y los azotes. Las cárceles de la Nación serán sanas y limpias, para seguridad y no para castigo de los reos detenidos en ellas, y toda medida que á pretexto de precaución, conduzca á mortificarlos más allá de lo que aquella exija, hará responsable al Juez que la autorice.

Art. 19. Las acciones privadas de los hombres, que de ningun modo ofendan al orden y á la moral pública, ni perjudique a un tercero, están sólo reservadas á Dios, y exenta de la autoridad de los magistrados. Ningun habitante de la Nación Argentina

será obligado á hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohíbe.

Art. 20. Los extranjeros gozan en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano, pueden ejercer su industria, comercio y profesión, poseer bienes raíces, comprarlos y enajenarlos, navegar los ríos y costas, ejercer libremente su culto, testar y casarse conforme á las leyes. No están obligados á admitir la ciudadanía, ni á pagar contribuciones forzosas extraordinarias. Obtienen nacionalización residiendo dos años continuos en la Nación; pero la autoridad puede acortar este término á favor del que lo solicite alegando y probando servicios á la República.

Art. 25. El gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traen por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias é introducir y enseñar las ciencias y las artes.

Art. 26. La navegacion de los ríos interiores de la Nación es libre para todas las banderas, con sujeción únicamente á los reglamentos que dicte la Autoridad Nacional.

Art. 33. Las declaraciones, derechos y garantías que enumera la Constitución, no serán entendidos como negación de otros derechos y garantías no enumerados, pero que nacen del principio de la soberanía del pueblo, y de la forma republicana de Gobierno.

Algunos artículos de la ley de educación común

Artículo 1º La escuela primaria tiene por único objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de seis á catorce años de edad.

Art. 2º La instrucción primaria debe ser *obligatoria, gratuita, graduada, y dada conforme á los preceptos de la higiene.*

Art. 3º La obligación escolar puede cumplirse en las escuelas públicas, en las escuelas particulares ó en el hogar de los niños; puede comprobarse por medio de certificados y exámen, y exigir su observancia por medio de amonestaciones y multas progresivas, sin perjuicio de emplear, en caso extremo, la fuerza pública para conducir los niños á la escuela.

Art. 5º La obligación escolar supone la existencia de la escuela pública gratuita al alcance de los niños en edad escolar. Con tal objeto, cada vecindario de 1.000 á 1.500 habitantes en las ciudades, ó 300 á 500 habitantes en las colonias y territorios nacionales, constituirá un Distrito Escolar, con derecho por lo menos á una escuela pública donde se dé en toda su extensión la enseñanza primaria que establece esta ley.

Art. 6º El *mínimum* de instrucción obligatoria comprende las siguientes materias: lectura y escritura; aritmética (las cuatro primeras reglas de los números enteros y el conocimiento del sistema métrico decimal y la ley nacional de monedas, pesas y medidas); geo-

grafía particular de la República y nociones de geografía universal. historia particular de la República y nociones de historia general; idioma nacional; moral y urbanidad; nociones de higiene; nociones de ciencias matemáticas, físicas y naturales; nociones de dibujo y música vocal; gimnástica y conocimiento de la Constitución Nacional.

Para las niñas será obligatorio, además, el conocimiento de labores de manos y nociones de economía doméstica.

Para los varones, el conocimiento de los ejercicios y evoluciones militares más sencillos, y en las campañas, nociones de agricultura y ganadería.

Art. 7º En las escuelas públicas se enseñarán todas las materias que comprende el *mínimum* de instrucción obligatoria, desarrollándolas convenientemente según las necesidades del país y capacidad de los edificios escolares.

Art. 8º La enseñanza religiosa sólo podrá ser dada en las escuelas públicas por los ministros autorizados de los diferentes cultos, á los niños de su respectiva comunión, y antes ó después de las horas de clase.

Ley de Ciudadania argentina

TÍTULO I

DE LOS ARGENTINOS

Artículo 1º Son argentinos:

1º Todos los individuos nacidos ó que nazcan en

el territorio de la República, sea cual fuera la nacionalidad de sus padres, con excepción de los hijos de Ministros extranjeros y miembros de las Legaciones residentes en la República;

- 2º Los hijos de argentinos nativos, que habiendo nacido en país extranjero optaren por la ciudadanía de origen;
- 3º Los nacidos en las Legaciones y buques de guerra de la República.
- 4º Los nacidos en las Repúblicas que forman las Provincias Unidas del Río de la Plata antes de la emancipación de aquellas, y que hayan residido en el territorio de la Nación, manifestando su voluntad de serlo;
- 5º Los nacidos en mares neutros bajo el pabellon argentino.

TÍTULO II

DE LOS CIUDADANOS POR NATURALIZACION

Art. 2º Son ciudadanos por naturalización:

- 1º Los extranjeros mayores de 18 años, que residan en la República dos años continuos y manifiesten ante los Jueces Federales de Sección su voluntad de serlo;
- 2º Los extranjeros que acrediten ante dichos Jueces haber prestado, cualquiera que sea el tiempo de su residencia, algunos de los servicios siguientes:

- 1º Haber desempeñado con honradez empleos de la Nación ó de las Provincias dentro ó fuera de la República;
- 2º Haber servido en el ejército ó en la escuadra, ó haber asistido á una función de guerra en defensa de la Nación.
- 3º Haber establecido en el país una nueva industria ó introducido una invención útil;
- 4º Ser empresario ó constructor de ferro-carriles en cualquiera de las Provincias;
- 5º Hallarse formando parte de las colonias establecidas ó que en adelante se establecieran, ya sea en territorios nacionales ó en los de las provincias, con tal que posean en ellas alguna propiedad raíz;
- 6º Habitar ó poblar territorios nacionales en las líneas actuales de fronteras ó fuera de ellas;
- 7º Haberse casado con mujer argentina en cualquiera de las Provincias;
- 8º Ejercer en ellas el profesorado en cualesquiera de los ramos de la educación ó de la industria.

Art. 3º El hijo de ciudadano naturalizado que fuera menor de edad al tiempo de la naturalización de su padre, y hubiese nacido en país extranjero, puede obtener del Juez Federal la carta de ciudadanía por el hecho de haberse enrolado en la Guardia Nacional en el tiempo que la ley dispone.

Art. 4º El hijo de ciudadano naturalizado en país extranjero, después de la naturalización de su padre

puede obtener su carta de ciudadanía, si viniendo á la República, se enrola en la Guardia Nacional á la edad que la ley ordena.

TÍTULO III

PROCEDIMIENTOS Y REQUISITOS PARA ADQUIRIR LA CARTA DE CIUDADANIA

Art. 5º Los hijos de argentinos nativos nacidos en el extranjero que optaren por la ciudadanía de origen, deberán acreditar ante el Juez Federal respectivo, su calidad de hijo de argentino.

Art. 6º Los extranjeros que hubiesen cumplido las condiciones de que hablan los artículos anteriores, obtendrán la carta de naturalización, que les será otorgada por el Juez Federal de Sección ante quien la hubiesen solicitado.

TÍTULO IV

DE LOS DERECHOS POLITICOS DE LOS ARGENTINOS

Art. 7º Los argentinos que hubiesen cumplido la edad de 18 años, gozan de los derechos políticos conforme á la Constitución y á las leyes de la República.

Art. 8º No podrán ejercerse en la República los derechos políticos: por los naturalizados en país extranjero; por los que hayan aceptado empleos ú honores de gobiernos extranjeros sin permiso del Con-

greso; por los quebrados fraudulentos, ni por los que tengan sobre sí sentencia condenatoria que imponga pena infamante ó de muerte.

Art. 9º Sólo el Congreso puede acordar rehabilitación á los que hubiesen perdido el ejercicio de la ciudadanía.

TÍTULO V

DISPOSICIONES GENERALES

Art. 10. La carta de ciudadanía, así como las acciones para obtenerla serán gratis.

Art. 11. Por el Ministerio del Interior se remitirá á todos los Jueces de Sección el suficiente número de ejemplares impresos de “carta de ciudadanía,, de modo que sean otorgadas bajo una misma forma.

TÍTULO VI

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Art. 12. Los hijos de los argentinos nativos y los extranjeros que están actualmente en el ejercicio de ciudadanía argentina, son considerados como ciudadanos naturales ó naturalizados sin sujeción á ninguno de los requisitos establecidos por esta ley, debiendo únicamente inscribirse en el Registro Cívico Nacional.

Art. 13. Quedan revocadas todas las disposiciones en contrario á la presente ley.

Artículos de la Ley de Inmigración

DE LAS OFICINAS DE TRABAJO

Art. 9 El Departamento de Inmigración de Buenos Aires, y las Comisiones en su respectivas localidades, tendrán siempre que fuere necesario, bajo su inmediata dependencia una Oficina de Colocación y de Trabajo, que será servida por el número de empleados que determine la ley de Presupuesto.

Art. 10 Serán deberes y atribuciones de estas oficinas:

- 1º Atender los pedidos de profesores, artesanos, jornaleros ó labradores que se les hicieren.
- 2º Procurar condiciones ventajosas para la colocación de los inmigrantes, y cuidar de que ésta se haga al lado de personas honorables.
- 3º Intervenir, á solicitud de los inmigrantes, en los contratos de conchavos que celebren, y vigilar la estricta observancia de ellos por parte de los patrones.
- 4º Anotar en un registro especial el número de colocaciones hechas, con determinación del día, calidad de trabajo, condiciones del contrato, y nombre de las personas que en él hayan intervenido.

Art. 11. En aquellas localidades donde no existiesen oficinas de trabajo, las facultades y deberes de éstas corresponderán á las Comisiones de Inmigración.

CAPÍTULO V

DE LOS INMIGRANTES

Art. 12 Repútase inmigrante, para los efectos de esta ley, á todo extranjero jornalero, artesano, industrial, agricultor ó profesor, que siendo menor de sesenta años, y acreditando su moralidad y sus aptitudes, llegase á la República para establecerse en ella, en buques á vapor ó á vela, pagando pasaje de segunda ó tercera clase, ó teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las Provincias ó de las empresas particulares, protectoras de la inmigración y la colonización.

Art. 13 Las personas que estando en estas condiciones no quisiesen acojerse á las ventajas del título de inmigrantes, lo harán presente al tiempo de su embarque al capitán del buque, quien lo anotará en el diario de navegación, ó á las autoridades marítimas del puerto de desembarco, debiendo en estos casos ser considerados como simple viajeros.

No es extensiva esta disposición á los inmigrantes que viniesen contratados en calidad de tales para las colonias ú otros puntos de la República.

Art. 14. Todo inmigrante que acredite suficientemente su buena conducta y su aptitud para cualquiera industria, arte ú oficio útil, tendrá derecho para gozar á su entrada en el territorio, de las siguientes ventajas especiales:

1º Ser alojados y mantenido á expensas de la Na-

ción, durante el tiempo fijado en los artículos 45, 46 y 47.

2º Ser colocado en el trabajo ó industria existentes en el país, á que prefiriese dedicarse.

3º Ser trasladado á costa de la Nación al punto de la República á donde quisiera fijar su domicilio.

4º Introducir libre de derechos las prendas de uso, vestidos, muebles de servicio doméstico, instrumentos de agricultura, herramientas útiles de arte ú oficio que ejerzan, y una arma de caza por cada inmigrante adulto, hasta el valor que fije el Poder Ejecutivo.

Art. 15. Las disposiciones del artículo anterior serán extensivas, en cuanto fuesen aplicables, á las mujeres é hijos de los inmigrantes, con tal que acreditasen su moralidad y aptitudes industriales, si fuesen adultos.

Art. 16. La buena conducta y aptitudes industriales del inmigrante podrán acreditarse por medio de certificados de los Cónsules ó Agentes de inmigración de la República en el exterior, ó por certificado de las autoridades del domicilio del inmigrante, legalizados por los referidos Cónsules ó Agentes de inmigración de la República.

DEL ALOJAMIENTO Y MANUTENCIÓN DE LOS INMIGRANTES

Art. 42. En las ciudades de Buenos Aires, del Rosario y demás, donde fuere necesario á causa de la afluencia de inmigrantes. habrá una casa para el alojamiento provisional de éstos.

Art. 44. En los puntos donde no existieren casas de inmigrantes, las Comisiones respectivas procederán al alojamiento y manutención de éstos en los hoteles públicos ó en otros alojamientos apropiados.

Art. 45. Los inmigrantes tendrán derecho á ser alojados y mantenidos convenientemente á expensas de la Nación, durante los cinco días siguientes á su desembarco.

Art. 46. En caso de enfermedad grave que les imposibilitare para cambiar de habitación, después de vencidos los cinco días, los gastos de alojamiento y manutención posterior continuarán por cuenta del Estado, mientras durase aquélla.

Fuera de este caso, la permanencia de los inmigrantes en el Establecimiento por más de los cinco días, será á sus expensas, debiendo pagar medio peso fuerte diario por cada persona mayor de ocho años, y veinticinco centavos por cada niño menor de esa edad.

Art. 47. Exceptúase de lo dispuesto en los artículos anteriores, á los inmigrantes contratados por la Nación para las Colonias, los que tendrán derecho á alojamiento y manutención gratuitos hasta tanto fuesen enviados á su destino.

CAPÍTULO IX

DE LA INTERNACIÓN Y COLOCACIÓN DE LOS INMIGRANTES

Art. 48. Las Oficinas de Trabajo, ó las Comisiones de Inmigración en su caso propenderán por todos los medios á su alcance á la colocación de los

inmigrantes en el arte, oficio ó industria á que pudiesen dedicarse.

Art. 49. Esta colocación se procurará, si fuese posible, durante los cinco primeros días del arribo del inmigrante, y bajos las condiciones más ventajosas que se pudiesen conseguir.

Art. 50. Las Oficinas de Trabajo ó las Comisiones de Inmigración en su caso intervendrán, á solicitud de los interesados, en los contratos de colocación para garantizar su cumplimiento al inmigrante.

Art. 51 El inmigrante que prefiriese fijar su residencia en cualquiera de las Provincias interiores de la República ó en alguna de sus Colonias, será inmediatamente transportado con su familia y equipajes hasta el punto de su elección, sin pagar remuneración alguna.

Art. 52. En caso de dirigirse á la Provincias, tendrá derecho á llegar á su destino, á ser mantenido y alimentado por las Comisiones de Inmigración durante diez días.—Pasado este término, abonará medio peso fuerte diario por cada persona mayor de ocho años, y veintecinco centavos por cada niño menor de esa edad, salvo el caso de enfermedad grave, en el cual continuará viviendo á expensas del Estado mientras ella dure.

Art. 54. Los inmigrantes, bajo ningún pretexto podrán aprovecharse de las franquicias acordadas por los artículos anteriores para dirigirse de tránsito por el territorio de la República á una nación extraña, so pena de indemnizar todos los desembolsos que se hubiesen hecho en el pago de su pasaje, desembarco, alojamiento, subsistencia y traslación.

PESAS Y MEDIDAS

El sistema de *pesas y medidas* adoptado en la República Argentina, es el *métrico-decimal*.

La *cuadra cuadrada* equivale á 16.874 metros cuadrados: es decir 1 hectárea, 68 áreas, 74 centiáreas: ó 4 acres, 17.

La *legua cuadrada antigua* tiene 1600 cuadras cuadradas, ó sean 2699 hectáreas, 84 áreas, 16 centiáreas.

La *legua lineal* oficial, segun el sistema métrico, tiene 5000 m. de longitud y la legua cuadrada, 2500 hectareas.

Sistema monetario de la República Argentina

Monedas de oro		Monedas de plata níquel y cobre	
NOMBRE	VALOR DE LAS PIEZAS	CLASE DE METAL	VALOR DE LAS PIEZAS
Argentino..	5 pesos	Plata	1 peso
			50 centavos
			20 centavos
1/2 Argentino.....	2 1/2 »	Níquel.	10 »
			5 »
		Cobre.....	2 »
			1 »

Valor de las monedas extranjeras en moneda nacional

NACIONES	CLASE DE METALES	VALOR DE LAS PIEZAS	VALOR LEGAL ARGENTINO
Inglaterra.....	Oro	Una libra esterlina..	\$ 5.04
Alemania.....	»	20 marcos.....	» 4.94
Francia.....	»	20 francos ó liras....	» 4.00
Italia			
Bélgica.....			
España.....	»	25 pesetas.....	» 5.00

Valor de un peso papel moneda nacional en monedas extranjeras al tipo actual del cambio, de 230 %

	Penique		Marcos		Francos		Liras		Pesetas	
	á la par	230 %	á la par	230 %	á la par	230 %	á la par	230 %	á la par	230 %
\$ 1 Vale	47 ⁵ / ₈	22 ¹ / ₂	4.048	1.84	5	2.20	5	2.20	5	2.20

FERRO-CARRILES

FERRO-CARRIL DEL SUD.—Arranca de la Capital Federal y atraviesa la Provincia de Buenos Aires, en una extensión de 716 kilómetros en la línea principal. Tiene los siguientes ramales: Temperley á Tandil, 314 kilómetros; Altamirano á Mar del Plata, 312 kilómetros; Maipú á Tres Arroyos y Bahía Blanca, 492 kilómetros; Ayacucho á Necochea, 194 kilómetros; Hinojo á Sierra Baya, 5 kilómetros; Hinojo á Sierra Chica, 7 kilómetros; Olavarria á Estancia Dávila, 13 kilómetros; Boca á Riachuelo, 5 kilómetros; Olavarria á Bahia Blanca, 280 kilómetros; La Gama á Alfalfa, 246 kilómetros; Rauch á Ayacucho, 65 kilómetros.

FERRO-CARRIL DEL NORTE.—Arranca de la Capital Federal y va hasta el Tigre (26 kilómetros). Pertenece á la Empresa del Ferro-Carril Central Argentino.

FERRO-CARRIL DE BELGRANO Á LAS CONCHAS.—Parte de Belgrano (Capital Federal) y termina en las Conchas; 23 kilómetros. Pertenece á la Empresa del F. C. de Buenos Aires y Rosario.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES Y PUERTO DE LA ENSENADA.—Esta línea parte de la Capital Federal y llega hasta Ensenada (Puerto de La Plata) 59 kilómetros. Tiene los siguiente ramales:Empalme Pereyra á La Plata, 14 kilómetros; La Plata á Magdalena, 59 kilómetros.

FERRO-CARRIL DEL OESTE.—Arranca de la Capital Federal y cruza la Provincia de Buenos Aires en una extensión de 443 kilómetros de Este á Oeste. Tiene los siguientes ramales: Merlo á Saladillo, 150 kilómetros; Luján á Pergamino, 162 kilómetros; San Nicolás á Junín, 165 kilómetros; Haedo á La Plata 70 kilómetros; Tolosa á Ferrari, 41 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES Y ROSARIO.—Arranca esta línea de la Capital Federal, atraviesa las Provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Tucumán y Santiago del Estero. Extensión total: 1.391 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO.—Arranca de la Capital Federal y termina en Villa de Mercedes (San Luis); atraviesa las Provincias de Buenos Aires, de Este á Oeste, Santafé Córdoba y San Luis. Extensión total: 696 kilómetros.

FERRO-CARRIL CENTRAL ARGENTINO.—La línea principal parte de la ciudad del Rosario y termina en la de Córdoba (395 kilómetros). El ramal de Cañada de Gómez á las Yervas (Sastre), atraviesa parte de las Provincias de Buenos Aires y Santa Fé, su extensión es de 128 kilómetros. El de Cañada de Gómez á Pergamino, 143 kilómetros. Rosario á Peyrano, 72 kilómetros. Río Segundo á Alta Gracia (Provincia de Córdoba),

49 kilómetros. Victoria (Estación F. C. del Norte) á Pergamino, 213 kilómetros. San Jorge á Santa Rosa, 172 kilómetros.

FERRO-CARRIL OESTE SANTAFCINO.—(Provincia de Santa Fè), Línea principal, 125 kilómetros, ramal de Villa Casilda á Melincué, 77 kilómetros. Prolongación de Melincué á Rufino, 133 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE ROSARIO Á SANTA FÈ: 166 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE ROSARIO Á LA FRONTERA DE CÓRDOBA Y RAFAELA: 278 kilómetros.

FERRO-CARRIL GRAN SUD DE SANTA FÈ Y CÓRDOBA.—Arranca de Villa Constitución y termina en La Carlota, después de atravesar las provincias de Santa Fè y Córdoba. Su extensión es de 300 kilómetros. Prolongación de La Carlota á Río Cuarto: 106 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE SANTA FÈ Á SAN CRISTÓBAL: 200 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN; 601 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE HUMBOLD Á SOLEDAD: 93 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE SANTA FÈ Á RECONQUISTA: 317 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE RECONQUISTA Á RESISTENCIA Y FORMOSA: 417 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE IRIONDO Á SAN CRISTÓBAL: 129 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE SANTA FÈ Á COLASTINÉ Y SAN JOSÉ DEL RINCÓN: 17 kilómetros. Línea de empalme: San Carlos á Gálvez, 79 kilómetros. Línea de Gessler á Coron-

da, 23 kilómetros. Línea de Pilar á la frontera de Córdoba, 81 kilómetros.

FERRO-CARRIL NACIONAL ANDINO.—Arranca en Villa María (Provincia de Córdoba) y termina en Villa Mercedes (San Luis); extensión: 254 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE VILLA MARÍA Á RUFINO.—(Provincia de Córdoba). Arranca de Villa María y termina en la Estación Rufino, del Ferro-Carril de Buenos Aires al Pacífico. Extensión: 224 kilómetros.

FERRO-CARRIL CENTRAL NORTE.—Arranca de la ciudad de Córdoba, atraviesa esta Provincia y las de Catamarca, Tucumán y Salta, y termina en Jujuy. Su extensión es: de 902 kilómetros. Ramal de Santa Rosa á Salta, 45 kilómetros. Ramal de Salta á Cabra Corral, 53 kilómetros. Ramal de Frías á Santiago, 162 kilómetros. Ramal de Chumbicha á Catamarca, 242 kilómetros. Ramal de Dean Funes á Cñilecito (Provincia de La Rioja), 414 kilómetros.

FERRO-CARRIL GENERAL DE CÓRDOBA.—Arranca de la ciudad de Córdoba y termina en San Francisco (Provincia de Santa Fé); 207 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE CÓRDOBA Á CRUZ DEL EJE (Provincia de Córdoba): 152 kilómetros.

FERRO-CARRIL NOROESTE TUCUMANO (Provincia de Tucumán): 140 kilómetros. Ramal de Concepción á Medina, 11 kilómetros.

FERRO-CARRIL GRAN OESTE ARGENTINO—Arranca de Villa Mercedes (San Luis) y termina en San Juan,

pasando por Mendoza. Su extensión es de 513 kilómetros.

FERRO-CARRIL TRASANDINO—Este ferro-carril arranca de la ciudad de Mendoza y termina en la boca chilena del túnel de la cumbre. Su extensión es de 180 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE VILLA MERCEDES (SAN LUIS) Á LA RIOJA—586 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE BAHIA BLANCA Y NOROESTE.—Atraviesa parte de la Provincia de Buenos Aires, Territorio de la Pampa Central y Provincias de San Luis y Córdoba. Arranca de Bahía Blanca y termina en Río Cuarto; 768 kilómetros. Ramal de Toay á Villa Mercedes (San Luis), 411 kilómetros.

FERRO-CARRIL CENTRAL ENTREERRIANO.—Arranca la línea principal de la Capital de la Provincia de Entre-Ríos, situada sobre el Río Paraná, y después de atravesar todo el Territorio, en su extensión de Oeste á Este, termina en Concepción del Uruguay, sobre la costa del Río Uruguay; 268 kilómetros. Ramal de Nogoyá á Victoria, 55 kilómetros. Ramal de Rosario Tala á Gualeguay, 109 kilómetros. Ramal de Basavilbaso á Villaguay y Gulegaychú, 160 kilómetros.

FERRO-CARRIL PRIMER ENTREERRIANO (Provincia de Entre-Ríos)—De Gualeguay á Puerto Ruíz, 9 kilómetros.

FERRO-CARRIL DE CONCEPCIÓN Á CONCORDIA (Provincia de Entre-Ríos): 198 kilómetros.

FERRO-CARRIL ARGENTINO DEL ESTE.—Arranca de Concordia (Entre-Ríos) y termina en Ceibo (Corrientes), pasando por Monte-Caseros; 160 kilómetros.

FERRO-CARRIL NORDESTE ARGENTINO.—(Provincia de Corrientes). Línea de Monte-Caseros á Corrientes, 377 kilómetros. Línea de Monte-Caseros á Posadas, 432 kilómetros.

INDICE

	Página
PREFACIO.....	5

Parte I.—Agricultura

TIERRA Y TRABAJO

Superficie cultivada y cultivable.....	7
Colonización.....	8
Capitales, gastos, precios.....	10

CULTIVOS EXPLOTADOS

(1. Zonas de cultivo.—2. Prácticas vigentes.—3. Mejoras posibles.—4. Producción.—5. Utilidades.—6. Porvenir.)

Cereales.....	13
Oleaginosas.....	20
Sacarinas.....	26
Aromáticas.....	27
Forrageras.....	30
Hortalizas.....	34
Viticultura.....	38
Frutales.....	46
Forestales.....	50
Causas contrarias.....	56

CULTIVOS EXPLOTABLES

Cereales.....	62
Oleaginosas.....	64
Textiles.....	64
Forrageras.....	66
Hortalizas.....	67
Frutales.....	68

Parte II.—Ganaderia

	Página
Riqueza ganadera.....	73
Campos, estancias, cabañas.	74
Hacienda vacuna.....	79
Hacienda yeguariza.....	84
Hacienda ovina.....	88
Hacienda porcina.....	94
Utilidades y rendimientos.....	95

Parte III.—Industrias rurales.

Enología.....	103
Lechería.....	110
Sericultura.....	116
Avicultura.....	122
Otras industrias.....	127

Parte IV.—Porvenir de la República Argentina

Factores naturales.....	137
Factores económico-sociales.....	139
La República Argentina para la inmigración.....	143

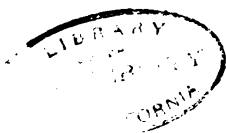
Apéndice

**EXTRACTO DE LA LEGISLACIÓN ARGENTINA QUE INTERESA CONOCER A
LOS INMIGRANTES**

Artículos de la constitución nacional.....	151
Artículos de la ley de educación común.....	155
Ley de Ciudadanía Argentina.....	156
Artículos de la ley de inmigración.....	161
Pesas y medidas.....	166
Ferrocarriles.....	167
Mapa de la República Argentina	

1-1

1



14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED
40 CHANNING HALL EXT. 4493

This book is due on the last date stamped below, or
on the date to which renewed.
Renewed books are subject to immediate recall.

AUG 11 '67	
REC'D	
SEP 5 '67 - 6 PM	
LOAN DEPT.	
NOV 15 1968	
RECEIVED	
NOV 8 '68 - 7 PM	
LOAN DEPT.	

LD 21-40m-10.'65
(F7763s10)476

General Library
University of California
Berkeley

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C027173796

